



INSTITUTO TEOLÓGICO
PASTORAL DEL CELAM
Biblioteca

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
DEPARTAMENTO DE PASTORAL SOCIAL
DEPAS



BRECHA ENTRE RICOS Y POBRES EN AMERICA LATINA

“Advirtiendo las llagas de la miseria y de la enfermedad, de la desocupación y del hambre, de la discriminación y marginación... no debemos ignorar los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela... ante la creciente brecha entre ricos y pobres, en que privilegios y despilfarros contrastan con situaciones de miseria y privaciones...” (Juan Pablo II, Lima, 5-II-85).

BRECHA ENTRE RICOS Y POBRES EN AMERICA LATINA

INDICE

Presentación

Introducción (*Mons. Roque Adames, Presidente del DEPAS*)

Capítulo I

ASPECTOS SOCIO-ECONOMICOS DE LA BRECHA

1. Naturaleza y dimensión de la Brecha	5
1.1 <i>Origen de la brecha</i>	5
1.2 <i>Factor acelerador de la brecha</i>	6
1.3 <i>Variabilidad de la brecha</i>	7
2. Situación actual de la Economía	8
2.1 Evolución y características del sistema de producción.	8
2.1.1 <i>El cambio de la tecnología de producción.</i>	9
2.1.2 <i>El cambio de sistemas de financiamiento internacional</i>	10
2.1.3 <i>Patrones de nuevas políticas socio-económicas.</i>	11
2.2 Evolución y características del consumo	12
2.3 La tecnología elusiva	13
2.4 La crisis actual	17
2.4.1 <i>Desempleo</i>	17
2.4.2 <i>Inflación</i>	18
2.4.3 <i>Crisis cambiaria</i>	19
2.4.4 Deuda externa	21
A. La problemática:	
a) <i>Monto de la deuda.</i>	
b) <i>Crecimiento de la deuda.</i>	
c) <i>Causas de la deuda</i>	
d) <i>Perspectivas de la deuda.</i>	
e) <i>Riesgos de la deuda y renegociación.</i>	
B. Soluciones tradicionales:	
a) <i>Deflación y reducción de importaciones.</i>	
b) <i>Cesación de pagos.</i>	
c) <i>La renegociación</i>	

3. Sugerencias	27
3.1 Frente a la situación actual	27
3.1.1 <i>Principio general</i>	27
3.1.2 <i>Acción coyuntural ante el proteccionismo</i>	27
3.1.3 <i>Líneas permanentes:</i>	28
— <i>Solidaridad social.</i>	
— <i>Responsabilidad como administradores.</i>	
— <i>Bondad del trabajo.</i>	
3.2 Sugerencias frente a la deuda	29
3.2.1 Soluciones innovadoras	29
A. Soluciones financieras:	
a) <i>Llevar a pérdidas los préstamos malos.</i>	
b) <i>Mercado secundario.</i>	
B. Soluciones no financieras:	
a) <i>Conversión en capital</i>	
b) <i>Pago en moneda local</i>	
c) <i>Exportaciones o inversiones de contrapartida.</i>	
3.2.2 Actitudes	32

Capítulo II

ASPECTOS SOCIO-POLITICOS DE LA BRECHA

1. La brecha económica, factor de inestabilidad política	35
2. Características de la brecha política en América Latina.	36
2.1 <i>Identificación del poder con el individuo que lo ejerce</i>	36
2.2 <i>Patidocracia</i>	38
2.3 <i>Fallas de la representatividad democrática.</i>	39
2.4 Democracia frágil y limitada	41
2.4.1 <i>Atentados contra la libertad</i>	42
2.4.2 <i>Inautenticidad en la representación</i>	42
2.4.3 <i>Aparición y extensión de la guerrilla</i>	43
2.4.4 <i>Abstención y guerrilla por no participación</i>	43
2.5 <i>Conclusión</i>	46
3. La brecha en el contexto internacional	46
3.1 <i>El conflicto Este-Oeste</i>	47
3.2 <i>La brecha Norte-Sur</i>	49

4. Diagnóstico o causas de la brecha política	50
4.1 <i>Causas de orden económico</i>	50
4.2 <i>Causas de orden ideológico:</i>	51
4.2.1 <i>La ideología liberal-capitalista</i>	51
4.2.2 <i>La ideología de la Seguridad Nacional</i>	52
4.2.3 <i>La ideología colectivista-marxista</i>	53
4.2.4 <i>La raíz: pensamiento materialista-economicista</i>	54
5. Orientaciones	55
5.1 Líneas generales de participación	55
5.1.1 <i>Reconciliación y diálogo</i>	55
5.1.2 <i>Acceso de todos a las decisiones en distintos campos</i>	55
5.1.3 <i>Ética de convivencia democrática</i>	56
5.1.4 <i>Solidaridad</i>	56
5.1.5 <i>El Bien Común</i>	56
5.2 Formas concretas de participación	57
5.2.1 <i>Pluralismo de partidos</i>	57
5.2.2 <i>Los sectores marginados</i>	57
5.2.3 <i>Reclutamiento de "élites"</i>	58
5.2.4 <i>Democracia directa</i>	58
5.3 La participación a nivel internacional	58

Capítulo III

ASPECTOS SOCIO-CULTURALES DE LA BRECHA

Introducción	61
1. El problema	63
1.1 <i>Con la cultura indígena y afroamericana</i>	63
1.2 <i>Con la cultura urbano-industrial</i>	63
1.3 <i>Los agravantes.</i>	64
2. Impactos de la cultura urbano-industrial	65
2.1 En la relación del Hombre con la Naturaleza: la tecnología afecta al productor, al producto y a la ecología.	66
2.2 En la relación de los hombres entre sí: la tecnología afecta a: la comunicación, a la información, a la familia, a la vida política y a la vida urbana.	67

2.3	En la relación con el Trascendente: <i>La cultura indígena y la preindustrial son impactadas en el núcleo religioso del hombre.</i>	69
2.4	En las relaciones del hombre consigo mismo: <i>lo hace insensible a su entorno natural y social y lo impacta en su habitación, alimentación, salud.</i>	70
3.	Diagnóstico o causas de la brecha cultural	70
3.1	<i>Tecnología contra el hombre</i>	71
3.2	<i>Desprecio del sentido subjetivo del trabajo</i>	71
3.3	<i>Amenaza ecológica</i>	71
3.4	<i>Despersonalización foránea</i>	72
3.5	<i>Ideologización foránea</i>	72
3.6	<i>Carencia de un Absoluto la que lleva al criterio de tener más y no de valer más.</i>	72
4.	Orientaciones para un desarrollo de la cultura	73
4.1	<i>Inculturación y no "transculturación"</i>	73
4.2	<i>Auténtica liberación</i>	73
4.3	<i>Tecnología para humanizar al hombre</i>	74
4.4	<i>Conciencia histórica que suscita la esperanza</i>	74
4.5	<i>Una ética ecológica</i>	75
4.6	<i>Equilibrio para el "urbanismo"</i>	75
4.7	<i>Educación para un nuevo mundo</i>	75
4.8	<i>La gran Patria latinoamericana</i>	76
4.9	<i>Fidelidad a la innegable vocación cristiana</i>	76
4.10	<i>Por un mestizaje cultural</i>	76
4.11	<i>Evangelización de las culturas indígenas</i>	77
4.12	<i>Diálogo de la Iglesia con los promotores de la cultura.</i>	77

Capítulo IV

REFLEXION TEOLOGICO-PASTORAL

Introducción	79
1. Plan de Dios sobre el hombre y el mundo	80
1.1 <i>Ser del hombre</i>	80
1.2 <i>Los bienes creados al servicio de todos los hombres</i>	82
1.3 Misión del hombre:	83
1.3.1 <i>Crecer, multiplicarse en plenitud con los otros</i>	84
1.3.2 <i>Trabajar, perfeccionar y dominar la naturaleza</i>	85
1.3.3 <i>Dar a las cosas sentido ordenándolas a Dios</i>	88
1.3.4 <i>Comunicar, participar, abrirse a los demás, crecer con ellos y para ellos: Familia, Fraternidad, Solidaridad.</i>	88
2. Ruptura del Plan de Dios: el pecado	91
2.1 <i>Pecado personal</i>	91
2.2 <i>Pecado social</i>	92
2.3 <i>Pecado estructural</i>	93
2.4 <i>La brecha como pecado</i>	94
2.5 <i>Razón de la denuncia</i>	95
3. Pobreza, pobre e Iglesia de los pobres	96
3.1 <i>La pobreza</i>	96
3.2 <i>El pobre: su dignidad</i>	99
3.3 <i>La Iglesia de los pobres</i>	101
3.4 <i>Una voz de esperanza: Solidaridad de y con los pobres.</i>	102

Capítulo V

ORIENTACIONES PASTORALES

1. Opción pastoral y orientación social	104
2. Utilización de la obra	105
3. Algunas orientaciones	107

Presentación

Con la presente publicación el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) se hace eco de la preocupación de los señores Obispos y de muchos agentes de pastoral social que piden un serio estudio sobre la realidad latinoamericana, vista como brecha entre ricos y pobres.

La anterior Comisión Episcopal del Departamento de Pastoral Social del CELAM, presidida por Mons. Luis Bambarén, Obispo de Chimbote (Perú), emprendió, con ayuda de varios expertos, la difícil tarea de elaborar un documento sobre dicho problema, el cual no llegó a concluirse y aprobarse por falta de tiempo.

La actual Comisión Episcopal del DEPAS asumió con sumo interés el documento y después de haber consultado algunos peritos en la materia, se decidió a una reelaboración, la cual se estudió y completó con las ponencias que aportan seis connotados expertos en el Seminario tenido en colaboración con CEMECCI y bajo los auspicios de la Universidad Católica Madre y Maestra (Santiago de los Caballeros, República Dominicana), después de la visita del Papa Juan Pablo II a Santo Domingo.

Participaron en dicho Seminario: Mons. Antonio Quarracino, Presidente del CELAM; Mons. Darío Castrillón Hoyos, Secretario General; Mons. Roque Adames, Presidente del Departamento de Pastoral Social del CELAM; Mons. Luis Bambarén, ex-presidente del mismo Departamento; los señores Obispos miembros de la Comisión del DEPAS: Mons. Rodrigo Escobar, Mons. Alfonso Felipe Gregory, Mons. Oscar Páez G. y Mons. Rodolfo Quesada. Además, nuestro generoso anfitrión, Mons. Agripino Núñez, Rector de la Universidad Católica Madre y Maestra; P. José Luis Alemán, S.J., Decano de Ciencias Sociales y Administrativas en la misma; P. Francisco José Arnaiz, S.J., Secretario de la Conferencia Episcopal Dominicana y de CEMECCI; Ing. Luis B. Crouch, Consultor Internacional sobre problemas agrícolas; Lic. Eduardo Fernández, ex-gobernador del Banco Central y consultor empresarial; Ing. Humberto Esteves; Dr. Guillermo León Escobar, Director del Área de Ciencias Sociales en el "Instituto de Estudios Políticos" (Bogotá); Dr. Oscar A. Echavarría, Economista, Asesor Internacional; Dr. Nazario Vivero, Secretario del Departamento de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Venezolana, Asesor de CLAT (Central Latinoamericana de Trabajadores), Filósofo y Teólogo; Dr. Blas Santos, Economista, Director del Plan Sierra en República Dominicana; Prof. Félix Fernández, Asistente del Rector de la Universidad Católica Madre y Maestra, Coordinador del Seminario. Contamos además con la honrosa asistencia parcial de Mons. Nicolás de Jesús López, Arzobispo de Santo Domingo, Primado de América, y Presidente de la Conferencia Episcopal Dominicana, y el Secretario del Seminario, el Suscrito Secretario del DEPAS.

Agradecemos los trabajos que sirvieron de base a la presente obra: "Situación económica a nivel mundial" del Dr. José Luis Alemán, S.J., "La deuda externa de América Latina" del Dr. Oscar A. Echevarría, "La intermediación política" del Dr. Guillermo León Escobar, "Variables socio-culturales" del Dr. Nazario Vivero y "La interpretación desde la fe" de Mons. Marcos McGrath y del Dr. Francisco José Arnaiz, S.J.

Es apenas natural que en un trabajo de esta naturaleza, las partes que lo componen no reciben todas el mismo respaldo y peso del magisterio episcopal. Así el capítulo teológico-pastoral, está avalado por la Comisión Episcopal del Departamento. Los anteriores capítulos, que son contribución de las distintas ciencias han servido como punto de partida para la reflexión teológica y se asumen como una contribución de expertos cristianos. Sus afirmaciones tienen tanto valor cuanto les den sus respectivas ciencias. Ojalá este esfuerzo estimule a otros cristianos para que profundicen y complementen esta contribución a la Doctrina Social de la Iglesia.

La calidad y número de los participantes, la intensidad y espíritu de servicio con que trabajaron cordialmente Obispos, Sacerdotes y Laicos, justifican la satisfacción que todos expresaron por la labor cumplida. La presente publicación integra esos múltiples estudios, cuyos autores optaron por el anonimato, para que su aporte se englobara como resultado de un esfuerzo en equipo. A ellos y a quienes enriquecieron e iluminaron la discusión, nuestro sincero agradecimiento.

JAIME VELEZ CORREA, S.J.
Secretario Ejecutivo del DEPAS

Introducción

El término "brecha entre ricos y pobres" se va haciendo de casa en el lenguaje de la Iglesia en Latinoamérica. Ya Juan Pablo II en el Discurso Inaugural de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano había expresado con semejante lenguaje tan dolorosa realidad: "cuando arrecian las injusticias y crece dolorosamente la distancia entre ricos y pobres. . .". Se refería también a que "la riqueza creciente de unos pocos sigue paralela a la creciente miseria de las masas".

Puebla captó perfectamente esta situación en el análisis de la realidad que introduce la reflexión de los Obispos sobre la "Acción de la Iglesia con los Constructores de la Sociedad Pluralista en América Latina".

Por un lado, toma nota de la tendencia a la modernización y crecimiento en las diversas áreas; y, por otra parte, advierte, a su vez, "la tendencia a la depauperización y a la exclusión de las grandes mayorías latinoamericanas de la vida productiva" (DP. 1207). Y a continuación Puebla llega a la conclusión obvia: "Estas tendencias contradictorias favorecen la apropiación, por una minoría privilegiada, de gran parte de la riqueza, así como de los beneficios creados por la ciencia y por la cultura; por otro lado, engendran la pobreza de una gran mayoría con la conciencia de su exclusión y del bloqueo de sus crecientes aspiraciones de justicia y de participación" (DP. 1208).

Ya al año y medio después de Puebla, en Río de Janeiro, en el discurso que Juan Pablo II dirigió al CELAM, con motivo de los 25 años del mismo, empleaba el Papa abiertamente el término "brecha". Aludió a "tan vastos sectores golpeados por la miseria" y a "la brecha existente entre ricos y pobres". (AAS. LXXII, p. 868, N. 7).

Basta recorrer rápidamente las estadísticas que nos presentan CEPAL (Comisión Económica para A.L.) o el Banco Mundial, para caer en la cuenta de que esa brecha no sólo existe en América Latina, sino que —lo que es peor— se ha agravado agudamente en estos últimos cuatro años.

América Latina se ha visto envuelta y arrastrada por la vorá-gine de la inflación, los préstamos vencidos y la caída de los precios de sus materias primas exportables, junto al alza desmesurada del petróleo o de los artículos que debe importar de los países del Primer Mundo.

En particular los préstamos que alcanzan cifras de espanto, crean una angustia muy seria y ajustes en la economía, que se vuelven socialmente intolerables. Para la mayoría de los países hasta el solo pago de los intereses, que varían y crecen continuamente, se hace poco menos que imposible. Se está al borde de la insolvencia en más de un caso.

Por otro lado, las negociaciones con los países acreedores no han terminado en acuerdo alguno y, a su vez, el Fondo Monetario Internacional exige tales ajustes en las economías de los países latinoamericanos en deuda, que llevan al borde de la crisis social o a la misma crisis, como sucedió en la República Dominicana, en los días 23 y 24 de abril pasado.

Son los pobres y la clase media los que están pagando con una mayor miseria o estrechez la crisis económica en América Latina.

Vale la pena reproducir el análisis que nos presenta el economista Doctor José Luis Alemán, S. J., en su estudio "Situación económica a nivel mundial":

"En ese marco general de medidas que se deben tomar para ajustar las economías de los países deudores, se comprenden los lineamientos de la política económica recomendada a nuestros países, en especial por el Fondo Monetario:

- a) Devaluación de la moneda;
- b) Eliminación de los déficits fiscales, lo que requiere, a su vez, reducción de los gastos públicos, eliminación de precios de control o de subsidios, y aumentos de impuestos;
- c) Subida del tipo de interés, tanto sobre los depósitos como sobre los préstamos, de modo que se desincentive la exportación de capital.

Estas recomendaciones, sin embargo, olvidan que, sin negar —en algunos países de forma muy manifiesta— una cuota de verdad al diagnóstico, este omite por completo que una parte sustancial y hasta primaria de la crisis económica latinoamericana es inducida por factores totalmente ajenos al control de las autoridades de nuestros países, tales como el deterioro de los términos de intercambio, la elevación prodigiosa del tipo de interés real, la política deflacionaria de los países industrializados y el proteccionismo militante contra los nuevos productores que amenazan el empleo de industrias tradicionalmente propias de países desarrollados, como las de automóviles, acero, y productos metálicos. . .

Mientras que esas políticas persistan en los países desarrollados es muy dudoso que los países latinoamericanos puedan superar sus dificultades mediante el recetario enviado que busca reducir de tal modo el gasto real, que mejore la balanza comercial y restituya el crédito internacional".

El hecho doloroso es que ***estamos atrapados en una cadena implacable e inexorable***: los países desarrollados exigen ajustes económicos drásticos a los países latinoamericanos, estos deben tomar medidas que golpean las clases media y baja y los sectores empobrecidos y paramos entonces en una mayor y peligrosa ampliación de la referida brecha.

Lo absurdo de esta realidad es que actualmente, por vía del pago de intereses y capital, América Latina se ha convertido en exportadora de capital para los países del Primer Mundo. Por intereses y utilidades fueron transferidos desde América Latina, en 1983, más de 30 mil millones de dólares, lo que equivale a la mitad del ahorro neto de la región. Solo el aumento de tres puntos en la tasa de interés supone una erogación ulterior de 7.500 millones de dólares en los primeros diez meses de este año 1984. Así se comprende que desde 1980 el producto de la región declinara en un 10%.

Con razón exclamaba Juan Pablo II en su reciente viaje a Canadá, en septiembre de 1984, en Edmonton: "Este Sur empobrecido juzgará al Norte enriquecido y los pueblos pobres y las naciones pobres —pobres en diferentes formas, no sólo de su falta de bienes materiales sino por la falta de libertad y de los derechos humanos—

juzgarán a aquellos que les arrebatan sus riquezas materiales y amasan para sí mismos el monopolio económico imperialista y la supremacía política a expensa de otros”.

El anterior aspecto económico, con ser el más palpable, no es el único de la brecha. La dimensión política condiciona y a la vez apañece condicionada por esa injusta situación en la distribución de bienes. También otro aspecto de la brecha, el cultural, engloba a los anteriores y delata los nefastos efectos, en cuanto afecta a la calidad de vida tan diversa entre los que están en cada orilla de la brecha y que Juan Pablo II calificaba “como un gigantesco desarrollo de la parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro” (RH. 16)

Estas consideraciones explican por qué nuestro análisis y diagnóstico de la brecha se hayan dividido en tres capítulos: el aspecto socio-económico, el socio-político y el socio-cultural. La extensión del primero se justifica por tratarse de una ciencia que en su rigor exige matizaciones y explicaciones para los no versados en ella.

Descrita esa situación, se hizo indispensable a los Pastores una reflexión teológica, la que, a la luz de la fe, muestra a los cristianos el designio de Dios sobre América Latina. Y para no quedarnos en mera contemplación, insinuamos unas posibles líneas generales que podrían orientar la acción pastoral en orden a responder a tan grave desafío, pues la Iglesia no puede quedarse indiferente ante tamaña “situación de pecado social”, contraria “al plan del Creador y al honor que se le debe” (DP 28).

Aunque ya el CELAM ha ofrecido lúcidos elementos de reflexión en los documentos de Mar del Plata, Itapoán, Medellín y Puebla y en algunos estudios publicados, como “Fe cristiana y compromiso social”, “América Latina hoy: Líneas para un diagnóstico” y “Desafíos a la Doctrina social de la Iglesia en América Latina”, se hacía indispensable ofrecer ante todo a los señores Obispos y a los cristianos de América Latina este instrumento para ayudarlos en la necesaria reflexión y acción pastoral frente a tan hiriente problema.

† **ROQUE ADAMES**
Obispo de Santiago de los Caballeros
Presidente del Departamento de
Pastoral Social – DEPAS

1 Naturaleza y dimensión de la Brecha

La distribución de los bienes producidos por una sociedad entre sus miembros ha sido desigual a lo largo de la historia.

La magnitud de esa desigualdad, medida por la cantidad de bienes y servicios recibidos por los mejor y los peor retribuidos, recibe el nombre de *brecha entre ricos y pobres*.

El mismo término se emplea también para designar la disparidad de bienes disponibles para las naciones más ricas y las más pobres dentro de un conjunto más amplio, regional o mundialmente.

1.1 Origen de la brecha

Suele presuponerse que la *brecha* entre ricos y pobres empieza a detectarse y a ampliarse cuando los miembros de una región o de un país en su conjunto logran *producir más bienes de los que requiere su simple sobrevivencia*.

Los límites de esta sobrevivencia mínima son, sólo en los oscuros orígenes de la humanidad, una magnitud física determinada de alimentos o protección contra las inclemencias ecológicas. Lo normal es que se trate de fronteras mínimas, variables socialmente. La fuerza misma del uso y las costumbres delinean con evidente ambigüedad el mínimo socialmente tolerado de la brecha.

Esos límites de tolerancia social a la distribución de los bienes de una sociedad, por indefinibles que sean, se manifiestan, en momentos determinados de la historia, como realidad patente, al rebelarse ciertos grupos sociales organizados más o menos permanentemente contra las instituciones sociales vigentes: revoluciones y revueltas campesinas o urbanas hacen entrada violenta en la historia de los pueblos.

Otras veces, las más, la brecha es sufrida por los pobres como algo “injusto” que ofende su dignidad y que constituye una ofensa de los ricos a Dios. Los Profetas del Antiguo Testamento testimonian esta conciencia.

Conscientes de esta limitación nos parece que el origen de la brecha hay que buscarlo en la acción simultánea de dos causalidades cuyo impacto no es fácilmente cuantificable: *una tecnológica*: la acumulación de instrumentos de producción y de habilidades administrativas y tecnológicas; *otra de tipo social y político*: la existencia de un grupo de personas que logran imponer a las demás reglas de juego más o menos definidas para la apropiación desigual de factores de producción (por ejemplo, la tierra) o para la distribución del producto más allá de la contribución de los factores de su generación. (*Hicks*: 1969, c; *Lichtenstein*: 1983, c. 2).

Considerando en especial la segunda causal, la Iglesia ha insistido siempre en que detrás de las estructuras técnicas, económicas y políticas es imprescindible postular la acción personal de personas concretas movidas por intereses definidos: "Frutos de la acción del hombre, las estructuras, buenas o malas, son consecuencias antes de ser causas. La raíz del mal reside, pues, en las personas libres y responsables. . ." ("Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación"; Roma, 6 - VIII - 84, IV, 15).

1.2 Factor acelerador de la brecha

Mientras los integrantes de una sociedad se consideraron a sí mismos como "miembros" de un cuerpo social, existieron de hecho algunas instituciones sociales que mitigaban y, quizás, hasta frenaban la ampliación de la *brecha*, a pesar de su evidente existencia.

Sin hacernos ilusiones románticas, parece palpable la existencia desde los estados primitivos de la humanidad hasta el feudalismo, de un tejido social que, dentro de ciertos límites, ofrecía a muchos de los marginados socialmente una limitada protección económica.

La ruptura con la sociedad de una economía de "redistribución y centralismo" (*Karl Polanyi*: 1977, c.3), aunque nunca completa, como lo atestiguan las leyes de los pobres en Inglaterra y los mismos seguros sociales en las actuales sociedades, se acentuó grandemente a partir del siglo XVIII.

Previo al advenimiento del liberalismo, aunque en grado limitado, cada miembro de la sociedad podía contar con un mínimo de

Capítulo I

ASPECTOS SOCIO-ECONOMICOS DE LA BRECHA

La documentación estadística existente permite asegurar que la brecha entre ricos y pobres, tanto absolutamente como relativamente, *ha disminuído*, en forma muy apreciable, en los países ya desarrollados y hasta cierto punto en los países en desarrollo.

En cambio, los datos estadísticos, que abarcan desgraciadamente un período históricamente muy breve de unos treinta años (1950-1980), sugieren que la brecha entre algunos países pobres y los países ricos, más bien *ha aumentado*: "Las grandes diferencias absolutas en cuanto a ingresos medios entre los países desarrollados y en desarrollo han persistido, e incluso aumentado, desde 1950" (*Banco Mundial*: o.c., p. 6).

Por último debemos recordar que aun cuando se demostrase estadísticamente que la brecha entre ricos y pobres está disminuyendo y aun cuando se demostrase también que el número absoluto de pobres esté descendiendo, la simple existencia de la miseria, aun en número decreciente de personas debe ser objeto de preocupación y más importante aún de acción concertada eficaz para eliminar toda situación de miseria.

2 Situación actual de la Economía

2.1 Evolución y características del sistema de producción.

La interpretación de la brecha y la actual crisis mundial como resultado de políticas económicas erróneas, presenta la limitación frecuente en la teoría económica de suponer que las tecnologías no cambian para fines de análisis (*Cornwall*: 1983, p. 4) y que el ámbito geográfico del poder político coincide con el del poder económico (*Wallerstein*: 1974, c. VII).

Si alteramos los supuestos y arrancamos de otras dos hipótesis distintas: la variación sustancial de la tecnología de producción, financiamiento y transporte, es posible profundizar, sin necesidad de negar el análisis de políticas económicas, la comprensión de la actual situación mundial.

2.1.1 El cambio de la tecnología de producción

Las barreras proteccionistas, la obsolescencia de la planta física de algunos sectores industriales de los países desarrollados y su rigidez de costos laborales, la microelectrónica y el alza de los precios del petróleo, son todos factores que estimularon y permitieron de modo extraordinario la modificación del proceso tecnológico de producción de bienes y el financiamiento internacional. El nuevo proceso de producción es caracterizado por los rasgos siguientes:

- i) División de cada etapa del proceso de producción de muchos productos en nuevas y más simples tareas que permiten a cualquier persona, sin especial habilidad ni preparación, desempeñarse satisfactoriamente en su ejecución.
- ii) Posibilidad de control del uso de energía, calidad del producto y tiempo de operación a través de computadoras.
- iii) Reducción de los costos de transporte con la posibilidad de reducir, costos totales promedio, usando como sitio de producción para cada etapa componente del proceso industrial el país con mano de obra más barata y disciplinada y por tanto más productiva.

La consecuencia fundamental de estas innovaciones tecnológicas en el proceso de producción, es la ampliación de las opciones en la elección del lugar más ventajoso de producción.

El hecho de que los procesos tecnológicos puedan realizarse en diversas regiones con diferentes niveles de salarios ofrece una explicación satisfactoria a los siguientes fenómenos económicos:

- * Reducción de las inversiones en los países desarrollados en el sentido de que las nuevas plantas de productos ya estandarizados se harán fuera del país sede de las oficinas principales de las grandes empresas.

- * Consiguiente tendencia al aumento del desempleo industrial en los países desarrollados aun al recuperarse la actividad económica como en 1983.
- * Acumulación de inversiones en un pequeño grupo de países con mano de obra disciplinada e inclusive en países socialistas con grandes incentivos a la inversión extranjera.
- * Competencia de los países en desarrollo entre sí por obtener inversiones extranjeras en virtud de sus bajos salarios que permiten economías apreciables en los costos de producción.
- * Incentivos a inversiones en países amigos para importar de ellos bienes más baratos.

2.1.2 El cambio de sistemas de financiamiento internacional

Uno de los fenómenos recientes más notables de la última década ha sido el aumento colosal de los flujos financieros internacionales, pero para fines especulativos. De un promedio de diez mil millones de dólares diarios en 1970 se registraron mil millones diarios: un aumento del 2,000%. De esta enorme suma sólo el 5% está relacionada con el financiamiento del movimiento de bienes y de inversiones directas (*Bell-Kettel*: 1983: Introducción). Las consecuencias de estos flujos internacionales de divisas son funestos para los países latinoamericanos, pues reduce los fondos disponibles para el financiamiento de inversiones a largo plazo tan requeridas por nuestros países.

El hecho, además, de que los Estados Unidos ofrezcan tan altos tipos de interés y seguridad psicológica hace afluir a ellos decenas de millones de dólares por día, que revalúan el dólar y encarecen el pago de una deuda expresada en esa unidad además de disminuir los fondos disponibles para otros mercados. Por último la magnitud de divisas acumuladas por los países de la OPEP durante el período 1973 a 1982, que excede los US\$440 mil millones, facilitó el desordenado endeudamiento de nuestros países pero además es tal que la estabilidad de los tipos de cambio está más allá del control de cualquier Banco Central del mundo.

Además, cualquier devaluación de la moneda local significa explícitamente un incremento de la brecha entre los países pobres y los ricos, y casi siempre de la desigualdad entre ricos y pobres en los países víctimas de la devaluación especulativa.

2.1.3 Patrones de nuevas políticas socio-económicas

Las tendencias recién indicadas sobre la revolución de los procesos tecnológicos de producción y de financiamiento han sido iniciadas no por los estados del "núcleo" sino por empresas que, aun cuando tengan su centro de gravedad en el "núcleo", abarcan también zonas periféricas del mundo.

Nos encontramos en los países desarrollados, que cuentan con organizaciones sindicales y empresarias de relativamente sólida organización, con un nuevo patrón de política económica: los sindicatos exigirán, a través de las empresas, medidas proteccionistas o la reducción de los beneficios sociales a cambio de proteger el nivel de empleo.

De hecho este tipo de política tiende además a que los sindicatos acepten como imprescindible el aumento de la rentabilidad empresarial en las plantas de sus propios países.

En consecuencia la brecha entre ricos y pobres en los países desarrollados aumenta, y por el proteccionismo y las transacciones especulativas de capital, también la brecha de los países más poderosos respecto a los demás países de economía menos desarrollada, que no han sido favorecidos por inversiones extranjeras.

Finalmente, en los países en desarrollo los gobiernos y los "grupos" empresariales se sentirán estimulados a competir por inversiones extranjeras a base de salarios bajos, mejores condiciones de repatriación de beneficios y seguridad de un clima laboral "estable".

Todo el peso de la evidencia indica también que los países socialistas no forman en realidad ningún conglomerado económico aislado del sistema económico mundial y están experimentando las

mismas situaciones aquí descritas, aunque con diversa intensidad dependiendo de si hablamos de desempleo, inflación, crisis cambiaria o endeudamiento.

2.2 Evolución y características del consumo

Desde la segunda guerra mundial el efecto de demostración de los medios de comunicación y los esfuerzos de mercadeo de los países desarrollados han ido cambiando drásticamente los patrones de consumo reales o deseados de la población latinoamericana.

El hecho concomitante del mayor acceso a la educación secundaria para sectores populares antes excluidos de las mismas, ha contribuido eficazmente a generalizar la expectativa de que el nivel de ingreso y de consumo puede y debe subir más cada año.

Se trata de un consumo no reducido, en las esperanzas, a la satisfacción de las necesidades básicas de techo, vestido y comida, sino al *afán por disfrutar bienes y servicios sofisticados* cuya producción es altamente compleja y requiere de instalaciones costosas y de gran dimensión.

De esta demanda surge la creación de una nueva industria que usa básicamente equipo, materias primas y tecnología importadas. Todo aumento del consumo supone, pues, aumento de la demanda de bienes importados, parte integrante del producto final, aun de aquel producido parcialmente en el país.

Las expectativas sociales sólo han podido cumplirse en el próximo pasado de manera parcial gracias al Estado.

El Estado es asediado de muchas maneras para que conceda las facilidades necesarias para el disfrute de la nueva norma de consumo:

- a) Las clases poderosas lograron de los gobiernos muchos privilegios para satisfacer esa demanda a través de sus inversiones: exoneración de impuestos sobre la renta y sobre las importaciones de equipos, materias primas y bienes intermedios, los que además se vieron privilegiados por tipos de cambio prefe-

renciales, que perjudicaban las exportaciones tradicionales y con préstamos blandos.

- b) No pocos individuos han materializado sus posibilidades de consumo a través de la apropiación indebida de recursos del Estado, tráfico de informaciones sobre planes urbanísticos, comisiones de compra y venta de bienes y servicios de gobierno y, de otras formas más o menos abiertas de corrupción.
- c) Una gran parte de la población urbana con educación formal y de activistas de los partidos políticos en el poder, han presionado con éxito al gobierno para obtener empleos con una remuneración de cierta cuantía.

El foco de estas presiones ha estado concentrado en las capitales, lo que acentúa la brecha capital —provincia y en particular capital— zonas rurales.

La necesaria independencia del Estado para atender equitativamente las necesidades del bien común va desapareciendo, y el volumen de presiones sobre él alcanza grados tales que en tiempos de crisis externas, cuando faltan divisas para importar o ingresos fiscales para pagar al ejército de consumidores, apenas quedan otras alternativas que la creación de dinero, el endeudamiento externo o el uso de una represión coactiva, que recaen todas contra los más pobres.

2.3 La tecnología elusiva

El origen, la persistencia y el crecimiento de la brecha entre ricos y pobres en América Latina se debe, entre otros factores, a un *bajo nivel técnico*, carente de dinamismo, primordialmente en la agricultura, pero también en la industria, en la organización y en la administración (viendo estos dos últimos como tecnologías sociales). Por ejemplo, en la "América Tropical" existen cantidades de tierras sin uso, cuyo ocio se lo atribuimos, erróneamente, a la existencia del latifundio; pero en realidad son suelos tropicales para los que no existe una tecnología que garantice una productividad suficiente para retribuir adecuadamente el esfuerzo. Las laderas, como ejemplo, también son cultivadas por campesinos pobres en toda la

franja tropical, pero no tenemos todavía una tecnología que permita un aumento en la productividad que mejore el nivel de vida de ese núcleo de la población latinoamericana.

El bajo nivel técnico y su persistencia en América Latina, tiene una analogía precisa e ilustrativa con la civilización greco-romana y otras donde también, forzosamente, condujo la sociedad a la esclavitud como medio de lograr excedentes que permitieran el ocio necesario para la cultura y el confort. *La esclavitud a través de toda la historia de Atenas y Roma actuaba para desincentivar* innovaciones tecnológicas, agrícolas, industriales y administrativas, y no había para qué establecer nuevas organizaciones productivas, que pudieran mejorar las condiciones sociales. Por otro lado, los dueños de los medios de producción gastaban todo su excedente en lujos o compras de más terrenos y no invertían para aumentar la productividad. Como consecuencia, en muchos casos, y por períodos largos, la productividad bajaba empeorando la situación de los desposeídos, y el creciente descontento urbano se contrarrestaba con aumentos en pan y circo. Así, toda la carga de gastos de corte: el ejército, la burocracia, el pan y el circo caía sobre las clases trabajadoras, mayormente esclavas. El descontento crecía, y se expresaba en rebeliones, huelgas, insurrecciones. Ya en el ocaso del imperio, se tradujo en la franca colaboración de las clases pobres con los bárbaros en la forma de incitación a la invasión. Por siglos, la protesta fue salvajemente reprimida. Gradualmente, otros grupos se rebajaron al nivel de esclavos. El proceso destruyó la iniciativa privada, inició un proceso de formación de entidades terratenientes autárquicas técnicamente y llevó al gobierno del imperio a un estatismo anárquico. No se desarrollaron medios institucionales para dar curso y responder a reclamos de justicia.

Conflictos abiertos y violentos hubo, pues, pero éstos no generaron respuestas eficaces tecnológicas, de ningún tipo. “Durante siglos la mente de los hombres se había formado en la convicción de que no se podía renunciar a la esclavitud en ninguna circunstancia . . . Porque la existencia de la esclavitud hacía que todas las demás cosas —mejoras en las comunicaciones y formas técnicas superiores— parecieran superfluas”. Así Walbank, F.W. en “*La Pavorosa Revolución*”, que es expresión de Gilbon para describir la caída del Imperio Romano de Occidente.

Aún antes de la caída del gobierno central del Imperio Romano de Occidente ya se vislumbraba la desintegración de la institución de la esclavitud. En el cambio en las relaciones de trabajo en los nuevos núcleos de producción autárquica estaba la semilla de la nueva economía que traería los profundos cambios en Europa a partir del siglo X. Estos núcleos evolucionarían hacia los feudos y los monasterios autosuficientes de la Edad Media.

El papel de la Iglesia, fue determinante. Los monasterios serían los nuevos centros de habilidad técnica, de acopio tecnológico, construidos con la participación de los que trabajan la tierra; serían los puentes de la civilización clásica a la científica moderna. Los monasterios se constituyeron en grandes organizaciones productivas, adaptadores e innovadores de tecnologías, agrícolas y sociales. Crearon las riquezas nuevas que permitieron el reinicio de nuestra civilización. Adoptaron el arado pesado, el estribo, la herradura, el molino de viento, el abonamiento, la rotación. Avanzaron, como dice el autor citado “hacia un amplio uso de la fuerza animal, hidráulica y del viento. La importancia de estos nuevos avances en la historia de la humanidad es incalculable”. Ha observado el mismo autor que “La gloria principal de la baja Edad Media no fueron sus catedrales, ni sus épicas y su escolasticismo: fue la construcción por primera vez en la historia, de una civilización compleja que no descansaba en las espaldas de sudorosos esclavos o culíes, sino fundamentalmente en la fuerza no humana”. (id p. 151).

¿Cuál es el paralelo de Roma con América Latina? El problema y el proceso descritos arriba se repiten en América Latina a partir del descubrimiento. A su llegada a “América Tropical” los europeos sufren impactos por su incapacidad tecnológica, su desconocimiento de los nuevos cultivos y sistemas agrícolas, la inadaptabilidad, de sus propios cultivos y sistemas a los trópicos, la incapacidad psicológica para entender y valorar la tecnología indígena debido al prejuicio de considerar a los indígenas inferiores o primitivos, cuando en tecnología a veces los superaron (caso de los Imperios Inca y Maya-Azteca). Todo ello los lleva a institucionalizar *la encomienda* (para el indio) y *a acentuar la esclavitud* (para el negro) como manera de asegurar los excedentes necesarios para satisfacer las aspiraciones de la nueva y transplantada clase dominante. Desde los comienzos, pues, se instituye una desarticulación

entre el poder político y el religioso, propiedad de recursos, tecnología y trabajo; problema que aún no se ha resuelto.

Se reproduce en América Latina la incapacidad de las élites para organizar sus sociedades, para satisfacer necesidades, aspiraciones de trabajo, alimento, salud, educación y participación de sus pueblos. Se repiten las frustraciones de siglos, violencias, rebeliones y represiones.

Como se dijo ya (1.1) el margen de la brecha entre ricos y pobres puede explicarse como una compleja relación de varias causalidades. Entre éstas hay que buscar dicho origen en la interacción de: la acumulación y dominio de los instrumentos de producción en manos de grupos de poder, y una baja destreza tecnológica, la virtual ausencia, históricamente, de dinamismo o de cambio y crecimiento tecnológicos; y la capacidad socio-política de esos grupos, que imponen y mantienen sobre los demás unas reglas de juego más o menos definidas para la apropiación desigual de factores de producción, sobre todo en las áreas rurales, o, en otros casos, para la distribución del producto. Además, la interacción del crecimiento demográfico, la falta de acceso a los recursos, tierra y agua y la tecnología estancada, las resultantes baja productividad y producción, han llevado las masas rurales a los límites de su tolerancia social, creando una situación de desesperación, migración y rebelión.

La desarticulación entre capital, propiedad, trabajo y tecnología, en medios políticos donde los que trabajan no pueden organizarse, divide a nuestras comunidades en dos clases: los que pueden y los que no pueden, ricos y pobres. Esta desarticulación, que tiene su origen en las dificultades de la agricultura de los comienzos del traslado de los patrones de la civilización europea a América, se repite en la incipiente industrialización, pues ésta es llevada a cabo por los mismos grupos de poder y se basa en un transplante tecnológico que como grupo no dominó a cabalidad. Las profundas diferencias económicas se vuelven profundas diferencias sociales, culturales y políticas. Los que trabajan no tienen incentivos para mejorar las técnicas de producción, y los dueños de los medios de producción no tienen necesidad de innovaciones tecnológicas. Es cierto, sin embargo, que ya en los últimos años, se vislumbran en América Latina, polos de desarrollo agrícolas e industriales, donde comienzan procesos de cambios tecnológicos, núcleos de modernidad en un mundo de atraso.

Hay, pues, en las sociedades modernas un imperativo tecnológico: se necesita un proceso de expansión y profundización de las bases tecnológicas, y de nuevas formas de organización e institucionalización, para poder satisfacer las necesidades nacidas de la dinámica demográfica y de las aspiraciones materiales crecientes.

La alternativa de persuadir a las clases dueñas del poder político, económico y social, que abandonen su posición privilegiada, promuevan aumentos de productividad para pagar sueldos más altos, reduzcan la carga a los pobres, mediante una cristiana justicia social que permita participar a los pobres en los resultados de la producción, más allá de lo que exigiría la justicia conmutativa, desarrolle la tecnología, *parece a algunos un poco absurda*. A la vez la historia también indica que las revoluciones violentas tienden a cambiar un opresor por otro.

En América Latina hay *una grave desarticulación histórica* entre el capital, la propiedad (recursos tierra y agua), el poder político, la tecnología y el trabajo. El que trabaja requiere de poder político para lograr acceso a los recursos de tierra y agua como medios de obtener capital y adoptar tecnologías, y aumentar el empleo y la riqueza. La reacción de las clases en posesión de los medios de producción contra el uso del poder por parte de las clases trabajadoras, y la interacción de grupos, se constituirán en el proceso tecnológico dinámico que requiere América Latina para satisfacer sus necesidades.

2.4 La crisis actual

2.4.1 Desempleo

En muchos de nuestros países hemos confrontado durante años una situación de desempleo y subempleo que desembocan en agobiantes problemas humanos y sociales. Esta situación de desempleo masivo, a veces de más de un 20% de la población en edad y capacidad de trabajar, se ha agravado notablemente en estos años de crisis económica mundial.

Causas permanentes de esta situación han sido nuestra incapacidad y, en algunos casos, imposibilidad de producir suficientes

bienes, dada la pequeñez de la demanda interna o las restricciones de acceso a los mercados internacionales.

En algunos casos el uso intensivo de bienes de capital importados, aunque necesarios para competir internacionalmente, ha impedido la acción de oportunidades de empleo. Esta realidad se debe, en otros casos, a políticas cambiarias y monetarias irrealistas que precisamente por mantener bajos tipos de cambio y de intereses han estimulado la adquisición de maquinarias y equipos importados que en muchos casos permanecen, por demás, subutilizados. Este exceso de capacidad instalada, adquirida a costos más bajos que los prevalecientes hoy en día por motivo de la inflación mundial y la devaluación de nuestras monedas, fue un error del pasado pero ofrece una esperanza al futuro, pues nos concede un envidiable nivel de equipamiento que hace atractiva la inversión extranjera y posible y rentable la diversificación de exportaciones.

La misma legislación laboral en algunos países que conceden beneficios sociales desproporcionados a la productividad del factor trabajo e incluso limitan la movilidad laboral, tal vez han contribuido paradójicamente, a un desestímulo a la creación de empleos y a un incentivo por una excesiva utilización de maquinarias importadas a las que ya hemos hecho referencia.

Innegablemente esta legislación social, que parece mostrar poca solidaridad de los ya empleados con la población que sufre el paro, es explicable ante el consumo escandaloso de industriales, comerciantes y grandes propietarios. Resultaría ofensivo condenar aquella legislación sin hacer lo mismo con mayor energía contra el consumo dispendioso y por tanto ofensivo de algunos miembros de las clases propietarias y empresariales.

2.4.2 Inflación

Vimos, anteriormente, que el tipo de aspiraciones de consumo vigentes, y la gran dependencia de nuestros ingresos fiscales y de divisas extranjeras de la existencia de precios favorables para los productos de exportación, hacen propensos a los gobiernos a la creación de dinero o al uso de préstamos externos para una gran parte de sus gastos.

La crisis económica que ha sacudido la economía mundial provocó de hecho, un aumento de la creación de dinero que incidió gravemente sobre el costo de los bienes y servicios.

La inflación, subida de precios, ha sido de tal magnitud, especialmente cuando los bajos precios de los productos de exportación por una parte, y el pago de la deuda pública, por otra parte, obligan a devaluaciones reales de la moneda, que el nivel de vida de los pobres ha retrocedido a niveles de hace diez años, y las expectativas generales de mayor consumo han sido cuestionadas dramáticamente.

Los pobres sufren aún más; las clases medias se desorientan y tienden a depauperizarse; y surgen serias dudas sobre la rentabilidad de posibles nuevas inversiones, lo que las frena eficazmente. Su inflación no sólo erosiona el valor del capital líquido sino, lo que es más grave aún, al anular la capacidad del dinero como instrumento de medida, impide la cuantificación económica precisa y con ello la propia nacionalización económica.

Desgraciadamente el problema de la inflación no se puede contrarrestar con subidas equivalentes de ingreso en dinero, que supondrían atizar más la llama de la creación de dinero y de ulteriores devaluaciones. Pero, sin duda, la posibilidad de aumentar aunque sea marginalmente, los ingresos nominales y reales de los empleados, a costa de una disminución de excesivas tasas de beneficio es un imperativo social que debe ser perseguido por los actores sociales con constancia y firmeza.

No podemos cegarnos, sin embargo, ante el peligro de que una sensible reducción de los beneficios, en una economía mundial tan interrelacionada de las empresas entre los países del mundo como la actual, puede provocar mayores fugas de capitales y aumento del desempleo.

2.4.3 Crisis cambiaria

El ritmo acelerado de crecimiento de las importaciones de acumulación de la deuda externa con un irresponsable perfil de vencimientos a corto plazo y políticas cambiarias que permitían y alen-

taban la fuga de capitales, condujeron a nuestros países a la comprometida situación de reservas y paridad que padecemos desde 1982 y que no sólo ha tenido un alivio temporal y superficial en 1984.

La crisis cambiaria ha tenido como consecuencia sucesivas devaluaciones y restricción de importaciones que reducen la capacidad de producción de nuestros países y el nivel de vida de la población especialmente el de las clases más humildes. Al mismo tiempo las devaluaciones en muchos casos esperadas y en cierto modo provocadas por la consecuente fuga de capitales ha permitido ganancias fortuitas e inmerecidas a unos pocos y pérdidas catastróficas a muchos otros, víctimas inocentes del proceso desatado por la imprevisión y el egoísmo individualista.

Hoy día las políticas adoptadas para corregir el desequilibrio del sector externo han ocasionado niveles de devaluación que encarecen desproporcionadamente el consumo y con ello reducen violentamente el nivel de ingresos de la población. La paridad para las transacciones que regulan la importación de bienes y deberían estar regidas solamente por el poder adquisitivo de bienes de ambas monedas. En muchos casos los niveles de devaluación provocados o alcanzados exceden al que sería necesario para equilibrar el sector externo en base a la paridad del poder de compra (paridad comercial) de las monedas respectivas. La paridad para las importaciones en muchas ocasiones refleja una excesiva devaluación de la moneda nacional en virtud de que se le pretende igualar con la paridad libre que regularía las transacciones financieras de transferencia de capital. Esta paridad *financiera*, reflejando expectativas devaluacionistas, es usualmente muy depreciada, más allá de lo que se justifica por las características fundamentales de las economías nacionales.

También en este caso las políticas económicas adoptadas inciden negativamente en el bienestar de las clases más necesitadas por una errónea interpretación del funcionamiento de la economía y una aceptación ingenua de principios de la economía de mercado que no son válidos irrestrictamente en las presentes circunstancias de nuestros países.

2.4.4 Deuda externa

A partir de 1982 los problemas de deuda externa han sido el elemento predominante en el panorama financiero mundial. Dentro del problema global se destaca, desafortunadamente, la situación de América Latina, pues en la región se concentra prácticamente el 50% de la deuda y Brasil y México tienen el mayor endeudamiento de todos los países. Es imprescindible comprender el alcance del problema y las posibles soluciones a fin de lograr el diseño de una política acertada para superar la presente crisis sin castigar aún más a los pobres.

A. La Problemática

a) Monto de la deuda

Según fuentes diversas, a fines de 1983 la deuda externa de América Latina se situaba entre US\$340 mil a US\$360 mil millones de dólares. La importancia de esta deuda se comprende mejor si conocemos que la misma representa alrededor de un 56% del producto territorial bruto de la región, un 325% de sus exportaciones de bienes y servicios y un 1.300% de sus reservas internacionales.

El 86% de esta deuda se concentra en los siete mayores países de la región, los que representan el 89% de su producto territorial bruto, el 85% de sus exportaciones de bienes y servicios y el 83% de su población.

b) Crecimiento de la deuda

El crecimiento de la deuda de América Latina no fue un fenómeno repentino, sino que vino gestándose desde 1975. Ese año, la deuda externa de América Latina era de US\$75.000 millones y representaba un 26% de su producto territorial bruto, un 166% de sus exportaciones de bienes y servicios y un 344% de sus reservas internacionales. Este crecimiento de 1975 a 1983 fue a razón del 20,5% anual y sobrepasó con creces a todos los indicadores de crecimiento de las exportaciones y el PTB. Este aumento de la deuda en sí mismo debió haber alertado sobre sus consecuencias antes de

que se desatara la crisis. Si recordamos que el crecimiento tan acelerado de la deuda se detuvo ya en el año 1982, cuando fue solamente del 12%, y en 1983, en que fue del 7%, vemos que el crecimiento entre 1975 y 1981 sobrepasó una tasa anual del 25%.

c) Causas de la deuda

A este crecimiento de la deuda contribuyeron factores internos y externos. *El factor interno* más significativo fue el continuar todos los países con una política expansionista y deficitaria de gastos del sector público, lo que se reflejó también en incremento del gasto y la inversión privados más allá de lo prudente. La política de gasto deficitario del gobierno y el incremento del consumo y la inversión privada generó una demanda que excedía la capacidad de producción interna y esto, unido a políticas cambiarias erradas, ocasionó crecientes déficits de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Estos déficits se financiaron por el acceso irrestricto al endeudamiento internacional facilitado por el incremento de la liquidez internacional, consecuencia del aumento de los precios del petróleo y de los crecientes déficits de Estados Unidos.

Entre los factores externos que contribuyeron al crecimiento del endeudamiento, estuvo el aumento de los precios del petróleo en los años 1974-1975 y 1979-1980. En 1974 esto explicó el 40% del incremento del déficit en cuenta corriente. Así mismo, la caída de los precios de exportación entre 1981 y 1983 se estima que contribuyó con un 30% al déficit de esos años. También la recesión de los países industrializados debilitó el ingreso por exportaciones de América Latina. Por último, se calcula que el alza de los intereses ocasionó un 45% de incremento en los pagos por intereses y utilidades durante los años 1978 a 1981.

d) Perspectivas de la deuda

Todos aceptan hoy que, en su perfil actual de vencimiento, *la deuda de América Latina no puede ser pagada*. Por lo tanto, se ha considerado que la reestructuración de sus vencimientos es imprescindible para poder hacerle frente a la deuda.

En esta fórmula tradicional se procura espaciar los vencimientos de corto y mediano plazo para hacerlos consonos con la capaci-

dad de pagos del país. Para aumentar la capacidad del país de servir la deuda, se adoptan políticas deflacionarias y restricciones a las importaciones. Ésta es la estrategia usual del Fondo Monetario Internacional para lidiar con estos problemas de balanza de pagos: reducir las importaciones y promover las exportaciones. Esta estrategia no puede ser implantada exitosamente por todos al mismo tiempo pues no *todos* pueden exportar más si *todos* tienen que importar menos.

También esta solución implica el riesgo de que la reducción del crecimiento económico trae graves consecuencias políticas y sociales a los países en desarrollo aumentando el desempleo y degradando aún más el nivel de vida de las clases más humildes. Así mismo, las políticas de restricción de importaciones dañarían a los países industrializados, ya que una parte apreciable de sus exportaciones va a los países en desarrollo.

Lo que no es claramente percibido por los que piensan en la solución de aplazar los pagos, es la disyuntiva que existe entre dedicar fondos al servicio y amortización de la deuda y los requerimientos de América Latina para financiar la adquisición de los equipos e insumos importados que su crecimiento requiere.

A este respecto, un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo consideró dos escenarios posibles. En ambos escenarios el crecimiento del ingreso por exportaciones sería del 11% anual, pero en el primero se presumía que el producto territorial bruto crecería solamente a razón del 2,7%. Este bajo crecimiento apenas alcanza a ser igual al crecimiento de la población y por lo tanto significaría un estancamiento en los niveles de vida actuales, que, por otra parte en términos generales, presentan una reducción comparados al promedio de los años 1978 a 1980. En este escenario la deuda externa de América Latina seguiría creciendo y llegaría a ser US\$430 mil millones de dólares en 1980, un crecimiento del 4,4% anual. Otros estudios coinciden con estas apreciaciones.

Este escenario es financieramente conservador, ya que impide el crecimiento de la deuda, pero tiene graves implicaciones en cuanto al nivel de vida de los países de América Latina y afecta en consecuencia su estabilidad social y política. Esta restricción del

crecimiento de los países de América Latina es perjudicial también para los propios países industrializados, pues limita sus mercados de exportación, de los que América Latina representa el 20%.

En el otro escenario, se supuso un crecimiento del 5.4% anual del PTB. En este caso, la deuda crecería rápidamente, el financiamiento externo neto alcanzaría a US\$73 mil millones para 1990 y el saldo total de la deuda habría aumentado hasta US\$ 260 mil millones para esa fecha.

De las cifras de las deudas de los respectivos países y de sus capacidades de generar excedentes en cuentas corrientes se puede afirmar que, con excepción de Venezuela, ninguno de estos países podría pagar totalmente su deuda en el sentido tradicional de reducir los saldos deudores a cero.

Las opciones de estos escenarios parecen ser las de aprender a vivir con un creciente endeudamiento, o si intentamos reducir el cir este endeudamiento por vías no tradicionales, distintas a las que se pretende aplicar con la renegociación. Si no aprendemos a vivir con un creciente endeudamiento, o si intentamos reducir el endeudamiento por la vía tradicional del pago de la deuda, sobre la base de generar un excedente en la cuenta corriente, se está arriesgando no sólo el futuro económico de la región, ignorando las necesidades del pueblo y agravando la crisis social, sino también el de los países desarrollados.

e) Riesgos de la deuda y renegociación

Como hemos visto en la sección anterior, un riesgo que representa hoy la deuda externa de América Latina es que se acepte la necesidad de una fuerte reducción de las importaciones para lograr un excedente en cuenta corriente. El otro riesgo es el de un repudio de la deuda por parte de los países deudores. Ambas opciones representan datos importantes a las economías de los países en desarrollo, pero también a las economías de los países desarrollados.

B) Soluciones tradicionales

a) Deflación y reducción de importaciones

La fórmula tradicional del Fondo Monetario Internacional pa-

ra restaurar el equilibrio del sector externo, es la reducción de las importaciones por la vía de encarecerlas y de reducir el nivel agregado de actividad. Esta fórmula es ficticia, pues *no todos podrán exportar más si todos tienen que importar menos.*

La fórmula de deflación y restricción de las importaciones representa un riesgo para la recuperación de las economías industrializadas, después de la recesión experimentada en los años recientes, ya que el 25% de las exportaciones de los países de la Organización Económica para la Cooperación Económica (OECD) y el 40% de las exportaciones de Estados Unidos va a los países en desarrollo. En Estados Unidos, uno de cada cinco empleos en la industria y uno de cada tres empleos en la agricultura depende de las exportaciones. América Latina recibe el 20% de las exportaciones de los países desarrollados.

Para mantener su crecimiento económico y niveles de vida, las economías desarrolladas dependen del pago de los préstamos y de las importaciones efectuadas por los países en desarrollo. Por lo tanto, la liquidez de las naciones en desarrollo debe ser fortalecida y aliviados los problemas de servicio de deuda.

Asimismo, la política tradicional de reducir importaciones para restaurar el equilibrio del sector externo representa un fuerte sacrificio para las economías de los países en desarrollo y para su estabilidad política y social.

Debemos, además, considerar que, para financiar su desarrollo, las naciones aún en ese proceso continuarán necesitando recursos adicionales. Es conveniente recordar que a Estados Unidos le tomó cien años convertirse en un país exportador neto de capitales.

b) Cesación de pagos

El otro riesgo es que los países deudores unilateralmente repudien la deuda o declaren una cesación de pagos indefinida. Estimados de *Data Resources Inc.* sitúan la deuda de la América Latina con los bancos de Estados Unidos en US\$71 mil millones y, según sus cálculos, si los países de América Latina repudiaran la deuda se reduciría el PTB de Estados Unidos en US\$ 70 mil millones, sus exportaciones lo harían en US\$ 38 mil millones, el desempleo au-

mentaría en 1,1 millón de personas y las tasas de interés crecerían en el 2,3%.

c) La renegociación

A partir de 1982, el elemento prevaeciente en el panorama financiero mundial ha sido la renegociación de deudas externas. La renegociación de las deudas externas no es un proceso nuevo, pero en esta oportunidad hay tres características que lo distinguen de lo que sucedía anteriormente. La primera es que ha ocurrido simultánea y repentinamente en un gran número de países. En 1982 hubo veinte renegociaciones por un monto aproximado de US\$ 28 mil millones y en 1983 veintitrés por US\$ 103 mil millones. La segunda característica es la urgencia con la que ha habido que proceder, incluyendo de forma simultánea a los bancos acreedores, al Fondo Monetario Internacional, al Banco Internacional de Pagos y en algunos casos, al Banco Mundial. La tercera es que el problema de la deuda se reconoce hoy que es tan grave para los acreedores como para los deudores.

Así desde comienzos de 1984 aumentan los llamados de alerta sobre la gravedad del problema de la deuda tanto para los deudores como para los acreedores. En diversos foros se plantea el problema y la necesidad de buscar términos menos exigentes para las renegociaciones. Esta toma de conciencia a nivel mundial en favor de un mejor trato a los países deudores se manifiesta por primera vez de manera concreta en los términos favorables con que se formuló el segundo acuerdo de refinanciamiento de la deuda de México firmado en Agosto de 1984 y posteriormente en el acuerdo con Venezuela firmado en Septiembre del mismo año.

3 Sugerencias

3.1 Frente a la situación actual

3.1.1 Principio general

Es bien posible que las políticas económicas adoptadas en los últimos diez años hayan sido erróneas o desatinadas en muchos países del mundo y de América Latina.

Del análisis expuesto resulta, sin embargo, bastante evidente que todos los agentes pastorales deben adquirir *una mayor conciencia sobre la complejidad verdaderamente internacional* del problema angustioso de la *brecha* entre ricos y pobres.

Resulta demasiado fácil condenar evidentes desigualdades. Es sencillamente injusto atribuir a un determinado gobierno la totalidad, o incluso la responsabilidad primaria de semejantes desigualdades.

El agente pastoral tiene la ineludible responsabilidad de condenar la injusticia pero *debe hacer un esfuerzo serio por tratar de comprender sus raíces mundiales* y mecanismos de propagación.

Los Obispos y Conferencias Episcopales deben profundizar ellos mismos la dimensión internacional de la *brecha* entre ricos y pobres. "Nadie va más lejos que el que no sabe a dónde va"

3.1.2 Acción coyuntural ante el proteccionismo

Se da ciertamente un conflicto de intereses entre los países desarrollados y los países en desarrollo en torno al proteccionismo.

En todos los países el empleo, pero también las ganancias de las empresas, se ven amenazados por la competencia internacional.

Probablemente existen sólo salidas negociadas políticamente a la práctica del proteccionismo. Por ejemplo, pago de compensaciones por prácticas proteccionistas.

Crear que existen soluciones “de mercado” en una economía mundial, en que coexisten fuertes puntos de rigidez estructural con una alta movilidad en lo que a ubicación de nuevas inversiones físicas y colocación de inversiones monetarias se refiere, no lleva, aparentemente, sino a la inactividad o a decisiones por entidades privadas, no responsables ante nadie, que tienen fuertes repercusiones para el bienestar de los pueblos.

3.1.3 Líneas permanentes:

Por razones de eficacia parece importante reducir las líneas pastorales permanentes a muy pocos principios de comportamiento y de actitudes éticas. Especialmente urgente es:

– Solidaridad social

Fomentar, sin negar ni disimular los evidentes abusos sociales intranacionales, la solidaridad de todo el género humano específicamente en el campo de la producción y distribución de bienes y servicios. Los cristianos debieran dar ejemplo de no aprovecharse de la debilidad ajena para enriquecerse personal o corporativamente.

– Responsabilidad como administradores

Insistir en que las *ganancias* o excedentes tienen que ser dedicadas a las inversiones prudentes y no al consumo extravagante. En América Latina este consumo limitado a capas super-ricas, que procuran imitar a las sociedades ricas, fue, y es todavía en potencia; un profundo mal social.

Toda aceptación irrestricta del principio práctico de que la crisis económica actual sólo es superable por más trabajo y más barato y por mayores ganancias que permitan la reinversión, debe ser rechazada de plano en nombre del respeto a la verdad.

Lo importante es que todos puedan ahorrar algo, y que las ganancias sean empleadas en nuevas inversiones racionales y no en consumo.

– Bondad del trabajo

En lugar de cantar alabanzas a la habilidad especulativa, nuestros pueblos, y la humanidad entera, deben alabar el trabajo productivo. No en el limitado y discutido sentido de *Adam Smith* (libro II, c. III), que lo reduce a la producción de bienes materiales vendibles en el mercado, sino en el más verdadero de *Juan Pablo II*: “Con su trabajo el hombre ha de procurarse el pan cotidiano, contribuir al continuo progreso de las ciencias y de la técnica y sobre todo, a la incesante elevación cultural y moral de la sociedad en la que vive con sus hermanos. Y ‘trabajo’ significa todo tipo de acción realizada por el hombre independientemente de sus características o circunstancias” (Laborem Exercens, Introducción).

– Cambios de estructuras

Los principios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia requieren una sociedad *orgánica* en la que el Estado, la persona y las comunidades intermedias tengan su espacio propio; y exige que se dé primacía a la comunidad sobre la propiedad. Una organización económica que planifique con visión global del bien común, la inversión, la distribución, la estabilidad monetaria, el equilibrio ecológico etc. Campos que se abren para que los laicos exploren, investiguen y propongan iniciativas.

3.2 Sugerencias frente a la deuda

3.2.1 Soluciones innovadoras

Evidentemente, no se puede lograr la cancelación de la deuda con una simple renegociación en el sentido tradicional de la palabra. En primer lugar, pues aun con reducir el crecimiento del PTB a 2.7% anual la deuda aumentaría para 1990. Además, la restricción de las importaciones sería un proceso demasiado doloroso, tanto para las economías de los países industrializados como para la de los países en desarrollo. Así mismo, el repudio de la deuda y aún una moratoria indefinida y unilateral causaría efectos catastróficos en las economías desarrolladas. Por ambas razones, es necesario pensar en otras soluciones. Estas soluciones pudieran dividirse en dos grandes grupos.

A. Soluciones Financieras

a) Llevar a pérdidas los préstamos malos

Los acreedores deben aceptar que parte de sus préstamos fueron errados aun cuando existiese garantía oficial. En virtud de este reconocimiento, debe aceptarse la realidad del mercado y castigar al menos parcialmente las carteras respectivas.

b) Mercado secundario

Es necesario considerar la creación de un mercado secundario para que los bancos puedan descontar con otros inversionistas gran parte de sus préstamos a los países que no pueden pagar en su actual estructura de vencimientos. Esto puede incluir un mercado multinacional oficial "de mayoristas" creado a través de la participación de agencias internacionales, como el Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional, e incluso con apoyo de las agencias promotoras de las exportaciones de los países industrializados.

Este mercado secundario colaboraría a resolver el problema de liquidez de los bancos con capital provisto por sus respectivos gobiernos o mediante la venta de los bonos a una nueva institución multinacional, a sus bancos centrales, o al público en general.

Esta sugerencia se basa en el criterio de que las autoridades financieras de los países acreedores deberían ayudar a sus instituciones financieras para extender los cronogramas de pago a sus deudores.

Lo que necesitan los bancos no es efectivo en sus bóvedas, sino en flujo de ingresos por intereses. Si se logra que los intereses puedan ser pagados, los activos tangibles que apoyan los préstamos otorgados a América Latina deberían proveer la confianza necesaria a la comunidad financiera, de manera tal que así puedan extenderse los calendarios de amortización. En vista de que la inflación ha causado que esos activos tengan un valor de mercado mayor que el original en libros, no debería haberse erosionado el valor de la garantía que apoya a los préstamos.

B. Soluciones no Financieras

a) Conversión en capital

Los bancos, para su propia cartera o para vender a terceros, convertirían los préstamos en acciones de las empresas privadas deudoras. Esta solución pudiera hacerse extensiva aun para las empresas públicas de los países deudores.

b) Pago en Moneda local

Teniendo en consideración que la capacidad de producción de los países está en mejores condiciones que su capacidad de obtener divisas, se permitiría el pago en moneda local para adquisiciones de bienes, servicios o inversiones.

Estados Unidos estableció en 1971 el precedente de discontinuar unilateralmente la plena convertibilidad de una deuda externa. Para 1971 los Estados Unidos habían acumulado US\$150 mil millones de eurodólares en manos de extranjeros. Hasta ese momento los tenedores de eurodólares sabían que tales activos podían ser convertidos, en forma inmediata, en oro, primero a razón de US\$35 la onza troy y más tarde a US\$42 por onza. El oro era entonces para el dólar lo que el dólar es hoy para las otras monedas: una divisa de reserva.

El 8 de agosto de 1971, el gobierno de los Estados Unidos unilateralmente y como medida correcta, aunque tardía, frente a su crisis de deuda externa y reservas, discontinuó la convertibilidad de los eurodólares en oro. Por lo tanto, los "eurodólares" fueron convertidos automáticamente en instrumentos que sólo podían ser cambiados por bienes y servicios de los Estados Unidos.

Usando este antecedente como analogía, es válido sugerir que se podría encontrar una fórmula mediante la cual una parte importante de la deuda externa de cada país pudiera pagarse en moneda local, recurriendo con ello a la capacidad productiva nacional. Debemos recordar que, a pesar de las filtraciones por consumo, mala administración y fuga de capital, parte de las divisas adquiridas mediante el endeudamiento se convirtieron en activos tangibles productivos.

Gracias a estos activos podemos apreciar que si bien es cierto que los países deudores tienen limitaciones de dólares, es decir, de liquidez institucional sus capacidades de producción y oportunidades de inversión son amplias, por lo tanto, si en lugar de demandar dólares se usa la deuda para demandar bienes y servicios de esos países, ellos podrían repagar sus deudas más rápidamente.

c) Exportaciones o inversiones de contrapartida

A los acreedores que logren exportaciones no tradicionales en exceso del record histórico con sus países o traigan nuevas inversiones, se les reconocería el pago de su deuda por un monto similar a las divisas entregadas a la autoridad monetaria del país deudor en el mismo año. Con ello, el pago de la deuda no tendría efectos sobre la balanza de pagos.

3.2.2 Actitud

En los momentos que vive América Latina el problema de su deuda externa y de las políticas recomendadas y aun forzadas por los acreedores para lograr su amortización, tienen tal importancia para la vida y la muerte de millones de personas en el Continente y para el futuro del mismo, que la Iglesia debe insistir ante los acreedores y, especialmente, en el caso de Gobiernos e Instituciones Internacionales, en tres puntos fundamentales:

- Si existe la buena fe de solventar compromisos libremente asumidos en el pasado, el recurso a **presiones de otros gobiernos que amenazan con paralizar toda ayuda ulterior** hasta que no se llegue a un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, es abusivo y merece una abierta condena.
- El rechazo de este tipo de chantaje estatal por parte de los Obispos y Conferencias Episcopales de los países acreedores es un elemento valioso de ayuda para evitar una abertura inmensa en la **brecha** entre ricos y pobres.
- Hay por lo menos dos alternativas para el pago a la deuda: la reducción del empleo y las importaciones hasta generar un ex-

cedente financiero (solución manifiestamente defendida por el Fondo Monetario Internacional), incremento de la producción reorientada a la exportación y a la profundización del proceso de producción de materias primas y bienes semiterminados, a base de compartir una deuda impagable como pérdida, o mejor aún de amortizarla en **bienes y participación en los activos fijos de los gobiernos deudores**.

Los Obispos de los países deudores exhortamos a los de los países acreedores, a los expertos, y a los gobiernos a **llegar a una salida negociada que permita el pago de la deuda externa en forma tal que no se agraven aún más las brechas intranacionales e internacionales entre pobres y ricos**.

Capítulo II

**ASPECTOS SOCIO-POLITICOS
DE LA BRECHA**

1 La brecha económica, factor de inestabilidad política

El aspecto económico de la brecha nos mostró la desigualdad inhumana al interior de los países latinoamericanos y de éstos con relación a los desarrollados. Ahora bien, esa situación económica lleva, en mayor o menor grado, a que nuestros países fluctúen inestablemente entre fases de notable movilización popular ("populismos") y fases de represión popular ("autoritarismos y dictaduras").

El abismo entre riqueza y pobreza causa el movimiento entre aquellas dos situaciones políticas abismalmente distintas. La razón es obvia: cuando se vive en una sociedad en que los bienes y servicios están injustamente distribuidos, se siente la irresistible aspiración de parte de las víctimas hacia una vida al menos humanamente tolerable, un cambio hacia la otra orilla de la brecha:

"El escándalo de irritantes desigualdades entre ricos y pobres ya no se tolera, sea que se trate de desigualdades entre países ricos y pobres o entre estratos sociales en el interior de un mismo territorio nacional. . ." ("Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación", o.c., No. 1, 6).

En mayor o menor grado nuestros pueblos toman conciencia de esa división injusta (brecha) de bienes y servicios. Ya no se quiere sufrir pasivamente esa situación. Como los que disfrutaban de todos los bienes y servicios parecen no querer el anhelado cambio o lo dejan para que espontáneamente se haga, las víctimas se organizan en sindicatos, partidos, movimientos sociales y grupos de presión para hacer efectiva la reivindicación de sus derechos como personas.

Mientras esa movilización se quede en los límites controlables, nada pasa. Pero cuando llega a amenazar el "status quo" y a exigir cambios estructurales más profundos, no faltan reacciones de aquellos que mantienen los bienes, el poder y los privilegios; estas reacciones, más o menos fuertes, llegan a ser en muchos casos verdaderos golpes de Estado, que terminan instaurando gobiernos mi-

litares represivos y dismanteladores de todas las organizaciones populares de oposición. En pocas palabras, se puede caracterizar la inestabilidad política a partir de la brecha, diciendo que, en cuanto ésta perdure, la ley del péndulo continuará funcionando, a saber, pasando de fases de mayores reivindicaciones populares a fases de regímenes de fuerza, o viceversa. Por tanto, una mayor estabilidad política con participación real del pueblo será posible solamente allí donde la brecha económica no sea tan grande, lo que no sucede en los países latinoamericanos, como se ha demostrado antes en el capítulo I.

Una democracia política real presupone y requiere una democracia económica y social; y ésta solamente se conseguirá, mediante cambios estructurales profundos que disminuyan la brecha existente entre ricos y pobres.

Por otra parte, la brecha entre países ricos y pobres tampoco presenta una situación pacífica. Como en el pasado los pueblos políticamente dependientes lucharon hasta conseguir su independencia, hoy estos mismos pueblos luchan por una mayor independencia económica, aspiran a salir de un neocolonialismo que los oprime. Esta amenaza contra la paz viene causada hoy por la situación económica que ha abierto una brecha inhumana entre los pueblos: "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz", decía Pablo VI en "Populorum Progressio".

2 Características de la brecha política en América Latina

Un análisis de la brecha política en América Latina hace necesario el examen crítico de los *elementos significativos* de la política como tal y de sus *características*.

2.1 Identificación del poder con el individuo que lo ejerce

Característico de la mentalidad latinoamericana es la conciencia que tienen los gobernados de que todos los bienes, el beneficio y el bienestar dependen exclusivamente de la persona del go-

bernante, al cual le otorgan una *caracterización* casi *carismática* de ser el todopoderoso providente. En consecuencia, se crean actitudes de sumisión y credibilidad que originan un "paternalismo político" muy nefasto, porque impide la formación de la conciencia política.

Esta mentalidad ha traído consigo el fácil tránsito al absolutismo político y al gobierno de tipo autoritario, los que fácilmente degeneran en corrupción y favoritismo de toda índole.

La identificación del poder con el gobernante es una herencia de tipo colonial y delata una carencia de desarrollo político. Son indicadores claros de su vigencia, el "caudalismo político", las variadas formas de militarismo y las variantes populistas de diferente corte ideológico.

En la práctica este tipo de política crea en los súbditos una dependencia ideológica con respecto al líder que ejerce el poder; en esta forma el líder ejerce un predominio sobre la dignidad personal lo cual conlleva a que la obediencia política se envilezca, para conseguir elementos de supervivencia o de mínimo bienestar, que los súbditos por derecho deberían reclamar.

Es notoria la dimensión falsamente "mesiánica" que convierte al gobernante o al líder político en un dispensador de favores, no sólo para los individuos sino también para las organizaciones sociales a las que se les obliga, a través de concesiones y favores, a girar como elementos de apoyo y de afianzamiento de esa determinada forma política de gobierno.

En el orden práctico se puede descubrir fácilmente la ampliación de la clientela política, mediante la creación y proliferación de empleos públicos y de burocracia estatal; se hace así más oneroso el mantenimiento del engranaje funcional del Estado, al distraer recursos propios del beneficio público para asegurar el control autoritario del gobernante sobre la comunidad en general.

Si bien es cierto que históricamente esta forma de ejercicio de poder en cuanto a su orientación se ha ejercido de diferente manera, el resultado ha sido el mismo en esencia: la *falta de conciencia*

comunitaria y la *esterilización de su capacidad participativa*. Esta afirmación tiene igual validez, tanto para el tipo de gobierno cesarista de beneficio exclusivo del gobernante y de su círculo de poder, como para el tipo de gobierno de "despotismo ilustrado" de acciones en beneficio del pueblo, pero sin el pueblo; en definitiva —para usar otro término— se trata de una concepción de tipo mítico —mágico de la acción política.

2.2 Partidocracia

Por tal entendemos un régimen político, en el cual los partidos se constituyen en elemento tan sustancial del Estado que obtienen el dominio del poder. Esta viene a ser otra de las características propias del desarrollo político latinoamericano. En algunos momentos, la partidocracia, fruto del sistema político liberal, ha servido para sustituir o superar el tipo de personalización del poder caracterizado antes. Se ha de advertir la diferencia entre este tipo de autoridad política, propio de las democracias occidentales y que se ejerce con participación plural de partidos, en contraposición con el régimen unipartidista de consenso pleno de los países bajo el régimen del "socialismo absolutista" de corte marxista (Cuba) o de otro régimen absolutista (Haití).

La gama de tipos de "partidocracia" es diversamente matizada: la del partido hegemónico que controla la vida política del país (caso de México, Paraguay, Brasil, hasta 1983, y Nicaragua), la de partidos "nuevos" de carácter socialista en sus diversas líneas (social-demócratas, social-cristianos y social-nacionalistas), la de partidos de tipo populista y personalista por girar alrededor de un personaje (velasquismo, peronismo y anapismō), la de partidos fuertemente ideologizados, generalmente de izquierda marxista, y en algunos casos de derecha, y finalmente la partidocracia ejercida por partidos de cuño demo-liberal, con poco contenido ideológico y que se consolida en el poder, unas veces en singular y otras en alianzas con otros.

Sin embargo, generalmente en la modalidad de la partidocracia, los mismos partidos aparecen como si fueran depositarios de la confianza general de la sociedad y de su voluntad política, cuando

precisamente la experiencia ha demostrado que después de haber recibido, por parte de los ciudadanos, el beneficio del triunfo electoral, estas organizaciones políticas no mantienen una comunicación efectiva con las comunidades, demostrando que no existía tal conformidad de voluntades y mutua confianza del pueblo con relación a los partidos.

Se ha llegado a la certeza —con muy pocas y temporales excepciones— que los partidos y su dirigencia constituyen una pluralización elitista de la personalización del poder en un grupo que comparte intereses de diferente índole (económica, social, política); y así, la participación electoral del ciudadano no es otra cosa que la legitimización colectiva del poder de unos pocos, únicos protagonistas de la acción política tan bien caracterizada por R. Michels cuando decía: "toda organización partidaria representa un poder oligárquico, que tiene su fundamento en una base democrática".

Es muy notorio el poder efectivo que los líderes partidistas ejercen sobre los electores y no a la inversa, y cómo las decisiones, que han de influir en la vida de toda una comunidad, se toman sin la participación de la misma, así sean en su beneficio.

También los centros de gestión política real se encuentran igualmente conformados por individuos, cuyos intereses son salvaguardados por el poder del ejecutivo, debido al condicionamiento que pueden ejercer sobre él y por su propia acción legislativa.

Es obvio que una política estructurada y practicada con tan serias fallas no genera mecanismos eficaces que faciliten a la persona humana ser "protagonista de su propio destino", finalidad básica de toda política sana. En esta forma se va abriendo más y más la brecha entre los que usufructúan del poder político y las víctimas del mismo.

2.3 Fallas de la representatividad democrática

Se siente hoy una acentuada necesidad de substituir la democracia representativa por la democracia de participación, y consecuentemente con lo anterior tratando de lograr, en unos casos, una

saludable apertura en los procesos de la política, y en otros, generando conflictivas situaciones de violencia, al cerrarse todas las posibilidades de participación democrática.

Agravan el conflicto, tanto el muy laudable desarrollo de la conciencia social en el pueblo como su consiguiente actividad práctica, dentro del contexto concreto de los países latinoamericanos. Esto plantea interrogantes de gran validez a la democracia representativa y a los fines que le son propios. A la luz de tales fines podremos observar claramente el agotamiento de las respuestas que ofrece la democracia representativa latinoamericana, y a la vez la necesidad, hoy sentida, de su superación.

- a) **Una primera falla:** La consagración de la legitimidad del gobernante, como resultado de un proceso de selección, *delega* en aquél la iniciativa de descubrir acciones de beneficio común y promover líneas de acción tendientes a alcanzarlo. Con ese simple acto *se agota la participación popular*, ya que a los electores no les es posible una acción y menos aún un control sobre los contenidos reales de la tarea de gobierno ni sobre sus propósitos. Se abre así un abismo político entre el delegatario, que queda investido de todo poder, y los electores impotentes frente a los desaciertos y abusos.
- b) **Una segunda falla:** En la legitimación del gobernante va sobreentendido otro de los fines de la democracia representativa y es la de expresar la voluntad general partiendo del supuesto de la capacidad ciudadana de articular, a través del voto, la función de gobernar, su finalidad y, sobre todo, el camino a seguir y el tiempo requerido para recorrerlo.

Aun en estas condiciones un buen estadista, honesto y eficaz, elegido para gobernar, puede ser bloqueado en su gobierno por la influencia que ejercen sobre él los medios de comunicación, puestos al servicio de unos determinados sectores de poder.

Por otra parte, la democracia representativa debería resolver el casi irrealizable supuesto de que las gentes que habitan regiones diversas en su cultura, tradiciones, situaciones económicas,

tienen la misma forma de percibir y de opinar sobre quienes, en su nombre, han de ejercer el gobierno. Es ésta una seria falla de los cuerpos legislativos latinoamericanos.

A este propósito surge la duda acerca del destino de las ideas y programas, de los planes y propuestas de solución, emanadas de esos cuerpos colegiados. Parece que nuestros parlamentos se convirtieran en el freno efectivo, que puede por demás condenar a un gobernante a ser equilibrista de su propio destino y a limitarse a sostenerse en el corto período de su poder, sin lograr realizar nada a fondo, sobre todo, si es elegido por una mayoría relativa. Todo se agrava con la idea que las "gentes" piensan que, quien fue favorecido por la elección, va a poder cumplir lo prometido. ¿No es esto condenar a la democracia representativa y a quienes creen en ella, a una desmedida frustración? Así se separa más al pueblo frustrado, de sus gobernantes y legisladores.

- c) **Una tercera falla** de nuestra representatividad democrática, y que resume las anteriores en su raíz, se clarifica, a la luz de la misma función representativa, que tradicionalmente presupone ser reflejo de la opinión pública. En efecto, la práctica pone al descubierto, por lo dicho antes, la paradoja del sistema que confunde y mezcla la voluntad de los elegidos con la de quienes eligen, cuando la realidad es una brecha entre ambas voluntades políticas.

2.4 Democracia frágil y limitada

Aunque recientemente ha habido cierto progreso hacia la democratización, si se examinan las democracias en su realización, sigue aún válida la afirmación de Puebla:

"En los últimos años se advierte un deterioro creciente del cuadro político-social en nuestros países" (Puebla, 507).

El ineficiente curso que en su historia ha recorrido la democracia de América Latina, la ha colocado permanentemente en situaciones de desequilibrio; en múltiples oportunidades la ha llevado a

reemplazar sus democracias por instituciones de autoritarismo pleno, las que, perdida su legitimación, por golpes de opinión, abren paso en su proceso de desgaste, a nuevas democracias igualmente *débiles*, y que en su desarrollo vuelven a poner en evidencia las características mencionadas en los puntos anteriores y que pre-anuncian, desde casi su comienzo, la muerte que las amenaza.

Algunos síntomas de desgaste o deterioro:

2.4.1 Atentados contra la libertad

“La poderosa y casi irresistible aspiración de los pueblos a una *liberación*” (Sagrada Congregación, o.c., I,1) hace más irritante la brecha entre aquellos, que conculcan el ejercicio de la libertad, y sus víctimas.

Se observa con creciente preocupación el *deterioro de la libertad* en todas sus manifestaciones: el irrespeto a la integridad física, y hasta con atentados contra la vida, se obliga al pueblo a proceder y pensar según el capricho de los gobernantes. Con los mismos medios se quiere mantener a las mayorías de la población en una situación de injusticia, siendo todos cómplices del olvido culposo de los gobernantes en cuanto al desarrollo de acciones tendientes a lograr el bien común. Estas anomalías son más significativas si se tiene presente que la democracia se autoproclama como el sistema político que mejor garantiza la libertad.

2.4.2 Inautenticidad en la representación

La democracia ha llegado a niveles insospechados de *inautenticidad en la representación política*, de desvergüenza, demostrable en la manipulación electoral, producto de la compra de conciencias, por la explotación aun de las más elementales necesidades de los electores. Se cae en todo tipo de demagogia que frustra la esperanza de mejor estar y cierra los caminos del cambio en libertad, forzando a las nuevas generaciones a optar por aquellas formas políticas de violencia; así se amplía una alarmante espiral de violencia.

2.4.3 Aparición y extensión de la guerrilla

La culminación de este deterioro se manifiesta con la *aparición de guerrillas* en el continente, las que obedecen, en múltiples oportunidades, a esta desesperanza en el sistema democrático formal establecido, generando enfrentamientos y polarizaciones que han dejado irreparables ruinas de costo social. No se puede fácilmente afirmar de toda guerrilla que es ideologizada, aunque el fenómeno sí es propicio caldo de cultivo para la profesión de múltiples extremismos totalitarios, en especial de corte marxista. De todos modos, la razón fundamental del surgimiento y ampliación del fenómeno guerrillero es en parte, el rechazo a una situación de injusticia social manifestada en la brecha entre la miseria y la riqueza, fruto a la vez de una democracia, no real sino meramente formal.

2.4.4 Abstención y guerrilla por no participación

Las formas anómalas de participación son un fenómeno sociopolítico que acompaña el desarrollo de la historia reciente de América latina, síntoma claro de una democracia en deterioro. Es de la esencia de la democracia ser un sistema político “del pueblo” (participación activa) y “para el pueblo” (participación pasiva).

Dos tipos de participación anómala encontramos como sintomáticos, los cuales, a pesar de emplear distintos instrumentos y formas de acción para hacerse presentes, obedecen a motivos muy semejantes: la abstención y los movimientos guerrilleros.

- a) La *abstención* es ciertamente una lacra de la democracia. La psicología social puede explicar ese fenómeno como motivado por la apatía social o desinterés por la suerte de la comunidad.

Puede también ser causa de la abstención la incredulidad en el sistema: el desprestigio de los llamados regímenes democráticos que durante la campaña electoral prometen para después no cumplir. Por otra parte, al comprobar las circunstancias inmorales que rodean y condicionan las elecciones, sistemas electorales obsoletos, que se prestan a manipulaciones, fraudes, en mu-

chos países latinoamericanos, quizás los abstencionistas quieren expresar con esa negativa su repudio al mercado de votos o su protesta contra la que ellos consideran una farsa de democracia. A todas estas actitudes abstencionistas se le pueden dar también como explicación el poco valor, o ninguno que se le suele atribuir al voto en blanco.

Por otra parte la abstención puede ser, para muchos, la carencia de alternativas reales que presentan los partidos. Tampoco hay que olvidar que el fanatismo de los partidos políticos tradicionales, contribuye a hastiar y reaccionar a la generación joven, desilusionada por una democracia falaz. Lo anterior puede explicar pero no justificar la abstención, (fenómeno no exclusivo de América Latina) pues esos gestos abstencionistas muy poco o nada sirven para el cambio de esas democracias tan deterioradas. No se trata de inculpar de manera absoluta a los abstencionistas, pero deberíamos reflexionar si el fenómeno, que acusa las formas actuales de democracia, no debería impulsar a los de buena voluntad a formar un gran bloque para cambiar de democracia formales en una reales y eficaces, eligiendo candidatos honestos y aptos. Un movimiento así tendría mucho eco en las masas populares que constituyen el otro polo de la brecha política.

La abstención es un índice también de las fallas de nuestras democracias. En efecto, siendo la democracia un gobierno del pueblo y para el pueblo, le exige a éste una sólida educación política; se forma entonces un círculo de alimentación, el pueblo se abstiene de participar en la política de la sociedad porque no está educado o formado para actuar, y no actúa porque los mecanismos de una fingida política no lo dejan. La obligatoriedad del voto, que ya existe en algunos países, además de razones de tipo democrático que atacan esa obligación, parece no ayudar a sanar la ineficacia de una anhelada democracia. Ello confirma que sin educación política para la democracia, todos los maquillajes que se le pongan no ocultan el rostro real.

- b) **Los movimientos guerrilleros**, como formas anómalas de participación, son fenómeno muy específico, aunque no exclusivo, de América Latina. Ciertamente constituyen un reto a las de-

mocracias que han marginado (brecha) al pueblo. El guerrillero se constituye en personero del pueblo y busca con la violencia hacer un gobierno del pueblo y para el pueblo. Sin embargo, es preciso distinguir dos tipos de guerrillas.

- Unas menos ideologizadas pero altamente motivadas por luchar contra regímenes antidemocráticos sean de derecha sean de izquierda. Este tipo de guerrillas suele aunar tanto a ricos como a pobres (por tanto la brecha tiende a cerrarse) alrededor de un mismo ideal democrático. La historia política latinoamericana presenta experiencias variadas y muy aleccionadoras, que sobre todo llevan un mensaje de liberación. La violencia y el terrorismo que emplean como instrumento nunca se justificará por ser anticristiana y acarrear más males que bienes al pueblo.
- Las otras guerrillas, estructuradas por una específica ideología y sus correspondientes tácticas, operan dentro de regímenes democráticos y sistemáticamente tienden a agudizar la brecha, con lo que llaman concientización del pueblo. Diríamos, sin embargo, que son la conciencia que acusa y espolea a quienes se tranquilizan con disfrutar de los privilegios que les brinda una democracia formal. Aquí también se ha de advertir que el camino emprendido por estas guerrillas es sin regreso a la democracia, se le asesta un golpe mortal a la libre decisión de los ciudadanos y sobre todo no parece justificarse por el costo social y material y especialmente de vidas; además ninguna de las partes comprometidas en el conflicto podrá garantizar la victoria total. Por otra parte ha de salvar al pueblo mortalmente enfermo y recuperar los valores destruidos por el odio y venganza.

Como fenómeno muy significativo se advierte que en los regímenes dictatoriales, tanto de izquierda como de derecha, las posibilidades de guerrilla son esporádicas y van en disminución; en cambio, en países democráticos, muchas veces por la existencia de libertades formales, las guerrillas encuentran un apoyo que en otras circunstancias no lo tendrían. De todos modos, este fenómeno guerrillero delata el deterioro que sufre la democracia latinoamericana y es una campanada de alerta para un cambio radical en la realización de una democracia social.

2.5 Conclusión.

Los elementos característicos del ejercicio de la política y de la democracia en América Latina están señalando que quizá no sea ese el tipo de organización política que requerían nuestros países; quizás la adaptación del sistema democrático fue fallida, porque primaron, desde un comienzo, pautas culturales de caudillismo y populismo, propias en cierto sentido de mentalidades eminentemente "patriarcales", sin aprovechar el sentido profundamente comunitario de culturas primigenias latinoamericanas. Así pues, se deberían superar esos efectos negativos, a través de una acción política eminentemente participativa, como elemento rector del cambio, al mismo tiempo que formador de nuevas mentalidades y perspectivas que generen un cuadro político más justo, que abran nuevas esperanzas, pero ante todo, realizaciones que le permitan imponerse y rescatar la política de ese laberinto al que la han conducido su eficacia y su fracaso en la obtención del bienestar de la comunidad.

Esta brecha existente en la gestión y orientación de la política ha incidido, por intereses individuales o grupales y por la omisión de una real participación, en el ensanchamiento de la brecha económica, manifestada en el subdesarrollo personal y comunitario de las mayorías sociales. Así se confirma la intercausalidad de lo económico en lo político y a la inversa que mantienen y ensanchan la brecha entre ricos y pobres.

3 La brecha en el contexto internacional

La existencia de una brecha que acabamos de analizar entre ricos y pobres a nivel interno de los países, tiene un paralelo en el ámbito internacional, en donde se repiten estructuras conflictivas que inciden determinadamente en el futuro de las naciones asumidas individual o grupalmente. Aquí también aparece la estrecha relación de la brecha política con la económica y asimismo con la cultural.

Para comprender el problema en toda su dimensión, se ha distinguido últimamente, la brecha de conflicto ideológico (Este-Oes-

te) de la confrontación entre países desarrollados y subdesarrollados (Norte-Sur).

3.1 El conflicto Este-Oeste

En esencia el conflicto radica en la *divergencia y oposición ideológica* con que se enfrentan hoy los dos imperialismos, involucrando a los demás países del mundo que padecen presiones de pertenencia o acciones tendientes a incluirlos en su órbita de dependencia. Se puede decir que este conflicto marca significativamente la oposición entre dos civilizaciones: la capitalista-individualista y la colectivista-marxista.

A nivel de los dos imperialismos se da una decidida voluntad de *dominar* y ampliar sus ámbitos de influencia, sin que cuente, a no ser para salvar apariencias, la libre determinación de los pueblos satélites. Se plantea entonces, una denegación total del principio de decisión nacional, basado en el concepto de soberanía, que coloca a los países en una grande limitación con respecto al uso de su libertad. La única función válida en el ámbito de la política internacional que se puede ejercer es la de hacer eco a políticas ya adoptadas en los campos económico y cultural y a las acciones emprendidas por los poderosos imperios.

Para América Latina parece repetirse la historia de siempre: España y Portugal se dan a la tarea de implantar a fuerza física y moral su propia civilización en las regiones descubiertas (épocas de la conquista y de la colonia).

Posteriormente las ideas de la revolución francesa inspiran la gesta emancipadora (época de la independencia), con sus principios de libertad, igualdad y fraternidad y que tuvieron su desadaptada versión anglosajona en las constituciones republicanas parlamentarias, y más hoy en esa versión también de espíritu anglosajón caracterizado por un pragmatismo de corte eminentemente liberal, que tiene por lema de la civilización el crecimiento económico.

Dentro de este contexto histórico se explica que América Latina sufra, en diferente forma según los países, una dependencia colonialista respecto al imperio norteamericano de corte anglosa-

jón-liberal. Sin caer en la trampa marxista-leninista del "anti-yanquismo", las consecuencias económicas de esa situación neocolonialista, han podido medirse en el anterior capítulo sobre la brecha económica; también se verán en el próximo los efectos culturales con la dominación de la cultura industrial.

Por otro lado, el imperialismo soviético que se presenta muy atrayente en América Latina como substitutivo del norteamericano, con poderosa fuerza simplifica la historia y encamina la lucha de clases hacia la dictadura del proletariado y con su opción teórica de carácter hondamente radical sitúa la acción política en el campo de la eficacia, proponiendo la supresión de la brecha mediante la eliminación de uno de sus extremos.

Esta seductora alternativa del Este, muestra en la práctica que, pese a haber disminuido la brecha económica, *se ha ampliado significativamente la brecha política*; así lo delatan los problemas de libertades civiles surgidos dentro del mismo imperio y sobre todo en sus satélites que se han arriesgado a oponerse a la opresión. Pese a esto se ha logrado capitalizar el desespero de muchos de la base social y aprovechar la capacidad de dirección de grupos dirigenciales actuantes contra los sistemas opresores de Occidente.

La profundidad del planteamiento estratégico táctico es tal que no sólo involucra grupos que actúan dentro de una nación, sino que pone a su disposición toda una acción de acompañamiento y solidaridad internacional. Así se llega a la radicalización de las fuerzas nacionales de subversión y se transpasan fronteras, generando una expectativa de superación de la brecha entre países y del establecimiento de la comunidad internacional de cuño marxista.

El subdesarrollo político impide a la gran mayoría de latinoamericanos que optan por el marxismo, pesar a fondo los cuestionamientos que se le hacen al sistema propuesto en lo que se refiere a la igualdad real y al desarrollo de la libertad. No solamente la pobreza de muchos sino también la no participación democrática, hacen realmente posible la existencia de condiciones excepcionales para que en nuestros países se acoja con éxito la opción marxista, especialmente en aquellos de menor desarrollo histórico democrático y donde más profundas son las injusticias de la pobreza, como es el caso de Centroamérica.

3.2 La brecha Norte-Sur

Acabamos de ver cómo dentro del planteamiento Este-Oeste se utiliza la brecha existente en los medios de subsistencia y en la calidad de vida, para incentivar la acción ideológica contra los grupos de opresión nacionales y contra los países que manejan y orientan la alternativa capitalista, a los que, por otra parte, se les responsabiliza de efectuar a escala internacional las mismas acciones de dominación y de injusticia con que operan las oligarquías nacionales.

Esta brecha Norte-Sur marca la confrontación entre la riqueza de los países desarrollados con la pobreza de los países en desarrollo y que se mueve en la lógica del "tener más" para "valer más". El estudio del capítulo precedente ha dejado una clara visión de esa brecha económica y ha mostrado la conjugación de los múltiples condicionamientos que nos impiden emitir juicios simplistas. Aquí nos incumbe señalar las relaciones del aspecto económico con el político de la brecha en el orden internacional.

Los países pobres que giran en la periferia, determinados políticamente por las decisiones de la metrópolis central se ven forzados a un tipo de desarrollo y a veces a mantenerse en el subdesarrollo para beneficiar no a los pobres de su propio seno, sino a los ricos de esos países que sirven de aliados de los intereses del centro de dominio. Se crean entonces diferentes espejismos de políticas para el desarrollo: en la década de los 60 se insistía que era cuestión de tiempo lograr el desarrollo y se nos exhortaba a esperar; también se utilizó como instrumento la ayuda externa, que tuvo un fracaso estruendoso por generar mayor pobreza interna de la ya existente anteriormente, y así se utilizaron otras estratagemas con iguales resultados negativos para los pueblos dependientes.

Hoy esta dependencia largamente soportada y cuyo término no se prevé para un futuro cercano, ha llevado a nuestras élites latinoamericanas y aún a los estratos de clase media a imitar el estatus consumista y superfluo de modelos de vida con que se rigen los de los países más avanzados; con todo ello, además de golpear la deficiente economía de sus propios países, contribuyen a agrandar la brecha, haciendo que los escasos recursos sirvan —mediante la exportación de capitales y la compra de productos extranjeros— al desarrollo del centro imperial.

Omitimos, por haberse tratado en el capítulo anterior, la presencia de las transnacionales y de los centros de poder financiero que no conocen fronteras para su afán de lucro y que agudizan a nivel internacional el conflicto económico, político y social.

Finalmente, es de notarse cómo los problemas Norte-Sur, Este-Oeste, se refuerzan mutuamente en una dinámica diabólica, porque ninguno de los dos centros de poder se encuentra sinceramente interesado en superar la situación: Los países desarrollados de corte capitalista y mentalidad de lucro no solucionan el problema por ceguera histórica y porque el costo de la necesaria solidaridad económica es juzgado por ellos como demasiado oneroso, sin serlo realmente; en cambio el imperio soviético, por "clarividencia política" considera que su éxito de expansión ideológica es positivo, mientras se mantenga la brecha económica existente.

4 Diagnóstico o causas de la brecha política

En el análisis anterior se apuntaron algunas explicaciones de los fenómenos descritos y con ello se señalaron sus causas. Aquí nos limitaremos a resumirlas, clasificándolas lógicamente en dos órdenes: el económico y el ideológico.

4.1 Causas de orden económico

En el anterior análisis de la brecha política a nivel tanto nacional como internacional, aparecieron las *mutuas* relaciones entre la brecha económica y la política. En algunas instancias ésta condicionaba lo económico y en otras a la inversa, en tal forma que es difícil diagnosticar cuál influye primordialmente sobre la otra. El marxismo diría que lo político es reflejo de lo económico; pero como muy bien sabemos, a esa interpretación de cuño esencialmente materialista, el neomarxismo frente a las serias objeciones científicas y filosóficas, reinterpreta esa concepción materialista de la historia insistiendo en que la causalidad no es lineal sino dialéctica.

Sin entrar en discusiones teóricas, creemos poder concluir que esa mutua o si se quiere dialéctica relación causal, exige que para

la solución del problema de la brecha se debe atender a sus raíces tanto económicas como políticas. Excluir una sería desacertar en el remedio eficaz.

4.2 Causas de orden ideológico:

La política está íntimamente vinculada a la ideología (Cfr. DP 535 ss). De nuestro análisis se deducen tres ideologías que, según Puebla (DP 542-550), son causantes de la situación conflictiva (brecha) en que vive nuestro Continente.

4.2.1 La ideología liberal-capitalista

Los próceres de la independencia latinoamericana estaban imbuidos de las ideas de la revolución francesa y quisieron importar modelos democráticos en ella inspirados pero, salvo algunas excepciones, no lograron arraigarlos porque el pueblo indígena y mestizo quedó al margen de ellos. La desadaptación de ese tipo de democracia con relación a la idiosincrasia latinoamericana hizo que aparecieran regímenes de mentalidad patriarcal como el caudillismo y el populismo.

Pese a lo anterior, es claro que la ideología libertaria-humanitaria ambientó decididamente la lucha por la independencia. Después esa ideología liberal marcó las constituciones y las mentalidades de los dirigentes de estos nuevos pueblos. La ideología liberal aplicada al campo económico (capitalismo), ha influido decididamente en todas las consecuencias de la brecha. La concepción del "homo oeconomicus" cuyo destino supremo es el desarrollo material, mediante el lucro a costa de la miseria de la gran mayoría, tienen plena vigencia hasta hoy en América Latina, sin que ello signifique que el capitalismo latinoamericano sea el mismo que dominó en la Europa de Marx.

Las fallas y síntomas de deterioro de la democracia latinoamericana, anotadas antes se explican no sólo por la desadaptación del modelo, sino principalmente como reacción contra la ideología liberal. Así se explican el abstencionismo, los movimientos guerrilleros y algunas dictaduras izquierdistas, y a su vez, como reacción

a éstos y apoyo del liberalismo capitalista, las dictaduras de derecha y la Ideología de la Seguridad Nacional.

4.2.2 La ideología de la Seguridad Nacional

Esta ideología, más que doctrina, se desarrolló a partir de planteamientos norteamericanos desde los 50 en América Latina comenzando en centros de estudios militares en Brasil y teniendo eco en otros de nuestros países. En lo económico asumió una línea claramente capitalista conservadora y monetarista, predominante de la escuela de Chicago. En lo político es claramente antiliberal afín al modelo fascista.

Por tanto, su premisa básica es la exaltación del "nacionalismo", como valor absoluto y que exige del ciudadano una lealtad suprema al Estado, personificación de la nación. Con el pretexto de proteger la nación contra los peligros que la amenazan, se elabora la concepción de la Seguridad para defender "la civilización cristiana". Por eso se muestra al mundo en su coyuntura actual, radicalmente dividido en guerra permanente entre dos polos político-culturales (el occidente cristiano y el oriente ateo-materialista), ante la cual no puede haber neutralidad.

La estrategia de seguridad se basa en la "geopolítica" (posición del país en ese mundo dividido, límites, configuración interna, recursos, etc., de donde se saca las implicaciones políticas). Se estudian los procesos desarrollados por el comunismo, su lucha de clases, su infiltración en todos los campos etc. Contra esa guerra subversiva se potencializan el poder económico, el militar y el de concientización para eliminar al enemigo. De ahí las características neofascistas: necesidad de la desigualdad social que fundamenta el derecho de los mejores (militares) para gobernar, el postulado de la "selección natural" con el triunfo del más fuerte para ser el conductor ("darwinismo político") y la exaltación del Estado contra quien, sobre quien, sin quien y fuera de quien nada se puede. El triunfo de la causa tiene como garantía el liderazgo de Estados Unidos.

Esta ideología de corte elitista, verticalista y violentamente intransigente abre más y más la brecha entre ricos y pobres, hacia

afuera de América Latina en la línea mencionada de la democracia "imperial" norteamericana, y hacia adentro mediante un militarismo de específicas características (tendencia a la hegemonía política, profesionalización, mentalidad corporativa y segregativa y rigidez pragmática).

4.2.3.- La ideología colectivista-marxista

Como reacción a la ideología liberal, traída de fuera, también se importa la ideología marxista que en América Latina (Cfr. "Fe cristiana y compromiso social") se bifurca en dos corrientes:

- a) El **comunismo tradicional** profesa la tesis marxista-leninista del papel de la burguesía para destruir el feudalismo que cree vigente aún en América Latina, y por eso aprovecha el conflicto internacional para hacer la revolución. Los partidos comunistas latinoamericanos siguen, con variantes, la tesis y se organizan con fuerte disciplina.
- b) El **marxismo guerrillero** parte del supuesto contrario, a saber, que la realidad latinoamericana no es feudal sino capitalista y por tanto la revolución socialista se debe hacer de inmediato, sin alianzas burguesas sino con la lucha violenta de las guerrillas; las subdivisiones son muchas y llegan a enfrentarse entre sí; por ejemplo, existen grupos de tendencia pro-soviética, pro-china y pro-albanesa, así como trozkistas y castristas, los cuales tienen un factor común y es el repudio de las vías pacíficas y electivas. Aunque generalmente recluta adeptos de los medios universitarios y profesionales, en algunos países, se incrementa con campesinos y obreros.

Las experiencias de Cuba y Nicaragua, proclaman un socialismo específico para su nación, pero en realidad este no aparece y ha fracasado en Bolivia (el Che Guevara y la vía de la guerrilla) y en Chile (Salvador Allende y la vía de las elecciones).

Ambas modalidades ideológicas inciden en la brecha política, no sólo por cuanto ahondan más la división política entre ricos y pobres a nivel nacional e internacional, sino porque atacan directamente la esencia de la democracia: libertad, igualdad y participa-

ción. Vale esto no sólo para las dos mencionadas corrientes, sino también para las subdivisiones de neomarxismos que han logrado eco en América Latina, y que para nuestro caso no proponen cambio sustancial en la matriz marxista.

Se debe advertir que el concepto “*Socialismo*” ha sido monopolizado por el marxismo, tiñéndolo de violencia y confundiendo las mentes para que lo identifiquen con marxismo, cuando son conceptos y realidades distintas. Ello ha restado éxito a movimientos de un socialismo latinoamericano que pretendían un cambio de estructuras dentro de la democracia. Esa misma confusión ideológica ha propiciado regímenes de fuerza que reprimen las auténticas salidas democráticas, y abren más la brecha política entre latinoamericanos.

4.2.4 La raíz: pensamiento materialista-economicista

Aunque pareciera paradójico, las dos ideologías antagónicas, la liberal-capitalista y la colectivista-marxista tienen una raíz común: *el pensamiento materialista y economicista*, que como magistralmente lo demuestra Juan Pablo II, amenaza el justo orden de los valores (LE 7), prescinde de la dignidad de la persona humana (LE 9d), agudiza el conflicto entre Capital y Trabajo sin resolverlo (LE 13), excluye el sentido ético de la cuestión social, que es la del trabajo (LE 4, 5f, 6c, etc.), cierra el camino a la auténtica solidaridad (LE 8) y rompe la imagen de un humanismo coherente (LE 13c-e).

Respecto a la doctrina o ideología de la Seguridad Nacional, no se armoniza, como dice Puebla (DP 549), con una visión cristiana del hombre en cuanto responsable de la realización de un proyecto temporal ni del Estado en cuanto administrador del bien común. Más aún, ahí Puebla condena el elitismo de poder militar y político que acentúa la *desigualdad* de participación y con ello —anotamos nosotros— abre más la brecha. Por otra parte, la exaltación del Estado a valor absoluto, su concepción práctica materialista del hombre, su economicismo inhumano, su división maniqueísta del mundo, y sus excesos de represión inhumana, la hacen merecedora de los reproches antes anotados por Juan Pablo II en su “*Laborem Exercens*”, al capitalismo y al marxismo.

5- Orientaciones

El análisis y diagnóstico de la brecha política en América Latina nos deja en claro una grave crisis que nos desafía a superarla. Si la democracia se deteriora seriamente, la solución no sería suprimirla, sino realizarla en su genuino sentido, que podríamos decir se cifra en *democracia participativa*. Las siguientes consideraciones giran alrededor de esta rica concepción.

Participación ha de entenderse con Juan XXIII y Pablo VI (OA 47) como el acceso a las responsabilidades, una exigencia fundamental de la naturaleza humana, un ejercicio concreto de su libertad, un camino para su desarrollo. El tránsito de una defectuosa democracia puramente representativa a una plenamente participativa no es fácil, pues los intentos de su aplicación han generado conflictos —piénsese en los intentos de reforma agraria, congestión, participación estudiantil, ascenso de la mujer, etc.—.

5.1 Líneas generales de participación

5.1.1 Reconciliación y diálogo

Ante todo, la participación exige, en América Latina, una amplia *reconciliación* tanto a nivel nacional entre personas, grupos y partidos, como a nivel internacional entre países y regiones. Se realiza en *diálogo* sincero, sin amenazas, con apertura, y del que no salgan ni vencedores ni vencidos, sino comprometidos en implantar *solidariamente* la justicia.

5.1.2 Acceso de todos a las decisiones en distintos campos

La participación implica que *todos tengan acceso* a la elaboración, ejecución y control de las decisiones de carácter político, social, económico, educativo, etc. Además, presupone en los participantes *una* concepción del mundo, de la sociedad, basada en el humanismo integral que señala el papel protagónico del hombre en su historia y de su realización personal.

La participación es un deber (Cfr. GS 31) y negarse a ella puede constituir una violación de la justicia social.

5.1.3 Ética de convivencia democrática

La participación exige como base una *ética de convivencia democrática* que haga *primar los valores sobre los intereses*, para atacar de raíz las dos ideologías que tienen por fundamento el pensamiento materialista economicista. Con ello la democracia participativa pone al Hombre en su plena dignidad como centro y meta de sus actividades y se cierra la puerta a la concepción de cualquier régimen político antihumano.

5.1.4 Solidaridad

Intimamente unida al concepto de participación está la *solidaridad* entendida como un deber personal y comunitario en orden al desarrollo (Cfr PP 15 ss). Juan Pablo II, experto en solidaridad, enfatiza en su Encíclica "Laborem Exercens" el tema de solidaridad, clave para la solución del problema social y que ampliado hoy más allá del campo obrero manual (LE 13d), exige una participación comunitaria que promueva no sólo al grupo sino a toda la sociedad.

5.1.5 El Bien Común

El Bien Común entendido como el conjunto de condiciones sociales que permitan a los ciudadanos el desarrollo expedito y pleno de su propia personalidad (MM 65; PT 58 y GS 74), por ser la razón de ser de la autoridad civil y, por tanto, de la democrática, obliga no sólo al gobernante (PP 53-54); de ahí que "todos los miembros de la comunidad deben participar en el Bien Común" (Id. 56), el que, "por razones de justicia y equidad, puede exigir que los gobernantes tengan especial cuidado de los ciudadanos más débiles, que puedan hallarse en condiciones de inferioridad para defender sus propios derechos y asegurar sus legítimos intereses" (ib).

5.2 Formas concretas de participación

Las líneas anteriores pueden tener las aplicaciones siguientes en orden a solucionar la brecha política por una democracia participativa:

5.2.1 Pluralismo de partidos

Siendo el *pluralismo de partidos*, principio fundamental de la democracia, aunque su excesiva proliferación podría serle nefasta, ha de mantenerse dentro de una sana contienda de programas, que estimule el cambio y superación, sin fanatismos, sectarismos o exclusivismos. Eficaz manera de impedir que la política partidista invada la administración pública, la información social, la educación, el deporte y hasta la vida familiar. Esta "hiperpolitización" obstaculiza y deteriora la auténtica democracia.

5.2.2 Los sectores marginados

Los sectores marginados (campesinos, indígenas, analfabetos, trabajadores informales, etc.) deben tener su representación activa en el sistema político, si queremos solucionar la brecha. Sindicatos, cooperativas, organizaciones campesinas, asociaciones de vecinos, grupos comunales, entidades del tercer sector, asociaciones gremiales, etc., son aglutinantes de la voluntad político-social que operacionaliza una real participación democrática.

5.2.3 Reclutamiento de "élites"

La participación requiere una educación y por eso urge un *reclutamiento de élites*, factor clave en un proceso de democratización, las que se han de extraer de todos los sectores y ofrecerles sin discriminaciones, acceso a las escuelas, Institutos técnicos y Universidades.

Ello da a la democracia la oportunidad de renovar la dirigencia de sus cuadros.

5.2.4 Democracia directa

La participación lleva a buscar un mecanismo en el ejercicio de *la democracia directa*, que si bien parece difícil a nivel nacional, a nivel municipal podría suscitar iniciativas concretas para recuperar elementos esenciales de la vida ciudadana como la familia, la orientación de la educación, la vida municipal, etc.

También la estructuración del mecanismo electoral viene exigida por la democracia participativa en orden a responsabilizar a los elegidos con sus electores que deben ser legitimados por la orientación y control de la base. Deben también buscarse maneras viables para consagrar la representación eficaz de las minorías.

5.3 La participación a nivel internacional

La participación a nivel internacional, exigida por los derechos y deberes mutuos de las naciones (PT 80) por el desarrollo solidario de la humanidad (PP 43) y que se debe basar en la verdad, la justicia y la solidaridad (PT 86-98), incumbe principalmente a las naciones más favorecidas que han de ayudar a los pueblos más débiles, reformar las relaciones comerciales y mediante caridad universal promover un mundo más humano (PP 45-80).

En cuanto a la *promoción de la paz*, "que no es simple ausencia de guerra ni tampoco mero equilibrio de fuerzas en contraste" (GS 78) incumbe a las naciones evitar la guerra y frenar la carrera armamentista (id 79-82). Para cortar de raíz las causas de discordias, provenientes de las desigualdades económicas, del espíritu de dominio, del egoísmo y orgullo, son necesarios los acuerdos entre instituciones internacionales.

Para América Latina es de suma importancia participar en la coordinación o relación llamada *SUR-SUR* y que conforman los países del Tercer Mundo. Esta solidaridad renueva las relaciones políticas de los dominados por los centros de poder para protestar y buscar soluciones a la escandalosa brecha entre países ricos y pobres. Grupos como *el de los 77* (hoy integrado por más de 100 países), el de los no alineados, los varios grupos regionales y subregio-

nales, los que buscan la pacificación, como el de "Contadora", son esfuerzos de repercusiones históricas para discutir y pactar soluciones con criterios y en términos de solidaridad humana. Estas modalidades de relación Sur-Sur pueden relativizar el peso ideológico del conflicto Este-Oeste y así unidos los países pobres hacer variar o al menos debilitar la fuerza que abre más el abismo entre países ricos y países pobres.

Capítulo III

**ASPECTOS SOCIO-CULTURALES
DE LA BRECHA**

Introducción

En los números 386 y 387 de Puebla se retoma el concepto de cultura que la Gaudium et Spes 53 y la Evangelii Nuntiandi 18 y 20 habían señalado. *Este concepto encierra cinco elementos:*

- 1) El sentido de la cultura como *totalidad de la vida* de un pueblo.
- 2) La dimensión de la cultura como *modalidad particular de cultivar* los hombres, la triple relación con la naturaleza (nivel antropológico-ecológico), consigo mismo (nivel antropológico-sociológico) y con Dios (nivel antropológico-teológico).
- 3) La finalidad de toda cultura de *llegar a un nivel verdadero y plenamente humano*, con su estilo peculiar de vida en común, que caracterice a un grupo o pueblo determinado.
- 4) La *"conciencia colectiva"* participada en común por un pueblo con base en los valores que lo animan y los desvalores que lo debilitan.
- 5) *Las formas a través de las cuales se expresan y configuran aquellos valores y desvalores*, es decir, las costumbres, la lengua, las instituciones y las estructuras de convivencia social; todo lo cual implica un conjunto de comportamientos y actitudes, de reglas y normas, aprendidas y organizadas en un sistema específico de cada sociedad, mientras ésta no esté impedida o reprimida por la intervención de otras culturas dominantes.

La cultura hace parte del ser mismo del hombre, tanto en cuanto su capacidad creadora y espiritual, como en su sociabilidad y en su relación corporal con su propio mundo. Por eso, el hombre, no puede existir sin cultura y no puede tampoco ningún pueblo carecer de ella, siendo la cultura de cada pueblo diferente, aunque no radicalmente distinta, ya que como dice el Vaticano II en el mundo de hoy existe una cultura cada vez "más universal, capaz de promover y expresar tanto mejor la unidad del género humano, cuanto más respeta las peculiaridades de las diversas culturas" (GS 54).

La cultura tiene ciertas *características* entre las cuales se destacan las siguientes:

- 1) Su *comunicabilidad*, ya que es una relación del hombre con la naturaleza, con los otros hombres y con Dios.
- 2) Su *tendencia a la manifestación* en formas de expresión y de configuración social.
- 3) Su *dinamicidad* que brota de la actividad permanente e histórica del hombre, lo cual conlleva una transformación creadora y una renovación constante.
- 4) Su *limitación existencial*, por cuanto cada cultura es precaria y perfeccionable.

Por otra parte en toda cultura existen aspectos objetivos y subjetivos; los primeros se concretan en obras de la creación humana y los segundos son apropiaciones e interiorizaciones de pautas y valores compartidos dentro de una sociedad. Así mismo, toda cultura tiene una doble perspectiva: por una parte, se inserta en la tradición histórica de un pueblo, y por otra, es un fenómeno social aunque su actualización solo sea posible por medio de personas. La cultura tiene siempre un carácter popular y configura una cierta manera de ser de un pueblo, a la cual se le puede llamar "idiosincrasia", y cuya manifestación incluye desde los mitos y el folclor hasta las expresiones autóctonas de religiosidad popular, ya que la cultura no es un fenómeno aislado sino integrado a otras dimensiones humanas como la religión, el arte, la filosofía, la técnica y la ciencia, de tal manera que lo cultural engloba lo económico, político, social y ético.

De todo lo anterior se deduce que la brecha cultural, es decir, el desfase y la inautenticidad de América Latina en su ser e identidad propios, es la más grave de las amenazas que tiene para su evangelización, y a su vez, la evangelización de la cultura es el más preocupante reto de la actual coyuntura eclesial latinoamericana.

1 El problema

1.1 Con la cultura indígena y afroamericana

Ante todo, hay un conflicto entre las culturas que podríamos llamar "*indígenas*" y una cultura que se quiere imponer. Ya desde la Conquista de América Latina se planteó la cuestión: se destruyeron valores e instituciones valiosas? Se logró o no esa simbiosis ideal que asume, unifica e impulsa un tipo de vida adaptado a ese grupo humano? Si eso no se logró —y es el caso latinoamericano en más o menos escala porque las culturas agredidas resistieron el embate—tenemos *una brecha* entre la cultura exógena de los que quieren imponerla y las culturas autóctonas de los que la rechazan.

También la cultura afroamericana que marca profundamente la cultura de Brasil y Haití, sufre el impacto de la civilización urbano industrial, dominada por lo físico-matemático y por la mentalidad de eficiencia (DP 415).

Será una brecha entre quienes gozan de una calidad de vida en contraposición de los que disfrutan de otra con las respectivas repercusiones en su vida económica, política, social (familiar, grupal), ética (personal y comunitaria) y aun en su vida religiosa.

1.2 Con la cultura urbano-industrial

Hoy, a nivel mundial vivimos una que se llamaría *tercera revolución, la cultural*, después de la política (S. XVIII) y de la social (S. XIX). Esta revolución cultural abre una brecha hasta lo más profundo, porque toca la raíz de la vida humana y por lo mismo explica las fallas de las revoluciones precedentes.

La revolución social, que se produjo quizás no por la revolución industrial sino con ocasión de ella, se manifiesta en sus aciertos y fallas, precisamente cuando se la analiza más "radicalmente", que, como dice Marx, significa ir a la raíz.

En resumen, se trata de la *cultura urbano-industrial* que cambia la existencia cultura *agraria*. En América Latina esta imposición de cultura urbano-industrial no ha logrado abolir la cultura

agraria, creándose así una brecha, que obviamente tiene repercusiones para ambas orillas en la vida económica, política, social, ética y religiosa. De ello se verá en el siguiente capítulo, y allí se podrá deducir el juicio de valor sobre ambas culturas.

1.3 Los agravantes.

Los agravantes de las dos anteriores brechas culturales, se desprenden de la misma naturaleza de la cultura.

- a) En efecto, toda cultura tiene *una identidad*, un núcleo que se constituye por la subjetividad de la colectividad que piensa y valora así y no de otra manera, y que Pablo VI llamaba "conciencia colectiva". Sus factores básicos son lo histórico, lo lingüístico y lo psicológico. Lo producido por ese núcleo es lo que constituye lo que se llama el *patrimonio cultural* y que más o menos lo manifiestan fielmente. No debemos dejarnos perturbar por los análisis y sistematizaciones que los culturólogos hacen sobre el contenido de la cultura. Por ejemplo, Marduk menciona 46 elementos.

Ahora bien, si toda cultura tiene aquella identidad, incluye por naturaleza, como el hombre que la produce, la vive y le transmite *cambio, crecimiento, crisis y proyección al futuro*. Esta antinomia identidad —cambio etc., ciertamente agrava y ensancha las dos brechas.

Sin magnificar o mitificar las culturas indígenas ni la agraria como tampoco la cultura conquistadora o la industrial, se impone una crítica objetiva, procurando evitar hacerla según el esquema de valoración de la cultura en que vivimos. Para ello, nos esforzamos por *describir*, sin mezclar juicios de valor, los impactos que las culturas dan o reciben, y sobre todo la cultura urbano-industrial que pretende hacerse universal y que por tanto incide en la agraria y en las indígenas.

- b) Generalmente se admite que la cultura, entendida en sentido amplio, se identifica con el *desarrollo* y por tanto está implicada en lo que se ha dicho sobre los desarrollos económico y político.

- c) Así mismo, la cultura se encuentra inherente en el concepto de *humanismo integral*, y por consiguiente, la crisis de humanismo y *la brecha cultural* tendrá dos sentidos como tiene la del humanismo: si se mira a "todo el hombre", unos estarán perfeccionando todos los aspectos del ser humano (los materiales, los espirituales y los religiosos), mientras otros carecen del perfeccionamiento de algunos, por no decir de todos; —si se considera a "todo hombre", nos encontramos con una *brecha cultural* que se daría entre grupos sociales dentro de un país, o países dentro de un continente o continentes entre sí o regiones, que desde el punto de vista económico se llama conflicto Norte-Sur y desde el político-ideológico, Este-Oeste, habida cuenta de las puntualizaciones que a esta clasificación se hacen (Cfr "Desafíos a la Doctrina Social de la Iglesia en América Latina", CELAM, Bogotá, 1984).

- d) Finalmente, se podría añadir, que aunque todas las naciones tienen voluntad de acción cultural, sin embargo, la brecha cultural parece continuar abriéndose. Las causas podrían ser coyunturales: económicas y técnicas y primordialmente estructurales: conservadurismo que frena, falta de percepción de la grave problemática cultural y sobre todo la ausencia de un enfoque humanista integral e integrado para enfrentar el problema.

Los cuatro agravantes, a la vez que muestran su incidencia en la brecha, hacen patente la importancia que para la Iglesia tiene la problemática de la "evangelización de la cultura", como la captaron la "Evangelii Nuntiandi", el Documento de Puebla y las recientes intervenciones de Juan Pablo II, por no mencionar las preocupaciones de entidades como la UNESCO que le ha dedicado seis conferencias internacionales desde 1970 (Venecia, Helsinki, Jakarta, Accra, Bogotá y Bagdad).

2 Impactos de la cultura urbano-industrial

Ante todo, hemos de tener presente la historia de nuestra cultura latinoamericana: las culturas hispano-lusitanas se encuentran con las culturas precolombinas y las africanas; a pesar de las persistencias de algunas de éstas en estado puro, se hace un marcado

mestizaje; en los dos últimos siglos afluyen otras culturas europeas, especialmente al Cono Sur. También se han de tener presentes los influjos de ideologías importadas y que impactaron la vida colonial para su independencia. Con todo, predomina cierta unidad de lengua (española - portuguesa), y de religión, la que en los tres siglos primeros echa las bases de ese real sustrato católico (DP 412).

Esta cultura o culturas, de rasgos inconfundibles, es la que recibe el impacto de la nueva urbano-industrial.

Para describir esos impactos es conveniente clasificarlos según las relaciones. La cultura indica el modo peculiar como en un pueblo los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios (Cfr GS. 53 y DP. 386), a lo cual debemos añadir esa relación del hombre consigo mismo. Así pues, los impactos en cada uno de estos cuatro niveles, serían:

2.1 En la relación del hombre con la naturaleza

El hombre se relaciona con la naturaleza conociéndola para "cultivarla" y así satisfacer sus necesidades. La economía de una cultura agraria (indígena y preindustrial) es de subsistencia (se produce lo que necesita para subsistir). Tanto la agraria como artesanal persistieron en sus mismas técnicas; los productores fueron grupos restringidos o familias, pues no se requerían muchas peronas; la vida política, religiosa y artística giraba por ciclos dentro del año y se mostró reacia a mutación.

La irrupción de la *tecnología* (cultura urbano-industrial) golpea en la sustancia misma de la cultura rural-agraria y analógicamente en la indígena:

- a) *El productor* ya no se reduce a pocas personas o a familias; sino que se amplía a miles de empleados y obreros, reduciendo los esfuerzos de trabajo humano que por la máquina se divide.
- b) *El producto mismo pasa* de ser plural, casi del restringido autoabastecimiento de sus necesidades del productor (familia o grupo), a grandes concentraciones de *monocultivo* o de producción standard que han de emplear la propaganda para estimular un creciente consumismo descontrolado.

- c) *El impacto ecológico* es quizás el más grave dentro de las relaciones del hombre con la naturaleza, pues, además de la amenaza de muerte para la humanidad, está creando una brecha dentro de las regiones de un país y sobre todo de los países entre sí. Por eso la civilización industrial entró, a juicio de muchos, en *crisis*.

El móvil de la civilización industrial, que busca el desarrollo material, está llevando a la disminución de la misma producción industrial y agrícola porque se están agotando las materias primas y sobre todo la tierra cultivable y el agua potable, con el consiguiente agotamiento de los sistemas biológicos (recursos forestales, la pesca, la fauna, etc.). Además, las fuentes energéticas no renovables (petróleo, gas, carbón) se están gastando descontroladamente y su reserva se prevee para poco tiempo.

Por otra parte, con el uso de técnicas desmedidas, se aumentan las tierras desérticas. El uso nuclear está dejando residuos radioactivos que perduran por mil años.

Ante este tétrico cuadro, cada nación y la humanidad entera debe buscar salida, pues de lo contrario se abre más la brecha entre sectores de países ricos que serán los que persistan por un tiempo, hasta que, para ellos también llegue la total carencia y la ecatombe mundial.

2.2 En la relación de los hombres entre sí.

En la relación entre los hombres la cultura urbano-industrial impacta profundamente el elemento primordial de la cultura, su aspecto social.

- a) *La comunicación* en el transporte, al tecnificarse, acorta las distancias y cambia las relaciones con el consumidor que se vuelve "anónimo".
- b) Así mismo la *tecnología de la información* cambia los conceptos y valores propios de las culturas grupales o regionales, por una tendencia hacia la homogeneización. Los medios de información se convierten en una dictadura de "formación" que

cambia el mismo núcleo de la cultura o su "conciencia colectiva" (concepciones y valores).

- c) *La familia*, de estable, patriarcal (autoridad jerárquica que transmite y educa en sus propios valores para continuarse en los hijos), con el impacto de la vida industrial, se reduce a una pareja cerrada, móvil, que poco o nada influye en la educación de los hijos y que crea el conflicto o "brecha" generacional.
- d) *La vida política*, que en la cultura agraria rural, más en la indígena, era de marcado signo comunitario de estatutos personales porque los órdenes jerárquicos no se contitúan por el factor económico sino por otros factores humanísticos, se cambia por una marcada democratización con peligro de masificación y que fácilmente se convierte en oligarquía económica. Los sectores diversificados por sexo, raza, etnia, clase o edad entran a actuar en la vida laboral económica y política.
- e) *La vida urbana* que en la cultura agraria giraba alrededor de su pequeño poblado, centro de la vida económica, artística y religiosa y de concretas relaciones personales y familiares, es rudamente impactada por el *urbanismo* que trae la civilización industrial con el consiguiente éxodo rural, desarrollo competitivo de empresas, concentración de las mismas con la consiguiente creación de cinturones de barrios pobres, cambios de empleos, movilidad de personas, adaptación de trabajadores, proliferación de sectores informales y aumento de subempleos y de desempleos. (Cfrs. O.A. 8 y ss). Viene la ruptura del hombre con la naturaleza, la polución y un centralismo asfixiante. Con el gigantismo urbano, las relaciones personales, familiares y vecinales se anulan. En la megápolis se multiplican las escuelas y las iglesias, creando una pluralidad de mentalidades y el desconcierto moral y religioso, en contraposición con la organización cultural de la comunidad agraria o indígena.

Por la aglomeración en la megápolis se multiplican los robos, los atracos y secuestros y se percibe una carencia de sensibilidad, ante los atentados contra la vida humana, además se hace moneda corriente la corrupción privada y pública. El individualismo, que inspiró la cultura industrial, deja a la persona como un átomo indefenso en la gran urbe porque no percibe ni busca la solidaridad con sus "próximos".

2.3 En la relación con el Trascendente.

En las relaciones con el Trascendente la cultura indígena que enraiza su vida en un núcleo de profunda religiosidad, vivida a su manera en el patrimonio de una ética profundamente humana, sufre con la civilización un golpe fuerte. La cultura cristiana plasmada por los evangelizadores en América Latina, pese a la leyenda negra, que, como dijo Juan Pablo II en Santo Domingo (12, X, 1984, n. 3) con sus prejuicios políticos, ideológicos y aun religiosos, ha mirado sólo las fallas, las que no se desconocen, pero que no oscurecen el despliegue misionero por engendrar la novedad de la fe cristiana en los hombres y pueblos del nuevo mestizaje americano. La Iglesia denunció el pecado de la explotación y de la esclavitud; ella realizó una ingente promoción humana, formando pueblos, introduciendo nuevos cultivos, animales y herramientas, abriendo hospitales, escuelas, reducciones de nuevas comunidades cristianas, difundiendo las artes (pintura, escultura, orfebrería, etc.), enseñando nuevos oficios y abriendo universidades.

Ambas culturas reciben el impacto de la civilización industrial en su núcleo fundamental de conocimientos y valores, patrimonio sapiencial que en lo hondo de su conciencia imbrica al hombre y su comunidad con el origen primordial y su destino. La nueva civilización, impregnada de ideologías foráneas de corte materialista, sea individualista liberal sea colectivista marxista, cierran toda apertura del hombre hacia el Absoluto, inoculan un secularismo que niega la proyección de lo terreno hacia lo trascendente o cuando menos, divorcia la vida profana de la religiosa. Con ello fomenta ese orgullo del hombre prometeico que cree poder él sólo obtenerlo todo, especialmente su liberación, negando a Dios. Surgen los ídolos del poder, del tener y del placer.

Como reciente reacción, tienen eco los pseudo-espiritualismos orientales, los teosofismos, los ocultismos, etc., que delatan esa insatisfecha ansia de infinito por lo numinoso y mítico del ser humano. También se advierte un despertar de la fe cristiana que lleva a vivir la existencia con mirada profunda de la realidad y de la historia para responder al llamado de Dios en un compromiso social.

2.4 En las relaciones del hombre consigo mismo.

En las relaciones consigo mismo el triple impacto tiene sus repercusiones: el individualismo industrial ha hecho al hombre insensible ante su entorno natural y social, sin pensar en generaciones futuras. *La indiferencia frente a la brecha* de los que viven en mansiones al contemplar a los que carecen de techo o viven en tugurios; entre los supernutridos y los que mueren de desnutrición o que crecen anormalmente por la insuficiencia de alimentación; entre los que disfrutan de salud por tener toda clase de auxilios y los que vegetan en enfermedades; entre los que gozan de una educación hasta conseguir lucrativas profesiones y los que se debaten en la ignorancia y analfabetismo, carentes de toda esperanza de promoción personal; entre los que pueden dedicar el ocio a los deportes, a las artes, a la literatura y a las humanidades y aquellos que pasan sus horas de descanso en el aburrimiento y la tristeza y por carecer de oportunidades acuden como sustituto a la bebida.

La situación de los desheredados de la cultura llega hasta hacerlos psicológicamente incapaces de desarrollarse humanamente, incapaces de ser sujetos de su desarrollo y fácilmente manipulables por poderes externos y especialmente por los medios de comunicación.

En la civilización urbano-industrial el individuo, con la disgregación de la familia (divorcios), los traumas infantiles, el conflicto generacional, el descontrol sexual, el desconcierto en sus valores y creencias, no encuentra una cosmovisión que integre su vida con un sentido humano trascendente, cae en la desesperación y se entrega al alcoholismo, a la droga, estimulada por los narcotraficantes sin conciencia, para terminar en el crimen o en el suicidio.

“El hombre no puede renunciar a sí mismo, ni al puesto que le es propio en el mundo visible; no puede hacerse esclavo de las cosas, de los sistemas económicos, de la producción y de sus propios productos. Una civilización de perfil puramente materialista condena al hombre a tal esclavitud. . .” (RH 16).

3 Diagnóstico o causas de la brecha cultural

Las causas de una amenaza que impacta a todos los aspectos de la cultura, son muy complejas y difíciles de puntualizar en esquema.

3.1 Tecnología contra el hombre

Se ha de advertir ante todo que *la tecnología* de la civilización industrial, no es en sí y siempre causa nociva para la cultura humana. Ella puede ser “aliada del hombre en cuanto facilita el trabajo, lo perfecciona, lo acelera y lo multiplica” con lo cual aumenta la cantidad de productos y perfecciona la calidad de muchos de ellos (LE 5). En cambio, cuando la tecnología se pone, como generalmente está sucediendo, al servicio del lucro y del consumismo desahogado, se vuelve contra el hombre y abre más la brecha entre ricos y pobres.

(Véanse las amenazas de ese progreso tecnológico en “Redemptor Hominis” n. 16).

3.2 Desprecio del sentido subjetivo del trabajo

Quando se desprecia *el sentido subjetivo* del trabajo y por lo mismo al hombre, su sujeto, se le transmuta su dominio sobre la naturaleza, haciéndolo esclavo de la producción y de la otra clase que lo explota. Así se lesiona la misma esencia ética del trabajo y la dignidad de la persona-consciente y libre, como lo confirma la historia del trabajo, sobre todo en la época moderna industrial donde domina la concepción materialista y economista que trata al trabajo como mercancía, al trabajador como instrumento de la producción y no como sujeto eficiente, verdadero artífice y creador (LE 6-7).

A esa ruptura de la imagen coherente con que se salvaguarda la primacía de la persona sobre las cosas, se debe el conflicto Capital-Trabajo (LE 11-14).

3.3 Amenaza ecológica

También la *amenaza ecológica* debe atribuirse a que el hombre no humaniza la naturaleza, no se solidariza con las generaciones futuras, la depreda irracionalmente, convirtiéndola en su enemigo. La relación del indígena con su entorno y del campesino con su tierra, que a veces faltó por ignorancia o por prejuicios, ha recibido de esa mentalidad inhumana rudos golpes.

3.4 Despersonalización

El individualismo liberal y el colectivismo materialista, potenciados por los "media-masa" han "*despersonalizado*" al hombre, que ya no es sujeto autónomo y responsable, dispersándolo, atomizándolo y masificándolo, y haciéndolo, incapaz de actuar siquiera sea altruísticamente. Por eso el afán de lucro crea un sistema mercantil competitivo de inhumanas dependencias entre grupos nacionales e internacionales, ampliando así la brecha.

3.5 Ideologización foránea

Como se apuntó en la descripción (2.3) *ideologías foráneas* de cuño materialista, positivista y racionalista han convertido su exaltado humanismo exclusivo en inhumano (PP 42), precisamente porque han cerrado el camino al espíritu humano y con ello a Dios, que lleva al hombre a ser menos esclavo de las cosas (Ib. 41) y de los ídolos del tener, del poder y del placer.

3.6 Carencia de un Absoluto

Todo lo anterior, y especialmente la *carencia de un Absoluto* para la vida ética y moral, desenfrena los instintos del hombre, cerrándolo en su egoísmo. El desarrollo de los pueblos y las personas, que tenga por fin último y primordial el *tener más*, impide al hombre *ser más hombre* endureciéndole y cerrándole el corazón; la relación con los otros se hace por sólo interés lucrativo. "La búsqueda exclusiva *del poseer* se convierte en obstáculo para *el crecimiento del ser* y se opone a la verdadera grandeza; para las naciones como para las personas, la avaricia es la forma más evidente de un subdesarrollo moral" (PP 19).

"Existe ya —decía Juan Pablo II (RH 16)— un peligro real y perceptible de que, mientras avanza enormemente el dominio por parte del hombre sobre el mundo de las cosas, pierda los hilos esenciales de este dominio y su humanidad quede sometida de diversos modos a ese mundo, haciéndose objeto de múltiple manipulación, quizás no directamente perceptible, a través de toda la or-

ganización de la vida comunitaria, del sistema de producción, de los medios de comunicación social".

El desarrollo material y espiritual de todos, que promueve, combatiendo la miseria y la injusticia, el bien común de la humanidad (PP. 76), busca suprimir o al menos acortar la brecha, y por eso es el nuevo nombre de *la paz* (PP. 87).

4 Orientaciones para un desarrollo de la cultura

La III Conferencia General de Episcopado Latinoamericano formuló como *opción pastoral* de la Iglesia latinoamericana: *la evangelización de la propia cultura* en el presente y hacia el futuro. Por eso: "La acción evangelizadora de nuestra Iglesia latinoamericana ha de tener como meta general la constante renovación y transformación evangélica de nuestra cultura. Es decir, la penetración por el Evangelio de *los valores y criterios* que la inspiran, la *conversión* de los hombres que viven según esos valores y el cambio que, para ser más plenamente humanas, requieren las *estructuras* en que aquéllos viven y se expresan" (DP. 395).

4.1 Inculturación y no transculturación

Ante el desafío de una irreversible civilización urbano-industrial no sería sensato rechazarla de plano como nefasta. La industrialización, necesaria para el crecimiento económico y el progreso humano, es señal y factor del desarrollo (PP 25). Se debe por tanto buscar cómo se la purifica de las raíces fontales que la hacen nociva para el hombre. Y ello se debe hacer aprovechando aquellos elementos profundamente humanos de las culturas latinoamericanas de épocas pre-industriales. Se lograría así una verdadera "inculturación" que integra la "endocultura", sin destruirla con la externa; lo que sería "transculturizar" (Cfr. DP. 1072); de esta manera se llevaría a la sociedad hacia una cultura cada vez más humana.

4.2 Auténtica liberación

Siendo la cultura una totalidad englobante de vida, los aspectos económico y político antes estudiados, condicionan mutua-

mente el desarrollo cultura. Por consiguiente, se asumen las sugerencias u orientaciones que allí se dieron, porque ellas se dirigen a satisfacer las aspiraciones hondamente sentidas y expresadas por el hombre latinoamericano de *liberación* de esclavitudes (Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, o.c., I, 1-3; III, 1-3) y que buscan, tanto un desarrollo económico eficaz y compartido, como una participación política y el uso de libertades públicas. Nos centramos en el aspecto cultural, en cuanto expresa la calidad de vida, sin pretender proponer "modelos" sino sólo indicar vectores que orienten la acción para que en cada país se apliquen, habida cuenta de la región y la época (OA. 4).

4.3 Tecnología para humanizar al hombre

La tecnología urbano-industrial que ha desplazado al hombre de ser el *sujeto* de su desarrollo o cultura y *meta* del mismo, ha de humanizarse. Una concientización en ese sentido ha de hacerse desde las bases que lleva a una "conversión personal y grupal", para lo cual la evangelización y catequesis han de partir del real substrato católico, integrado en las culturas y que se detecta en aquella bien llamada "filosofía sapiencial" de nuestros sectores populares. El tecnicismo científico de la civilización industrial menosprecia y ataca la religiosidad popular vivida preferentemente por los pobres y sencillos, pero que abarca a todos los sectores sociales, cuando precisamente conjuga muchos valores hoy más que nunca necesarios para la convivencia humana (Cfr DP 447 ss).

4.4 Conciencia histórica que suscite la esperanza

En esta misma línea urge avivar nuestra *conciencia histórica* que sea fiel al pasado pero al mismo tiempo creadora y crítica del mismo, considerándolo como pertenencia, memoria del pasado, compromiso en el presente y *esperanza* hacia el futuro con esas ocho instancias que nos recordó Juan Pablo II en Santo Domingo (12, X, 1984, n. 3).

4.5 Una ética ecológica

Pese a la *amenaza ecológica*, la humanidad puede enfrentar el desafío y conseguir un nuevo equilibrio con el ecosistema, adoptando medidas técnicas, pero sobre todo haciendo que todos tomemos conciencia de esa que podríamos llamar "ética ecológica" que grava nuestra responsabilidad personal y grupal para que otros puedan vivir y así nuestra vida tenga sentido como don y disfrute comunitario de ese mundo que Dios al crearlo vio que era bueno (Gén. I, 31). Ello implica una disciplina ética en el consumo, que el hombre, tan propenso al egoísmo, no se deje halagar por el consumismo.

4.6 Equilibrio para el "urbanismo"

Contra el *gigantismo urbano*, no basta con solucionar los urgentes reclamos de la megápolis, muchas veces a costa de la marginación del campo; se hace necesario buscar estímulos para multiplicar en otras muchas partes centros de polarización. Además, reconstruir complejos urbano-agrarios cuyos cultivos, industrias, salud, comercio y vida comunitaria, educación etc., no giren alrededor de la megápolis. Son muchas las acciones que a este respecto se sugieren (Cfr. "Fe cristiana y compromiso social", pgs. 464-466).

4.7 Educación para un nuevo mundo

La educación es requisito indispensable si se quiere salvar la calidad de vida contra las amenazas de la indoctrinación individualista el "homo oeconomicus". Educación personalizante y personalizada para un sentido social y solidario, adaptada a las regiones y oficios de los sectores, que eduque para vivir en una casa agradable, para prevenir la enfermedad, cuidar la salud, para alimentarse sanamente, para vestirse bien, para recrearse honestamente, para desarrollar las capacidades profesionales, artísticas, etc. Todo ello basado en una escala de valores éticos que por ser humanos son cristianos.

La familia, educadora primordial de la cultura, ha de ser renovada con un paradigma propio latinoamericano que haga la síntesis de sus valiosos elementos tradicionales con los adelantos científico-técnicos de la nueva civilización para darle arraigo cultural y orientación ética.

4.8 La gran Patria latinoamericana

La creciente aspiración de unidad en América Latina debe alentarse —dice Juan Pablo II— “*la esperanza de reconciliación* entre los pueblos hermanos, desterrando guerras y violencias, para reconocerse en la unidad de *una gran Patria latinoamericana*, libre y próspera, fundada en un común sustrato cultural y religioso” (Id. n. 3).

4.9 Fidelidad a la innegable vocación cristiana

Ciertamente, para los cristianos latinoamericanos, siguiendo la exhortación de Juan Pablo II (Id n. 2) se necesita fidelidad a Cristo, en orden a resistir a quienes quieren ahogar su vocación de esperanza y pretenden “olvidar su innegable vocación cristiana”, debilitar la comunión en la Iglesia, acudir a la violencia, dejarse seducir de ideologías (ídolos del poder, de la riqueza, del placer y la violencia), de la corrupción en la vida pública, del narcotráfico, de la pornografía, del neomalthusianismo, del egoísmo de los “satisfechos” y de las interferencias de potencias extranjeras.

4.10 Por un mestizaje cultural

Hay que insistir en la necesidad de un mestizaje cultural, ya que “América Latina tiene su origen en el encuentro de la raza hispano-lusitana con las culturas precolombinas y las africanas”, de tal manera, que “el mestizaje racial y cultural ha marcado fundamentalmente este proceso, y su dinámica indica que lo seguirá marcando en el futuro” (DP 409). Como criterio pastoral se debe asumir la necesidad de integración de las tres vertientes culturales que históricamente confluyen en muy diversas proporciones y con muchas variantes en los diversos países: la indígena, la europea y la

africana. Sólo así en un sano mestizaje cultural en donde se aunan e integran muchos valores y se purifican muchos antivalores, puede América Latina encontrar caminos de autenticidad y no de imitación, sin tener que pensar “de prestado” como dijera un filósofo mexicano, sino con su palabra propia y su identidad peculiar.

4.11 Evangelización de las culturas indígenas

La Iglesia históricamente ha sido en Latinoamérica el motor de la cultura y ha sabido adecuarse a las diferentes situaciones; de ahí que ahora deba ser capaz de adaptar plenamente el mensaje cristiano a los diferentes grupos indígenas, respetando escrupulosamente sus valores, tradiciones y lengua; así mismo debe asumir y purificar las ricas tradiciones culturales afroamericanas para que se adecúen cada vez más al Evangelio.

4.12 Diálogo de la Iglesia con los promotores de la cultura

Hay necesidad de establecer mejores canales de diálogo entre la jerarquía de la Iglesia y ciertos grupos claves en el proceso cultural latinoamericano: los intelectuales, los artistas, los científicos, los profesionales, los comunicadores, etc. También hay necesidad de fortalecer la utilización de los medios masivos de comunicación social como instrumentos de evangelización y culturización, buscando, sobre todo vehículos de expresión cultural popular (música, teatro, escultura, pintura, etc.) que asuman los valores cristianos, los plasmen artísticamente y los transmitan convenientemente.

Capítulo IV

REFLEXION TEOLOGICO-PASTORAL

Introducción

La Constitución "Gaudium et Spes" sobre "La Iglesia en el mundo de hoy" del Vaticano II es un modelo de reflexión teológico-pastoral sobre "los signos de los tiempos" que nos enseña a discernir, partiendo del presente histórico, las líneas de concreción salvífica que la fe ofrece al hombre de hoy.

Las descripciones de los capítulos anteriores nos muestran un claro signo de los tiempos: "*la brecha entre ricos y pobres*". Aparecieron allí tres aspectos en los que se distancian unos latinoamericanos de otros: lo económico, lo político y lo cultural. *Económicamente* se ha ido evolucionando en un distanciamiento cada vez mayor hasta encontrarnos ante la más aguda crisis de la historia. *Políticamente* se presentan graves síntomas de un deterioro sustancial en la organización político-social de nuestros países. *Culturalmente* aparecen agravantes en el estilo y la calidad de vida, que amenazan los valores nucleares de nuestro pueblo.

Unos pocos que disfrutan de una vida económica, política y culturalmente privilegiada, mientras al otro lado de la brecha muchos viven en situación inhumana.

Esta brecha que se ha abierto dentro de nuestros países, aparece también entre el bloque o polo latinoamericano en comparación con el bloque de los países desarrollados.

Esta situación de desigualdad inhumana es el objeto de nuestra reflexión que llamamos "teológico-pastoral". *Teológica* porque se inspira en la fe y a la luz del magisterio encuentra principios y criterios para interpretar aquella realidad y escuchar la voz del Señor. *Pastoral* porque deduce de ahí orientaciones para la acción evangelizadora.

Entendemos esa realidad como *ruptura* del plan de Dios sobre el hombre. "Vemos a la luz de la fe, como un *escándalo* y una *contradicción* con el ser cristiano la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto frente a la miseria de las grandes masas" (DP 28). Nuestra misión evangelizadora de llevar a Dios a los hombres implica construir entre ellos una sociedad más fraterna (DP 90), sin esa brecha, lo cual se hace miran-

do al hombre y sus valores a la luz de la fe. El dramatismo, a veces trágico de la situación no nos deja en la desesperación sino que la fe nos revela una voz de esperanza precisamente en el bloque de los pobres: **Solidaridad** de y con ellos.

Nuestra reflexión quiere ser *diálogo de la fe con el mundo*, buscando que ella se abra hacia la historia y a la persona, y éstas, a su vez, respondan a Dios que les interpela. La proclamación de la verdad revelada se ha de hacer valientemente pero sin denuncias maniqueas ni reducciones de la fe a ideologías o culturas, sin diluir las exigencias de la palabra de Dios, cuando precisamente un momento crucial de la historia, particularmente latinoamericana, nos reclama convertirnos al Evangelio.

1 Plan de Dios sobre el hombre y el mundo

1.1 Ser del hombre

Ante la situación del hombre en el mundo de hoy, el Concilio Vaticano II (GS 4-8) al escrutar los "signos de los tiempos" para responder a los grandes interrogantes, comprueba el contraste entre esperanza y temores, debido a que el hombre queda incierto por los cambios profundos y por la discrepancia entre unas zonas ricas y otras que sufren hambre y analfabetismo. Por ello, ante el grave problema que significa la brecha entre ricos y pobres, la Iglesia proclama la visión que tiene del hombre gracias a la Revelación:

- La Sagrada Escritura nos enseña que el hombre ha sido creado "a imagen de Dios" con una capacidad radical de conocer y amar a su Creador y ha sido constituido por Dios mismo, señor de toda la creación visible para gobernarla y usarla glorificando a Dios (Cfr. Gén. 1, 26; Sab. 2, 26). Además, redimido por Cristo, nuevo Adán, ha sido llamado por Dios a vivir como hijo suyo. Dios quiere además que todos los hombres formen una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos "cuantas veces hicisteis esto a uno de mis hermanos pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 40).
- En esta visión del hombre —creatura, hijo y hermano— reside y radica fundamentalmente la última razón de ser de la dignidad

de la persona humana, sujeto de derechos y obligaciones fundamentales (PT 9-10; GS 12). Todo hombre está llamado a realizarse plenamente a través de una respuesta generosa y consciente a esta vocación, lo cual solamente es posible, según el plan divino, si lo hace en unión con los demás hombres (GS 24), como familia de Dios, como Iglesia de Cristo en comunión en el Espíritu.

- Cristo, unido a todo el hombre, constituye el camino principal de la Iglesia. Cristo no sólo es camino al Padre (Jn 14, 1 ss) sino también camino hacia cada hombre; hombre, no abstracto, sino real e histórico, comprendido en el misterio de la redención (Cfr. RH 13). Por eso "la Iglesia no puede abandonar al hombre, cuya *suerte*, es decir, la llamada, el nacimiento y la muerte, la salvación y la perdición, están tan estrecha e indisolublemente unidas a Cristo (...). *Este hombre*, (llamado a la vida superior, es el *camino de la Iglesia*" (RH 14).

En consecuencia:

- a) La vida social, lejos de constituir para el hombre una sobrecarga accidental, es absolutamente indispensable para su misma realización personal (GS 25). "El hombre no puede vivir sin *amor*. El permanece para sí mismo un ser incomprendible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente" (RH 10).
- b) "Toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, debe ser vencida y eliminada por ser contraria al plan divino (...). Resulta escandaloso el hecho de las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan entre los miembros a los pueblos de una misma familia humana" (GS 29).
- c) Todas las instituciones sociales, incluyendo las económicas, deben ponerse al servicio de la dignidad y del bien del hombre y de todos los hombres para su realización (GS 25) y su plenitud.

1.2 Los bienes creados al servicio de todos los hombres

Dios creó primero el Cosmos y la Tierra, puso en ella innumerables bienes y al final creó al ser humano. Ese Cosmos y esa Tierra así se la entregó, después, a la Humanidad como patrimonio común. La Iglesia, partiendo de la Sagrada Escritura a través de una rica tradición patrística, escolástica y del Magisterio, ha formulado siempre la doctrina de la comunicación cristiana de bienes, así como el destino universal y común de los mismos y la imperiosa obligación de compartirlos como consecuencia del mandamiento universal del amor.

Toda la humanidad, todos los seres humanos, son, en el designio divino, los usufructuarios, los administradores y los señores en nombre de Dios, de tal patrimonio (GS 69). "Según el orden establecido por Dios, el derecho de propiedad privada no puede en modo alguno constituir un obstáculo para que sea satisfecha la indestructible exigencia de que *los bienes creados por Dios para provecho de todos los hombres lleguen con equidad a todos*, de acuerdo con los principios de la justicia y de la caridad" (Juan XXIII citando en MM 43 a Pío XII en Radiomensaje de Pentecostés, 1o. de junio 1941). Ese destino fundamental debe ser respetado siempre (GS 65).

La apropiación individual o grupal, de una parte de ese patrimonio, sólo es legítima, si se restringe a limitadas proporciones adecuadas a las necesidades del individuo o del grupo, o si está dirigida a un mejor cumplimiento de ese destino universal fundamental (DP. No. 975).

Este patrimonio ofrece a la humanidad inmensas utilidades directas e increíbles posibilidades de utilidades indirectas que la ciencia humana debe descubrir y la tecnología lograr. El Cosmos y la Tierra con sus bienes son un reto a la inteligencia y a la habilidad del ser humano, como lo recordó la Comisión "Justitia et Pax", a propósito de la Conferencia Internacional sobre Derecho del Mar.

Dicha inteligencia y habilidad le han sido dadas a él, no en exclusivo beneficio propio sino en favor también de los demás, para

que, a través del esfuerzo y trabajo común, el Cosmos y la Tierra, con sus bienes, cumplan con su destino, y la gran familia humana viva cada vez más de acuerdo con su dignidad.

La ciencia y la técnica, por otro lado, son conquistas, fruto y patrimonio de la humanidad (LE 13). La de cada uno, por efectiva que sea, es sólo parte integrante de un total mayor, y es inmensamente deudora a lo previa y simultáneamente adquirido por otros. Tal deuda debe ser pagada respetando y haciendo efectiva la función social de la ciencia, de la técnica y de todo trabajo humano.

Nada más incorrecto que considerar la tierra como un campo inmenso de rapiña y apropiable por uno como patrimonio intocable; en ese sentido es altamente laudable la decisión de la XXIII Sesión Ordinaria de la Asamblea General de la ONU que declaró el alta mar "patrimonio común de la humanidad"; lo mismo que declaraciones similares sobre la Antártida y el espacio extra-terrestre. Es de esperar que cada vez más se tome conciencia del valor de toda la tierra como patrimonio común y se acepte, por lo tanto, la doctrina del destino universal de todos los bienes.

1.3 Misión del hombre:

El hombre "creado por Dios a su imagen y semejanza", inteligente y libre, está capacitado y puesto por Dios para desempeñar una misión *muy importante* en toda la creación.

Es el ser más perfecto salido de las manos de Dios, dentro de la creación visible; de allí su posición y misión de cabeza, de ordenador y de responsable de la ejecución del Plan de Dios; el cual, conforme a la voluntad de Dios, se debe descubrir, escuchar, descifrar y encontrar en todos los lugares. Son formas que Dios utiliza para comunicarse con el hombre.

Es importante señalar que esta misión le compete al hombre, como persona, como familia, como unidad social y como humanidad.

Esta misión del hombre dentro del Plan de Dios tiene muchos *campos de aplicación y ejercicio*:

1.3.1 Crecer, multiplicarse en plenitud con los otros

Dios crea al hombre con capacidad y suma de posibilidades, con medios y auxilios que lleva en sí mismo, y él puede y debe encontrar en su medio familiar, en su medio social elementos y apoyos para ayudarse a crecer, a ser más, a ser persona, a realizarse en plenitud. Para la realización de esta tarea y de toda su misión, Dios lo hace libre; por tanto, capaz de comprender y decidir, según el medio y la disponibilidad, a la luz del Plan de Dios.

- a) El hombre debe crecer en su condición y realidad de *“imagen y semejanza de Dios”*.

“Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza (Gén. 1, 26s): llamándolo a la existencia *por amor*, lo ha llamado al mismo tiempo *al amor*. Dios es amor (Jn 4, 8) y vive en sí mismo un misterio de comunión personal de amor”. (Familiaris Consortio”, n. 11).

Debe crecer en su dimensión espiritual, en su capacidad de amar, de darle, de ser más dueño de sí mismo, de ser más libre, es decir, de plenificarse.

El hombre se constituye así en la presencia y en el intérprete de Dios en su vida, en su medio, en el mundo.

- b) El hombre debe crecer en su condición de *“hijo de Dios”*. Dios Padre en su *“voluntad salvífica universal”* (LG 2) ha querido asumir al hombre, como depositario de su amor (S. Juan, 3, 16) de su confianza, de su designio, de su secreto (Col 1,9); por esto lo asume en Cristo y lo eleva a la condición de hijo; y a quienes reciben la gracia de la Redención, los hace miembros de su Iglesia.

Debe por tanto el hombre, crecer en el conocimiento, en el amor, en el respeto a Dios nuestro Padre, realidad que lo llevará a conocer mejor, a respetar y escuchar en su Plan de amor, que es elevación y redención del hombre y de todos los hombres.

- c) El hombre debe crecer, en su *realidad de hermano*, con los demás hombres. Un solo Dios, un solo Padre de todos; por tanto, hermanos todos entre sí. Esta fraternidad se hace realidad, se vive y crece, en la convivencia, en la ayuda mutua, en el respeto y en la solidaridad con los demás.

A esta tarea del crecimiento, Dios no le pone ningún techo; al contrario, Cristo nos exhorta a ser perfectos como nuestro Padre Celestial es perfecto. Tarea que se realiza a lo largo de la existencia humana, y que como misión de *plenitud* es muy importante recalcar en su dimensión personal, familiar y social.

- d) Abarca igualmente la misión de *multiplicarse*, de darse, de comunicarse a otras personas y de comunicar su ser a otros seres. Tema que le afecta en cuanto miembro de una familia *“Creced y multiplicaos”* (Gén. 1, 28). *“En su realidad más profunda, el amor es esencialmente don, y el amor conyugal, a la vez que conduce a los esposos al recíproco conocimiento que les hace una sola carne, no se agota dentro de la pareja, ya que los hace capaces de la máxima donación posible, por la cual se convierten en cooperadores de Dios en el don de la vida a una nueva persona humana”* (Familiaris Consortio”, 14).

1.3.2 Trabajar, perfeccionar y dominar la naturaleza

—*“No había aún arbusto alguno en el campo, ni germinaba la tierra hierbas, por no haber todavía llovido Yahvé Dios sobre la tierra ni haber todavía hombre que la labrara...”* (Gén. 2.5):

—*“Sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra”* (Gén. 1, 28).

—*“Para que todos os sirvan de alimento...”* (Gén. 1, 29).

Dios Padre confía al hombre la misión de cuidar, perfeccionar y dominar toda la creación. Lo dota de inteligencia y muchas otras cualidades y recursos, para que la dominación, la perfección y el buen uso de la naturaleza, sea posible.

Así *el hombre tiene, como vocación propia, el trabajo* y este trabajo será: —para que se realice y perfeccione a través del mismo, —para que exprese su creatividad y se manifieste a sí mismo por el trabajo, —para que a través de éste alcance medios necesarios para sustento como persona, como familia, como sociedad (LE 6 y 10). (LE 6 y 10).

“Él hombre trabaja porque es semejante a Dios” (Juan Pablo II en Ciudad Guayana, 29-I-85, n. 2).

Por el trabajo el hombre *conquista* la creación y al someterla para su servicio, *satisface sus necesidades* y aspiraciones legítimas. Así también, *la misma creación se perfecciona* y se logra su finalidad. Además se vuelve “*cocreador*” con Dios, su Padre (LE 4).

El ser humano es *contemplativo, disfrutador y productivo*. En cuanto productivo y deudor de la promoción ajena, se realiza *produciendo* en favor propio y ajeno, a través de su trabajo. Por eso, el trabajo es para el hombre *deber y derecho* de perfeccionarse personalmente y de contribuir al perfeccionamiento de los demás (Cfr RN 32; Pío XII, Radio Mensaje de Pentecostés, 1941; MM 44; PT 18-20; PP 27-28; GS 67).

Todo trabajo del ser humano —sea físico, manual, intelectual, científico, artístico o técnico— es expresión y proyección humana, y por ello el trabajador es digno del mayor *respeto*.

Por razón del sujeto que lo realiza, la persona humana, ningún trabajo se diferencia de otro. Las diferencias surgen a partir del “medio” que la persona emplea, de la perfección del trabajo realizado y de la especificidad del trabajo hecho. Una cosa es elaborar la explicación de un hecho o crear un sistema filosófico, y otra muy distinta cultivar un árbol o edificar una casa.

La persona jamás debe ser medida fundamentalmente por lo que hace sino por lo que es. Cualquiera que sea su trabajo merece el mismo tratamiento humano, el mismo respeto y defensa jurídica y la misma aceptación y apoyo social. Salvado este aspecto primordial del trabajo, se pueden considerar como secundarias, pero reales, las diferencias en los trabajos. Así, salvadas siempre la justicia y todas las exigencias de la dignidad humana, las retribuciones eco-

nómicas de los distintos trabajos, por ejemplo, y ciertos modos sociales, serán diferentes.

Siempre el trabajo es *un servicio* que se debe realizar “como cumplimiento de un deber y prestación de un servicio para utilidad general” (MM 92). “Esta es la norma de la actividad humana: que, de acuerdo con los designios y voluntad divinas, sea conforme al auténtico bien del género humano y permita al hombre como individuo y como miembro de la sociedad, cultivar y realizar íntegramente su plena vocación” (GS 35).

Por estar tan íntimamente vinculado al ser humano, todo trabajo, más allá de su apariencia y de su objetivo inmediato, tiene un valor y una *repercusión social*.

El trabajo es para el ser humano el medio ordinario de obtener cuanto necesita para una *vida digna familiar* (vivienda, sustento, vestido, esparcimiento y cultura...). Esta dimensión suya no puede ser olvidada, al retribuir el trabajo; al planear despidos del trabajo cuando crece el desempleo. “El trabajo es para la familia y no la familia para el trabajo”, fue la idea clave de la homilía del Papa en Ciudad Guayana (29-I-85).

El trabajo, por ser humano, tiene *exigencias* que jamás deben ser preteridas (LE 16): —Las condiciones de trabajo deben ser siempre respetuosas y favorecedoras de la dignidad humana. —El trabajo no debe absorber excesivamente el tiempo y las energías todas de la persona, ya que ésta debe atender a deberes personales, familiares y sociales ineludibles. —El trabajo jamás debe ser ficticio e incorrectamente separado de la persona que lo realiza. —Lo humano del trabajo no puede ser subordinado a lo “económico”, ya que lo económico es lo que está subordinado a lo humano, la tecnología debe estar regida y dominada por el Humanismo y no por el “Economicismo” (LE 13).

El trabajo, por ser expresión de la persona, exige, para que sea verdaderamente humano, el *descanso*. Ha de adaptarse, por tanto, a las exigencias de la persona humana en tal forma que el hombre pueda expresar en el trabajo su personalidad y, por tanto, *tener tiempo libre* suficiente para los deberes personales de carácter familiar, social y religioso y para el desarrollo personal propio (Cfr. GS 67).

1.3.3 Dar a las cosas sentido ordenándolas a Dios

Al hombre, como ser inteligente y libre de la creación visible, le corresponde ser cabeza y ordenador, no sólo de su vida, sino también de todo el universo creado.

En el hombre y por el hombre las cosas se ordenan y llegan a Dios; así adquieren su verdadera y total perfección. Mediante el hombre, como administrador en el mundo, todas las cosas llegan a su perfección y pueden realizar su finalidad de servicio (sustento, recreo) al hombre; así cumplen el Plan de Dios.

Las cosas todas adquieren sentido, perfección y utilidad *sirviendo al hombre* y en el hombre y, por el hombre alaban y obedecen a su Creador.

El hombre al dominarlas y perfeccionarlas, les da su lugar, su funcionalidad; por esto las debe conocer, cuidar y perfeccionar en su orientación natural. El hombre es dueño pero no destructor de la naturaleza (Cfr RH 15).

1.3.4. Comunicar, participar, abrirse a los demás, crecer con ellos y para ellos: Familia, Fraternidad. Solidaridad.

El hombre tiene, además, por su misma naturaleza, según el Plan de Dios, *una misión social de comunicar*, de compartir, de abrirse a los otros, de crecer con los demás y para los demás, y esto a *distintos niveles*:

a) **Vivir en familia** es claro designio de Dios: el hombre está constituido para ser "el hombre" en el lenguaje bíblico (Gén 1, 27) "varón y mujer"; está llamado por Dios para constituirse una unidad conyugal, donde los dos serán un solo ser.

"Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión. El amor es por tanto la vocación fundamental e innata de todo ser humano" (Fam.Cons. n. 11).

A esta unidad de seres Dios les confía su poder creador para que, unidos en el amor y para el amor, puedan como coopera-

dores del amor de Dios (id. 28), transmitir la vida a otros seres semejantes a ellos mismos. Ahí radica el derecho y deber de educar la prole (id. 14).

Esta misión de multiplicarse, mediante la expresión del amor recíproco, es valiosísima ayuda a la plenitud de ambos, en cuanto se complementan, se ayudan y se sostienen mutuamente para vivir el amor y poder darse a los hijos y a los demás por ese mismo amor.

b) **Vivir la verdadera fraternidad** querida por Dios, significa amar, ayudar, respetar, es decir, acompañarse en el crecimiento y maduración como personas abiertas a los demás y a Dios.

De allí que la Biblia describa a nuestros primeros padres (Gen 1 y Gen 2) viviendo en verdadera fraternidad entre sí y en amistad y familiaridad con Dios Padre.

c) **Vivir en solidaridad** es, según el plan del Creador, cumplir el llamado a ser solidariamente responsable con los demás hombres, del dominio y perfección de la naturaleza y de que la creación esté al servicio del hombre y de todos los hombres, y a través de este servicio, todos lleguen a su Creador.

Dios nos quiere sus hijos, su familia; quiere que todos los hombres nos sintamos y vivamos esa nuestra realidad. Por esto la misma sociedad es querida por Dios para que sea el lugar donde el hombre, donde cada hombre, donde todos los hombres, puedan encontrar el clima, el ambiente y la oportunidad para su plena realización y para la satisfacción de sus legítimas aspiraciones.

"La palabra del Evangelio que inspira nuestro encuentro nos muestra a Jesús que, tras haber dado de comer milagrosamente a la muchedumbre, hace recoger las sobras (cfr. Lc. 6, 43). Aquellos trozos de pan y de pescado no debían ser desaprovechados. Eran el pan de una multitud necesitada, pero que debía ser *el pan de la solidaridad*, compartido con otros necesitados; no el pan del derroche insolidario..." (Juan Pablo II, discurso en Villa "El Salvador", Lima, 2-II-85, n. 4).

Esta solidaridad no sólo se refiere al dominio responsable del hombre sobre los bienes materiales, sino también a la participación tanto activa como pasiva en la vida política y en la cultural. En efecto:

El designio de Dios en relación con la sociedad política aparece iluminado por la fe si medimos la denuncia de Jesús sobre la idolatría del poder, su doctrina y sus ejemplos que conciben la política como *servicio*, el cual exige matar el "orgullo de la vida" o ambición de cargos y dominios, radical solución para el aspecto político de la brecha, analizado antes. (Cfr "Fe cristiana y Compromiso Social", CELAM, 2a. Edición, 4,3, pgs. 307ss). Coincide el destino del hombre con el cometido de la política, que consiste en la prosperidad de la sociedad y de los individuos (RN. 23), y que con razón se califica de arte noble y difícil (GS. 75).

El designio de Dios en relación con la cultura, también se ilumina en la fe al considerar la dignidad humana promovida por el plan divino dentro de la gran familia, cuyo Padre es Dios. Para esa promoción "la evangelización busca alcanzar la raíz de la cultura, la zona de sus valores fundamentales, suscitando una conversión que pueda ser base y garantía de la transformación de las estructuras y del ambiente social" (DP. 338; EN. 18).

La razón de ello es que, siendo la esencia de la cultura aquella actitud con que un pueblo afirma o niega su vinculación con Dios (valores o devalores religiosos), los valores religiosos dan sentido último a la existencia y radican en aquella zona más profunda donde el hombre encuentra respuesta a las inquietudes básicas que lo acosan. Por eso, la religión o su negación, inspira los restantes órdenes culturales —el familiar, económico, político, artístico etc.— porque los libera de esclavitudes orientándolos hacia un sentido trascendente de la vida. (Cfr DP 389). "En realidad, el misterio de la fe cristiana ofrece a los cristianos valiosos estímulos y ayudas para cumplir con más intensidad su misión y, sobre todo, para descubrir el sentido pleno de esa actividad que sitúa a la cultura en el puesto eminente que le corresponde en la entera vocación al hombre" (GS 57).

Ante un tiempo de progreso que a la vez aparece como de múltiples amenazas para el hombre, Juan Pablo II, nos exhorta: "Por

eso es necesario seguir atentamente todas las fases del progreso actual: es necesario hacer, por decirlo así, la radiografía de cada una de las etapas, precisamente desde este punto de vista. Se trata del desarrollo de las personas y no solamente de la multiplicación de las cosas, de las que los hombres pueden servirse. Se trata —como ha dicho un filósofo contemporáneo y como ha afirmado el Concilio— no tanto de *tener más*, cuanto de *ser más*". (RH 16).

2 Ruptura del Plan de Dios: el pecado

La histórica experiencia secular del mal se ilumina desde la revelación como pecado, el que *se manifiesta* en la conciencia de una ruptura con el absoluto Dios y *se realiza* en la idolatría de supuestos dioses, los que esclavizan y hacen clamar a sus víctimas por la liberación. Bíblicamente, pecar es rechazar a Dios como Señor de la Alianza y por ello es una *idolatría*. Es ruptura de la alianza y por eso es *adulterio*.

2.1 Pecado personal .

Desde el propio exordio de la historia, el hombre abusó de su libertad, levantándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios. Con esta actitud el plan de Dios se trastocó, originando así un desorden en las relaciones interpersonales de cada uno con los demás, con los bienes materiales y consigo mismo. Por eso afirma el Concilio Vaticano II: "Al negarse a reconocer a Dios como su principio..., rompe el hombre la debida subordinación a su fin último y también toda su ordenación, tanto por lo que toca a su propia persona como a las relaciones con los demás y con el resto de la creación" (GS 13). Pecado es *la negativa que el hombre da a su vocación*, a su misión, a comprometerse en la historia de la salvación. "En su sentido verdadero y propio —dice Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica post-sinodal "Reconciliatio et Paenitentia", 2-XII-84, n.16— el pecado es siempre un acto de la persona, porque es un acto libre de la persona individual, y no precisamente de un grupo o una comunidad". Aunque su libertad esté condicionada, la persona humana es libre y "no se puede ignorar esta verdad con el fin de descargar en realidades externas —las estructuras, los sistemas, los demás— el pecado de los individuos" (Ib).

2.2 Pecado social

Puede, según Juan Pablo II (ib), *tener tres significados*:

- a) En virtud de la solidaridad humana, el pecado de cada uno repercute en los demás. Así como se habla de comunión de los santos o ley de la elevación, se puede hablar de comunión del pecado y ley del descenso. "Todo pecado repercute con mayor o menor intensidad en todo el conjunto eclesial y en toda la familia humana" (ib).
- b) Los pecados que ofenden al prójimo se suelen llamar "sociales" porque *hieren el amor al prójimo*: todo pecado contra la justicia en las relaciones tanto interpersonales como en las de la persona con la sociedad y de ésta con la persona, contra los derechos de la persona humana, contra la libertad ajena, contra la dignidad y el honor del prójimo, contra el Bien común, es pecado social. Así mismo lo es el pecado de obra u omisión de los dirigentes que no se empeñan en transformar la sociedad y de los trabajadores que no cumplen con sus deberes.
- c) *Cuando las relaciones entre las comunidades humanas* no están en sintonía con el designio de Dios de un mundo justo, libre y en paz, constituyen un mal social, como es la lucha de clases, de bloques de naciones, la cual se vuelve un hecho social creciente, pero anónimo y de causas no identificables. En cierto sentido "analógico" ese hecho es pecado social.

En cualquier sentido que se tome este apelativo social no debe llevar a difuminar y casi borrar lo personal del pecado (la conciencia moral) para atribuirlo a una colectividad anónima (sistemas, estructuras o instituciones).

Cuando un actuar personal repercute en los demás y produce injusticias y divisiones, violaciones de los derechos humanos y también apropiación y acumulación de bienes en forma indebida a costa del derecho de los demás, es *pecado social*, porque los bienes han sido destinados por Dios para la realización personal y social de los hombres. Desorden que se manifiesta y amplía a nivel de grupos, de naciones y de bloques de naciones.

2.3 Pecado estructural

Fue la nueva luz con que se enfocó la reconciliación, dice Juan Pablo II en su discurso de clausura de la VI Asamblea General del Sínodo. En el Sínodo se habló de "pecado estructural" en sentido analógico, el que se daría cuando, a través de sistemas económicos y políticos, que no toman en debida cuenta el destino universal de los bienes creados y adquiridos por el hombre, se conforma y configura la sociedad en *estructuras que generan mayores injusticias* (DP 437), las que por desgracia hacen que muchos acaben por considerarlas normales y exentas de toda responsabilidad ética y moral. Cuando la Iglesia habla de situaciones de pecado y las denuncia como colectivos comportamientos pecaminosos de grupos sociales y aun de bloques de naciones, sabe que estos casos de pecado social (y estructural) son el fruto, la acumulación y la concentración de muchos *pecados personales*. "Se trata de pecados muy personales de quien engendra, favorece o explota la iniquidad; de quien, pudiendo hacer algo por evitar, eliminar, o, al menos, limitar determinados males sociales, omite el hacerlo por pereza, miedo y encubrimiento, por complicidad solapada o por indiferencia; de quien busca refugio en la presunta imposibilidad de cambiar el mundo; y también de quien pretende eludir la fatiga y el sacrificio, alegando supuestas razones de orden superior. Por lo tanto, las verdaderas responsabilidades son de las personas".

"Una situación —como una institución, una estructura, una sociedad— no es, de suyo, sujeto de actos morales; por lo tanto, no puede ser buena o mala en sí misma".

"En el fondo de toda situación de pecado hallamos siempre personas, pecadoras. Esto es tan cierto que, si tal situación puede cambiar en sus aspectos estructurales e institucionales por la fuerza de la ley o —como por desgracia sucede muy a menudo—, por la ley de la fuerza, en realidad el cambio se demuestra incompleto, de poca duración y, en definitiva, vano e ineficaz, por no decir contraproducente, si no se convierten las personas directa o indirectamente responsables de tal situación". (Exh. R. P n. 16).

2.4 La brecha como pecado

En sus diversos aspectos, el pecado no sólo destruye la verdadera dignidad del hombre y le priva como persona de alcanzar su destino eterno, sino que tiene consecuencias en la vida social al generar situaciones y estructuras injustas gravísimas para la humanidad, en lo económico-social y político, cuyos mecanismos generan y mantienen "ricos cada vez más ricos, a costa de pobres cada vez más pobres" y aumentan la distancia entre "los muchos que tienen poco y los pocos que tienen mucho" (Cfr. Puebla "Mensaje a los Pueblos de América Latina", n. 2 y DP n. 30).

"La compasión de Jesús por el hombre necesitado han de hacerla propia los Pastores y miembros de la Iglesia, cuando advierten las llagas de la miseria y de la enfermedad, de la desocupación y del hambre, de la discriminación y marginación. En todos estos casos como el vuestro, no debemos ignorar *"los rasgos sufrientes de Cristo el Señor, que cuestiona e interpela"* (Puebla, 31).

- Que cuestiona e interpela toda indiferencia o pasividad, pues el auténtico discípulo de Cristo ha de sentirse solidario con el hermano que sufre;
- Que *cuestiona e interpela ante la creciente brecha entre ricos y pobres*, en que privilegios y despilfarros contrastan con situaciones de miseria y privaciones;
- Que cuestiona e interpela frente a criterios, mecanismos y estructuras que se inspiran en principios de pura utilidad económica, sin tener en cuenta la dignidad de cada hombre y sus derechos;
- Que cuestiona e interpela ante la insaciable concupiscencia del dinero y del consumo, que disgregan el sentido social, con la sola guía de los egoísmos y con las solapadas violencias de la ley del más fuerte.

Bien sé que en ciertas situaciones de injusticia puede presentarse el espejismo de seductoras ideologías y alternativas que prometen soluciones violentas. La Iglesia por su parte quiere un camino de *reformas eficaces* a partir de los principios de su enseñanza so-

cial; porque toda situación injusta ha de ser denunciada y corregida. Pero el camino no es el de soluciones que desembocan en privaciones de la libertad, en opresiones de los espíritus, en violencia y totalitarismo". (Juan Pablo II, discurso en Villa El Salvador, Lima, 5 febrero 1985, n. 3).

"En las narraciones bíblicas antes recordadas, —dice Juan Pablo II en su Exhortación Post-Sinodal, n. 15— *la ruptura con Dios desemboca dramáticamente en la división entre los hermanos*".

"En la descripción del "primer pecado", la ruptura con Yavé rompe al mismo tiempo el hilo de la amistad que unía a la familia humana, de tal manera que las páginas siguientes del Génesis nos muestran al hombre y a la mujer como si apuntaran su dedo acusando el uno hacia el otro; y más adelante el hermano que, hostil a su hermano, termina quitándole la vida".

"Según la narración de los hechos de Babel la consecuencia del pecado es la desunión de la familia humana, ya iniciada con el primer pecado, y que llega ahora al extremo en su forma social".

También los aspectos político y cultural de la brecha fueron enjuiciados por Pablo VI como un estilo de vida que tiene por raíz nuevas formas de ateísmo, no abstracto y metafísico sino práctico y militante: "En unión con el secularismo ateo se nos propone todos los días, bajo formas más distintas, una civilización de consumo, el hedonismo erigido en valor supremo, una voluntad de poder y de dominio, de discriminaciones de todo género: constituyen otras tantas inclinaciones inhumanas de este humanismo" (EN 55; DP 435).

2.5 Razón de la denuncia

En esta perspectiva se comprende por qué la Iglesia, experta en humanidad, a través de todos los tiempos y con especial énfasis en los últimos y en Latinoamérica, haya denunciado y continúe denunciando la creciente brecha entre ricos y pobres como una situación de pecado que se agrava cada vez más. Con toda razón los pueblos latinoamericanos claman por una justicia largamente postergada, como enfatizó Juan Pablo II en Santo Domingo, Octubre 12 de 1984.

3 Pobreza, pobre e Iglesia de los pobres

Al hablar de la pobreza podemos confundirnos; por eso es necesario recordar que en este documento nos estamos refiriendo a aquella pobreza condenada por Puebla como “*antievangélica*”, (DP 1159) por ser carencia de recursos y expresión de privación y marginación indigna de la persona humana; situación “que afecta numerosísimos sectores en nuestro continente” (Ib.) y que, por lo mismo, nos debemos esforzar “por conocer y denunciar” sobre todo en lo que se refiere a “los mecanismos generadores de esta pobreza” (Id. 1160), con el fin de sumar nuestro esfuerzo al de los hombres de buena voluntad para desarraigarla y así “crear un mundo más justo y fraterno” (Id. 1161) en orden a construir una nueva civilización del amor y de la paz que “es muy exigente y requiere profunda formación y participación responsable” (Id. 1192).

Lógicamente aceptamos y amamos la “pobreza”, aquella que “designa también un *modelo de vida* que ya aflora en el Antiguo Testamento en el tipo de los ‘pobres de Yahveh’ (Cf. Sof. 2,3; 3, 12-20; Is 49, 13; 66, 2; Sal 74, 19; 149,4) y vivido y proclamado por Jesús como Bienaventuranza (Cf. Mt 5,3; Lc 6,20). San Pablo concretó esta enseñanza diciendo que la actitud del cristiano debe ser la del que usa de los bienes de este mundo (cuyas estructuras son transitorias) sin absolutizarlas, pues son sólo medios para llegar al Reino (Cf. I Cor 7,29-31). Este modelo de vida pobre se exige en el Evangelio a todos los creyentes de Cristo y por eso podemos llamarla “pobreza evangélica (Cf Mt 6, 19-34)” (Id. 1148) la cual “une la actitud de apertura confiada en Dios con una vida sencilla, sobria y austera que aparta la tentación de la codicia y del orgullo (Cf. I Tim 6, 3-10)” (Id. 1149) y que “se lleva a la práctica también con la comunicación y participación de los bienes materiales y espirituales; no por imposición sino por el amor para que la abundancia de unos remedie la necesidad de los otros” (Id. 1150).

3.1 La pobreza

La pobreza como situación del pueblo latinoamericano, dramatizada en la brecha, aparece al creyente como:

- a) *Una negación real y práctica* a esa mayoría sufriente, que es el pueblo latinoamericano, de sus más fundamentales derechos (a

la vida, a la subsistencia, a la habitación, a la salud, al descanso, a la cultura, a la participación activa en la sociedad etc.).

- b) *Un insulto* al Dios Creador y Redentor, cuya imagen “es oscurecida y también escarnecida” en los millones de pobres y marginados del continente, con los cuales Jesucristo se identifica personalmente (Cfr Mt 25, 31-45) y que se ven sistemáticamente violados en su dignidad fundamental de hijos de Dios, por otros prójimos que ni les ven ni les tratan como hermanos.
- c) *Un escándalo* de un continente cristiano donde los seguidores de Cristo, que deben realizar el Reino de Dios, se hayan dividido por una tan injusta brecha.
- d) *Una contradicción* al ser cristiano, cuya esencia es amor, antítesis de una brecha que separa injusta e inhumanamente unos de otros.
- e) *La imagen bíblica del rico Epulón y el pobre Lázaro*, que se desarrolla en nuestro mundo, con la que Juan Pablo II denunció esta situación de injusticia que separa a ricos y pobres. En el mundo moderno, según el Papa, se observa un gigantesco desarrollo de esta parábola (Cfr Redemptor Hominis, 16). Hoy la distancia entre Lázaro y el rico es intransponible en la tierra (no se puede pasar del mundo de los pobres al de los ricos), será también intransponible en la eternidad, sólo que en sentido invertido: “Entre nosotros y ustedes, dice Abraham al rico, hay un gran abismo, de manera que los que quieren atravesar de aquí para allá no pueden hacerlo, ni de allá para aquí”. Lo grave es que la brecha creciente en general no es percibida —sobre todo entre las clases dirigentes— como pecado social, a pesar de las repetidas advertencias de la Iglesia: “Si no oyen a Moisés ni a los Profetas, tampoco se dejarán persuadir, aunque un muerto resucite” (Lc 16, 31).

El muerto que resucita es Lázaro, figura de Cristo. Cristo es el pobre, y el pobre nos juzgará: “Tuve hambre y me diste de comer...” (Mt 25, 42).

Dios es el Dios de los pobres, y la Iglesia es la “Iglesia de los pobres” (Juan Pablo II, en Vidigal, 1980). Esto no justifica pa-

ra decir que Dios no sea el Dios de todos los hombres, ni que la Iglesia no sea la Iglesia de todos los hombres. Tampoco significa esto que los ricos no sean llamados también a la salvación. Significa que los ricos no entrarán al Reino de Dios si no comparten sus riquezas con los pobres, haciendo así amigos "con las riquezas injustas, para que, cuando éstas faltaren, ellos los reciban en los tabernáculos eternos" (LC 16, 9).

El pecado de Epulón consiste en la brecha o distancia que puso entre sus vestiduras de púrpura y las úlceras que cubrían a Lázaro; entre sus banquetes y el vientre vacío del mendigo; entre sus elegantes invitados y los perros que lamían las llagas de Lázaro. Esta misma distancia temporal lacerante, se vuelve un abismo eterno: el rico en el suplicio sin fin y el pobre en el seno de Abraham para siempre. El rico que pone muros y distancias en el tiempo, los proyecta a la eternidad. Por ello, si quiere encontrar a Dios, el camino está abierto: acercarse con amor a los pobres. Dios no tiene amigos que no sean amigos de los pobres.

El rico es administrador de bienes que debe usar no con egoísmo, sino para tener amigos entre los pobres, de quienes es el Reino de los Cielos: "los ricos son extranjeros en el Reino; son los pobres quienes los nacionalizan" (Bossuet, Homilía sobre "la eminente dignidad de los pobres").

- f) *Una miseria no merecida*, como afirma León XIII en "Rerum Novarum", porque la economía moderna ha conducido al mundo hacia una agravación en la disparidad de niveles de vida, pues mientras "una oligarquía goza de una civilización refinada, el resto de la población, pobre y dispersa, está "privada de casi todas las posibilidades de iniciativa personal y de responsabilidad, y aun muchas veces incluso viviendo en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana" (PP 8 y 9; GS 63).

Hace ya casi un siglo que León XIII denunció esta situación de miseria, la que se ha acentuado en forma escandalosa y lacerante en un continente de sustrato católico, como es Latinoamérica.

Antes de renovar la urgencia de nuestro compromiso evangélico con el pobre, debemos reafirmar que la pobreza no es en sí un mal, a no ser que se torne en carencia extrema o miseria, y constituya una brecha inhumana.

Jesús fue el "hijo del artesano" y optó por pasar la mayor parte de su vida en el trabajo manual (LE 26). La grandeza o pequeñez de una persona no se mide por el hecho de ser rico o pobre, sino por su conducta moral. Pero el corazón de Dios está más inclinado a los pobres, a quienes llama bienaventurados y se presenta como "fuente de consolación para todos los que sufren y lloran, y abraza con particular caridad a los más bajos y vejados por la injuria" (Cfr RN 17).

3.2 El pobre: su dignidad

Cada hombre es *imagen de Dios*, "única e irrepetible realidad humana" (RN 13), "mediante la Eucaristía el Hijo de Dios se ha unido, en cierto modo, a todo hombre" (ib). "Hay que considerar integralmente. . . como sujeto portador de la trascendencia de la persona. Hay que afirmar al hombre por él mismo, y no por ningún otro motivo o razón: únicamente por él mismo!" (Juan Pablo II, UNESCO).

Desde Cristo hay un fermento transformador de la historia de miseria: "ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre; ni hay varón ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gál. 3, 28). Entonces un hombre vale tanto como otro hombre y, por muy pobre que sea, tiene la misma dignidad que los privilegiados de la sociedad.

Pero en el corazón de Dios hay una *especial predilección* por los despreciados a los ojos de los hombres, a saber, los oprimidos de la vida (enfermos, ancianos, niños. . .), los oprimidos de la sociedad (marginados económica, racial, culturalmente), los culpables (delincuentes, encarcelados. . .), todos ellos reciben el amor preferencial que los reconforta, les devuelve el sentido de la vida y la esperanza y les levanta desde el desprecio hasta la igualdad con los demás.

La Iglesia siempre ha tenido predilección por recordar y reconocer la dignidad del pobre; por eso a través de la historia ha organizado siempre, con las peculiaridades de cada época y cada región, toda una serie de instituciones y de actividades tendientes a defender y proteger dicha dignidad. El ejemplo en nuestros días de Teresa de Calcuta es un signo de la actualidad y necesidad de esta vivencia eclesial.

En consecuencia:

- a) *Se ha de dar un cambio en la economía latinoamericana* hasta hoy orientada por principios utilitaristas, materialistas y hedonistas que desvinculan la economía de la moral y por tanto la hacen inhumana:

“El sistema empresarial latinoamericano y, por él, la economía actual, responde a una concepción errónea sobre el derecho de propiedad de los medios de producción y sobre la finalidad misma de la economía”. (Medellín Justicia, 10). Por eso, en Medellín se hace un *“llamado urgente a los empresarios, a sus organizadores y a las autoridades políticas, para que modifiquen radicalmente la valoración, las actitudes y las medidas con respecto a la finalidad, organización y funcionamiento de las empresas”* (Ibid).

Puebla ratifica este análisis y claramente afirma que la situación económica es producto de estructuras impregnadas, no de auténtico humanismo, sino de materialismo. De allí que el cambio radical exigido por Medellín es urgido aún más por Puebla: *“esta realidad exige pues, conversión personal y cambios profundos de las estructuras que respondan a las legítimas aspiraciones del pueblo hacia una verdadera justicia social; cambios que, o no se han dado o han sido demasiado lentos en la experiencia de América Latina”* (P 30).

Para los Obispos en Puebla es claro que la pobreza extrema tiene, como una de sus causas, a la economía mal orientada en nuestro continente: *“Raíces profundas de estos hechos. . . La vigencia de sistemas económicos que no consideran al hombre como centro de la sociedad y no realizan los cambios profundos y necesarios para una sociedad justa”* (P 64).

- b) *La economía reorientada se convierte en factor de liberación*, pues desencadena el verdadero proceso de desarrollo e integración latinoamericanos porque derriba con hechos la idolatría del tener, hace que la propiedad “sea fuente de libertad para todos, jamás de dominación y privilegios” (DP 492), pone en práctica la justicia social, la caridad (no como reemplazo o negación de la justicia) y el espíritu de pobreza, único que libera de la esclavitud de la riqueza. En una palabra, una economía orientada por el humanismo nuevo que se planifique al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la economía, única forma de lograr que el “tener” no ahogue al “ser” (Cfr DP 497).

3.3 La Iglesia de los pobres

Por el mismo hecho de ser cristianos hemos de escuchar desde todos los rincones de América Latina el clamor de los pobres que piden justicia, dignidad y libertad.

Nosotros, cristianos, movidos por humanidad y por exigencia del Evangelio, no sólo hemos de escuchar este clamor por justicia, sino con audacia, valentía y amor a los pobres hasta el sacrificio, hemos de poner todos los medios para superar la creciente brecha entre ricos y pobres.

Es necesario que los pobres se sientan que son Iglesia y que la Iglesia sea pobre y de los pobres, sirviendo a la noble lucha por la verdad y por la justicia a la luz de las bienaventuranzas (Juan Pablo II, Favela de Vidigal, Brasil, 2 - VII - 80).

Este compromiso se torna “exigente y urgente para todos los cristianos del continente, al preguntarnos si vivimos el Evangelio en América Latina. La respuesta no parece muy positiva, pues, hemos dejado instalarse la miseria y la injusticia; vemos crecer día a día la brecha entre ricos y pobres, nuestro mundo está invadido por una “situación de pecado social” (Puebla 28). En lugar de solidaridad fraterna, vivimos una enorme fractura humana, que es un insulto al Dios que llamamos Padre. Y este Padre Bueno, que ha entregado todo para todos, ¿puede aceptar tanta distancia entre la miseria inhumana creciente de la mayoría de sus hijos y el lujo de otros?

3.4 Una voz de esperanza: Solidaridad de y con los pobres

Ningún cristiano debe aceptar o resignarse a que muchos hijos de Dios, hermanos suyos en la otra orilla de la brecha vivan y mueran en la miseria.

3.4.1 La única salida posible es *el amor*. Hay que eliminar fronteras de clases sociales, para abrir las puertas y descubrir el dolor y la miseria, para corregir las causas según la responsabilidad de cada quien.

El amor está presente en el mundo y la fuerza transformadora del Evangelio también. La fe en Jesucristo, vencedor del mundo (Jn 16, 33), compromete a los cristianos a ser portadores de la esperanza del Reino en nuestro continente.

3.4.2 Nuestra primera esperanza está en *el pobre*, esa gente sencilla, que, marcada por la fe y desde la exigencia del Evangelio, sabe compartir el sufrimiento y el gozo en movimientos solidarios y en estructuras comunitarias para superar su miseria y su marginación (Cfr. Puebla 132, 437, 452. . .).

La movilización de los pobres, cuya meta es lograr condiciones más humanas de trabajo y de vida, debe ser iluminada por la Fe y la presencia viva, actuante, liberadora del Señor Jesús, fundamento de auténtica esperanza, presente en su Iglesia.

Así también se va rescatando el principio del destino universal de los bienes, y se va reconociendo y respetando la dignidad y el derecho de todo hombre, sujeto político consciente y comprometido —comunitaria y solidariamente con los demás— en la construcción de un mundo nuevo. La comunión y participación de los pobres encauza la fuerza de los débiles y de aquellos que, según el mundo, nada son (1 Cor 1, 27-28).

3.4.3 La brecha entre ricos y pobres, aunque abrumadora a nivel nacional e internacional y que puede desanimar por parecer insuperable en sus causas, sin embargo, habiendo sido producto del hombre, *puede también ser superada por el mismo hombre*. Es necesario iniciar el camino a niveles comunitarios y eclesiales.

La presencia de Dios Liberador, actúa a través de los pobres y de sus legítimas aspiraciones. En pequeñas comunidades eclesiales el pueblo cree y testimonia su fe, celebra y anuncia la Palabra, alimenta su esperanza y se compromete solidariamente con su amor en el compartir los bienes y los dones de la vida, en torno a la memoria de Cristo muerto y resucitado.

Así el pueblo de Dios en América Latina viene prestando un servicio fundamental a la lucha solidaria de los oprimidos, impregnando esas exigencias con los valores evangélicos del amor fraterno, de la entrega generosa, de la no-violencia, de la alegría en el compromiso, del sufrimiento que redime y de la apertura a la plenitud del Reino de Dios.

Finalmente, es necesario que la Iglesia sea el punto de encuentro de quienes viven en situaciones de privilegio con respecto a las capas populares; la Iglesia ofrece un espacio privilegiado y una mediación entre quienes deben descubrirse y encontrarse como hermanos, para vivir juntos el Plan de Dios.

“La misión de la Iglesia, que se realiza continuamente en la perspectiva escatológica, es al mismo tiempo plenamente histórica” (Alocución de Juan Pablo II a los Obispos franceses, 1980). Por esta razón, ella constituye el signo de la fe, de la esperanza y del amor, con toda voluntad, con paciencia histórica, ánimo y perseverancia, pero con plena conciencia de la diversidad de funciones de sus diversos niveles, y reconociendo la tarea extremadamente compleja de superar la brecha entre ricos y pobres, que es una urgente exigencia de Dios, Señor de la historia.



Capítulo V

ORIENTACIONES PASTORALES

1 Opción pastoral y orientación social

Es preciso subrayar la *inter-relación* que se da entre las opciones pastorales y las orientaciones sociales, en el sentido de evitar cualquier dualismo u oposición entre una Iglesia horizontalista que hiciera opciones sociales y una Iglesia verticalista que entendiera su pastoral sólo en un sentido espiritualista. "En el ejercicio de su misión esencialmente pastoral, la Iglesia toma determinadas opciones sociales dictadas por la propia realidad en que está insertada. Por otro lado, las opciones pastorales de la Iglesia tienen toda una inevitable dimensión social" ("Fe cristiana y compromiso social" IV, P. 2).

La pastoral social ha de abarcar no sólo el análisis de la realidad, la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia, sino también los compromisos que tanto a la jerarquía como al laicado le corresponden, de anuncio y denuncia, de creación de instituciones mediadoras de evangelización que traducen su acción social directa, asistencial, promocional, educativa (hospitales, colegios, universidades, centros asistenciales, cooperativas etc.) y de asesoría, coordinación y multiforme acompañamiento. Hoy la Iglesia en América Latina, trata de transformar estas formas de pastoral social, sin suprimirlas, en medios de autoformación de quienes se benefician de ellas.

El problema de la brecha nos impulsa a buscar formas directas de acción de pastoral social. Excede los límites de este trabajo proponer todo un tratado de dicha pastoral, su metodología, sus mecanismos, la competencia de cada agente etc. Por eso, nuestro capítulo último, sin solucionar estas cuestiones, se limita a unas breves orientaciones.

2 Utilización de la obra

Se nos hace indispensable dar alguna *orientación para el manejo de esta obra*. Una rápida mirada al índice nos muestra que en toda la obra se distinguen las tres fases ya famosas desde "Mater et Magistra" (n. 236) expresadas por los verbos *ver*, *juzgar* y *obrar*: y que son la manera eficaz de llevar a la práctica la Doctrina Social de la Iglesia.

- a) *Ver*, significa examinar la situación de la brecha, lo que hacen los tres primeros capítulos. Se trató de presentar la brecha en todo su alcance, no sólo el económico sino también el político y cultural; se buscaron sus orígenes, su proceso, sus causas y agravantes, no menos que las angustias y temores que se producen ante esa situación. Este diagnóstico, que ha sido dictado por expertos en las respectivas ciencias, no puede ser totalmente neutro (lo que no le resta objetividad), pues se hizo con mirada cristiana. Por eso los capítulos del aspecto socio-político, y sobre todo el socio-cultural, llevan citas del Magisterio Social de la Iglesia.

El material de esta parte puede emplearse como pauta y pistas para un análisis de la realidad propia de cada país o diócesis. Mientras no se logre una visión de la realidad no habrá motivación para transformarla. El análisis en esos capítulos, por referirse a América Latina, es global, y cada paso debe puntualizar cuánto, en qué forma y por qué causas se da la brecha entre ricos y pobres, en el correspondiente país.

- b) *Juzgar* quiere decir valorar la situación de brecha a la luz de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, lo que se hace en el capítulo IV, donde se explicitan los criterios cristianos para ponderar esa trágica realidad de la brecha. No se trata de formular un tratado de teología, sino de mostrar en coherencia aquellas verdades que iluminan el cuadro.

Sobra ponderar la importancia de esta fase que debe llevar, mediante meditación, reflexión comunitaria etc., a una *asimilación de la verdad*. Si no se hace vida, no habrá motivación. Si no se llega a ese convencimiento de la Doctrina Social de la Iglesia, nuestros agentes en nada o poco se diferenciarían de los militantes por una revolución. Por eso aquí cabe recomendar estudios sobre los parámetros de una nueva sociedad y la civilización del amor y sobre la no-violencia, basada en el Evangelio, única forma de solucionar la brecha y que reclama un dominio de sí mismo asequible con el seguimiento de Cristo.

- c) *Obrar* significa aplicar los principios, o sea, hacerlos operativos para solucionar la situación de acuerdo con las circunstancias de lugar y de tiempo.

Es lo que intentamos esbozar en este capítulo V, pero sin pretender hacer un catálogo de actividades, sino más bien, *orientar* las actividades y las reflexiones. Las orientaciones van numeradas para facilitar la selección de aquellas que respondan mejor a las necesidades de cada región. Con el título de orientaciones quisimos acentuar el carácter que tienen estas fórmulas: servir de inspiración o impulso para determinar acciones concretas.

Como es sabido, al decidirse a obrar, es preciso concretar bien quiénes deben actuar, el modo y el tiempo, pero sobre todo, la meta que se pretende conseguir. Ello facilita la evaluación de las acciones, que se hace preguntando si se obtuvo o no la finalidad trazada, qué impidió conseguirla y cómo se obviarían los obstáculos.

Finalmente, no es superfluo recordar que ninguna acción pastoral es acto privado sino comunitario y de Iglesia. Por tanto el estudio en la triple fase que se aconseja para la obra se multiplica si se hace con dinámica de grupo y persuadidos de que cada uno es miembro de ese todo, el Cuerpo Místico de Cristo. Si los hombres causamos la brecha que afecta a toda la sociedad (ricos y pobres), todos *solidariamente* hemos de buscar la solución.

3 Algunas orientaciones

A modo de conclusión, presentamos como sugerencias, algunas proposiciones breves y que deben desentrañarse en su significado y alcance, como también complementarse.

En sus respectivos capítulos se han dejado las sugerencias de los economistas, politólogos y sociólogos que elaboraron el discurso en su campo de competencia. No se pretende presentarlas como únicas. Se invita a los laicos católicos a proponer otras y a colaborar en la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia para sus respectivos países (OA.4), dinamizando la Doctrina Social de la Iglesia (id 42), buscando una mayor justicia (id 43), cambiando corazonas y estructuras (id 45), actuando en política (id 46) y participando en las responsabilidades.

En el capítulo de reflexión teológica, se ha procurado señalar los principios y criterios generales que nos llevarían a solucionar el problema de la brecha. Concluimos con unas cuantas, sin pretender agotarlas, de aquellas orientaciones pastorales más concretas.

- 1) Se hace necesario promover una *pastoral de valores*, pues una pastoral de conciencia (conversión personal), siendo necesaria, no es suficiente. Nuestros cristianos necesitan un clima, un ambiente, un espacio para hacer valer, vivir y transmitir su convicción, su fe y su vivencia; de lo contrario un ambiente indiferente u hostil puede dejar sin vida todo ideal o propósito cristiano.

Es indispensable constituir grupos y comunidades de reflexión y acción en orden a conocer mejor y a vivenciar nuestros propósitos pastorales.

- 2) Se han de promover *organismos de participación* a todos los niveles y campos. Dada la poca instrucción de gran parte de nuestro pueblo, es importante pensarse en estructuras de participación adaptadas a su nivel de vida como son las Comunidades Eclesiales de Base. El hombre debe ser considerado sujeto y no objeto de los procesos socio-políticos y culturales que le atañen.
- 3) Pastoralmente tienen una importancia vital para la Iglesia los *grupos humanos* que rehacen y dan vigencia al tejido social intermedio de cada nación, como lugar privilegiado de relación y comunicación humana acerca de todos los valores y problemas que los interesa y afecta. . .
- 4) Es muy urgente estudiar y promover la reconstrucción del *tejido social* por medio de complejos urbano-agrícolas que permitan salvaguardar los valores culturales de cada comunidad, así como su participación política y la igualdad de oportunidades de que hoy no gozan los campesinos, evitando el éxodo rural y enfrentando así la amenaza de las megápolis.
- 5) Puesto que el nivel de vida depende en gran parte del desarrollo económico, se ha de emprender, mediante acciones privadas y/o gubernamentales, junto con una promoción de la ética so-

cial, una lucha frontal contra la injusta distribución de las riquezas, sin que ello signifique propiciar cualquier demanda igualitarista. Por otra parte, una bien motivada *austeridad cristiana de vida* educará a nuestras gentes en la virtud del ahorro y de la recta valoración y función social de la riqueza, sin lo cual nuestros pueblos no lograrán un digno progreso.

- 6) A nuestro pueblo, desposeído de muchos medios y tradición de trabajo, se le ha de *educar en el amor al trabajo* como virtud que dignifica y hace patria y sin la cual no se podrá solucionar la brecha.
- 7) Se ha de despertar la *conciencia de la explotación inconsiderada de la naturaleza* con el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación, como lo advierten Pablo VI (OA 21) y Juan Pablo II (RH 15). Se ha de urgir con todos los medios posibles para que se tomen, contra esa depredación, las medidas posibles, tanto a nivel gubernamental e internacional, como a nivel personal, fomentando una *"ética ecológica"* que muestre el pecado que en esta materia comete una sociedad consumista.
- 8) Hemos de luchar porque se tome *conciencia de la responsabilidad que incumbe a todos en la administración de los recursos* públicos y sobre todo privados que no se pueden dilapidar, lesionando su función social, con lujosos gastos a base de contrabando, o con licores, o drogadicciones o juegos o diversiones. Con más agravantes se presenta el narcotráfico.
- 9) Hemos de buscar por todos los medios cómo *aprovechar* los múltiples y recónditos *recursos de nuestros países*, explotarlos de manera racional y no venderlos a empresas extranjeras que desangran nuestra economía.
- 10) Es necesario concientizar a los gobiernos y a las personas en la necesidad de *invertir productivamente* a fin de crear empleos y aumentar la riqueza nacional en favor de todos. Además se ha de procurar una cuidadosa política en los gastos públicos no sociales, ya que la experiencia latinoamericana de la última década (cfr. J. Llach, "Desafíos a la doctrina social de la

Iglesia", colec. CELAM n. 68, 1985, pgs. 285 ss.) demuestra que el alto nivel de gastos en desarrollo material y en defensa, repercuten negativamente en los sectores más pobres.

- 11) Se ha de denunciar enérgicamente la *fuga de capitales* con que propietarios sin sensibilidad social depredan sus propias patrias para lucrar más en otras empresas extranjeras, o que del campo sacan el capital para la ciudad (MM 134). Lucha frontal para crear *conciencia de este nuevo pecado* y lograr que personas e instituciones impidan y castiguen con leyes adecuadas los abusos en este sentido.
- 12) *Los escasos recursos técnicos*, científicos y artísticos. . . que poseen nuestros países *han de cuidarse celosamente*; se deben promover las iniciativas e investigaciones científicas para evitar la tentación de *fuga de cerebros*, la que es un delito, porque empobrece más al indigente y enriquece más con sobrea-bundancia al rico.
- 13) Conviene fomentar los *diálogos* entre Pastores, agentes de pastoral social y dirigentes de movimientos de los trabajadores, para promover una cultura del trabajo.
- 14) También se ha de promover *el diálogo* con economistas, políticos, empresarios, profesionales, etc. sobre aspectos éticos del hombre y de la economía.
- 15) Es conveniente que los *Episcopados Latinoamericanos* establezcan contactos con los *Episcopados de los países desarrollados*, que ayuden a una conciencia más aguda, aún a nivel de gobiernos, sobre los graves problemas de los países menos favorecidos.
- 16) Se han de buscar maneras de concretar el anhelo de *unidad cultural* dentro de la pluralidad de culturas, respetando sus expresiones y teniendo presente las advertencias de Puebla (416-19) sobre la adveniente cultura urbano-industrial.
- 17) Debemos aumentar y realizar, como dijo Juan Pablo II en Santo Domingo (12 de Octubre, 1984), "la esperanza de reconciliación entre los pueblos hermanos, desterrando guerras y vio-

lencias, para reconocerse en una gran *Patria Latinoamericana*, libre y próspera, fundada en un común sustrato cultural y religioso".

- 18) Hemos de esforzarnos por promover con todos los medios posibles la concepción de *la política como instancia promotora del bien común* y como "arte noble y difícil" que exige la virtud de un desinteresado servicio para no parcializarse en favor de personas o grupos particulares.
- 19) Asimismo se ha de considerar *la política* como elemento de suma importancia *para la solución de los problemas socio-económicos* como el de la brecha, y no dejarla como tarea exclusiva del sector económico y financiero, de los profesionales del partidatismo.
- 20) Siendo *la juventud* esperanza y realidad, de gran sentido de justicia y generosidad, ha de ser convocada a vivir su fe para la construcción de un mundo más justo, con creatividad por el camino de la civilización del amor sin dejarse desviar por las sendas de la violencia. Que la juventud asuma la responsabilidad de abreviar el abismo de la brecha entre ricos y pobres.
- 21) Se ha de procurar también que *la mujer* asuma la tarea de transformar el mundo inhumano que los hombres han construido; ellas pueden con su delicadeza, amor, comprensión y respeto por la persona humana, rescatar la dignidad de los pobres y los débiles, acortando así la brecha con los ricos y poderosos.
- 22) En el marco de una pastoral social y de promoción humana el empeño por una *auténtica "liberación"* cristiana ha de consistir para el cristiano latinoamericano en la solución al desafío de la brecha, siguiendo las directrices del Magisterio (Cfr. Instrucción de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe sobre algunos aspectos de la "Teología de la Liberación").
- 23) Se han de promover cursos de *formación en Doctrina Social* de la Iglesia a todos los niveles y elaborar adecuados programas para los mismos. También se requiere preparar educadores en Doctrina Social que sepan infundir mística y confianza en las

respuestas que dicha Doctrina da a los problemas sociales latinoamericanos.

- 24) Finalmente, puesto que el agente de pastoral social ha de tener como meta de su acción el advenimiento del Reino de Dios, fin que no se consigue por medios meramente humanos, por muy necesarios que sean, debe en su trabajo transformar conductas y estructuras con la luz y fuerza divinas que le da el Espíritu de Cristo en la Iglesia. Ha de transparentar a Cristo, para lo cual se recalcan (Cfr. "Fe cristiana y Compromiso Social", conclusión) ***tres condiciones de conversión personal y comunitaria***: contemplación en la acción, abnegación sacada de la Penitencia y de la Eucaristía y Esperanza fundamentada en una conversión del pecado a la gracia.